

ANTONIO CHICHARRO

EDMOND CROS
Y LOS ESTUDIOS SOCIOCRTICOS



Mirto Academia 

Edmond Cros
y los estudios sociocríticos



Antonio Chicharro Chamorro, letra A de la Academia de Buenas Letras de Granada y presidente de honor de la misma, Medalla de Oro al Mérito de la Ciudad de Granada, Premio de Excelencia Docente y Diploma de Excelencia Investigadora de la Universidad de Granada, es catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Su investigación se centra en aspectos de teoría e historia del pensamiento

literario en España, poética y poesía españolas contemporáneas y teoría de la literatura con una atención particular en los aspectos sociológicos del hecho literario. Ha publicado, entre otros libros y ediciones, *Literatura y saber* (1987); *La teoría y crítica literaria de Gabriel Celaya* (1989); *De una poética fieramente humana* (1997); *Ideologías literaturoológicas y significación* (1998); *La aguja del navegante (Crítica y literatura del Sur)* (2002); *Aviso para navegantes (Crítica literaria y cultural)* (2004); *Para una historia del pensamiento literario en España* (2004); *El corazón periférico (Sobre el estudio de literatura y sociedad)* (2005); *Arquitectura y poesía (Sobre dos poemas giennenses de Antonio Carvajal)* (2006, en colaboración); *El pensamiento vivo de Francisco Ayala (Una introducción a su sociología del arte y crítica literaria)* (2006); *Estudios sobre Gabriel Celaya y su obra literaria* (2007); *En la plaza (De libros, novelas y poemas)* (2007); *Sociocrítica e interdisciplinariedad* (2010, en colaboración); *Entre lo dado y lo creado. Una aproximación a los estudios sociocríticos* (2012); y *Fulgur de brasa. La poesía y poética de Antonio Carvajal* (2015); además del extenso estudio previo puesto a *Poesía. Obra Completa*, de Arcadio Ortega (2017). Ha editado una *Antología poética*, de Gabriel Celaya (1990); *Oscura noticia / Hombre y Dios*, de Dámaso Alonso (1991); *Una perdida estrella*, de Antonio Carvajal (1999) y *Campos de Castilla (1912)*, de Antonio Machado (1999), entre otras ediciones.

Antonio Chicharro

**Edmond Cros
y los estudios sociocríticos**

Virto Academia

Mirto Academia

92



Esta publicación ha contado con una subvención de la
Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad
de la Junta de Andalucía



- © Antonio Chicharro
© De esta edición:
Alhulia, S.L.
Plaza de Rafael Alberti, 1. 18680 Salobreña - Granada
www.alhulia.com

Diseño de la colección: Enrique Martín Pardo
Coordinación: José Gutiérrez
Foto del autor: Francisco Fernández

ISBN: 978-84-122275-0-5
Depósito legal: Gr. 972-2020
Impreso en Imprenta Comercial

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida,
ni en todo ni en parte, sin el permiso
previo por escrito de la editorial.

Impreso en España

*Para mi hermano Ángel Luis, la bondad sin límites.
Y para Alcázar.*

Índice

INTRODUCCIÓN	13
APROXIMACIÓN A LA TEORÍA SOCIOCRÍTICA DE LA CULTURA DE EDMOND CROS	
Preliminar: la cultura como dominio de los estudios sociocríticos	16
El estudio de lo dado y lo creado.....	18
De la cultura y la modalidad de su funcionamiento	23
ESTUDIOS SOCIOCRÍTICOS CROSIANOS E HISPANISMO	
Una introducción a los estudios sociocríticos y su vinculación con el hispanismo	30
Sobre el hispanismo: la palabra y el fenómeno cultural	30
Sobre la (inevitable) raíz francesa del hispanismo sociocrítico crosiano.....	42
Principales aportaciones crosianas al acervo de la teoría y del hispanismo	48
El estudio crosiano del origen de la novela europea en España	59
LA REVISTA <i>SOCIOCRITICISM</i> Y LA TEORÍA SOCIOCRÍTICA DE EDMOND CROS	
Preliminar sobre <i>Sociocriticism</i> y la investigación sociocrítica.....	63
Edmond Cros y la fundación de <i>Sociocriticism</i> como un medio de institucionalización, reforzamiento y reorientación de los estudios sociocríticos	69

Dominios de estudio, líneas de investigación, argumentos, conceptos y definiciones sociocríticos crobianos en <i>Sociocriticism</i>	73
El dominio de la teoría: entre su estudio y la producción de una teoría sociocrítica	77
1985 [Objetivos de <i>Sociocriticism</i> . Práctica discursiva e interdiscursividad].....	77
1989 y 1992 [Morfogénesis y concepto de ideosema]	78
1993 [Teoría del sujeto cultural y definición de texto cultural].....	81
1993 [Informe acerca del estado de los estudios sociocríticos, del proceso de conformación de su propia vía sociocrítica y de la institucionalización del Institut international de sociocritique (IIS)].....	84
1998 [Sobre aspectos de fundamento de las teorías literaturoológicas].....	85
2003-2004 [Impacto de teorías en la sociocrítica]	86
2006 [Historia, tiempos históricos y formación discursiva: sincronía de lo disincrónico]	87
2008 [Un texto metateórico movido desde el dominio de la amistad].....	90
2010 [Sociocrítica e interdisciplinariedad].....	90
2011[Sociocrítica del texto, sociocrítica del sujeto, sociocrítica y consciencia, sociocrítica e intermediación]	91
2015 [Estudio metateórico y sujeto cultural]..	93
2017 [Sujeto cultural colonial e inmigración]..	93
Los dominios que van del estudio de la cultura artística, literaria y audiovisual al de la historia social y política	94
1985-1990 [Estudios del ideosema en dominios de lengua española].....	95

1993 [Análisis de textos culturales en <i>Viridiana</i> , de Luis Buñuel].....	97
1994 [Posfranquismo y producción artística]..	99
1996 [Sujeto cultural colonial, iconografía y conquista].....	101
1997 [Las imágenes, objeto de estudio socio-crítico]	102
2002 [Procedencia socioideológica de las formas culturales: los orígenes de la novela europea en España].....	102
2004 [Estudio de la imagen de María como espacio imaginario e interdiscursivo]	105
2005 [Sobre una investigación acerca de la obra de Antonio Muñoz Molina]	106
Sobre las aportaciones de Edmond Cros en <i>Socio-criticism</i>	107
ILUSTRACIONES	111
EPÍLOGO: EDMOND CROS, <i>IN MEMORIAM</i>	115
ANEXOS	
Cuadro general de volúmenes y títulos de <i>Socio-criticism</i> con las aportaciones de Edmond Cros..	118
Edmond Cros y las líneas de fuerza de nuestro tiempo: Cultura y política, Norte / Sur, una Europa social [Entrevista de Antonio Chicharro a Edmond Cros].....	127
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	140

Introducción

Los estudios sociocríticos, en tanto que reflexiones materialistas sobre la cultura, se proponen el análisis de los textos como concreciones históricas o instancias sociodiscursivas para indagar así su socialidad en la materialidad textual. Estos estudios no se interesan por la realidad referencial, sino por el proceso de transformación que codifica el referente bajo la forma de elementos estructurales y formales, lo que impone un análisis de las mediaciones. Así, su especificidad frente a teorías sociológicas y sociologistas de la literatura y frente a las propiamente formalistas y otros estudios desocializadores, lleva a sostener un concepto del artefacto sociocultural literario en términos de lo *dado* y lo *creado*, lo que supone reconocer tanto los radicales límites de las explicaciones de los textos por la vía de su referencialidad o reflejo como las que operan en la clausura definitiva de los mismos.

Estos estudios tuvieron su origen en una coyuntura intelectual, la de finales de los años sesenta del pasado siglo xx, que vino a renovar en profundidad el dominio de las llamadas ciencias humanas y sociales y, entre ellas, el propio campo de los estudios literarios. Pues bien, los estudios sociocríticos comienzan a desarrollarse paralelamente y sin contacto previo entre sí en núcleos de investigadores franceses de París y Montpellier, de los que sobresalen, respectivamente, los nombres de Claude Duchet y Edmond Cros, quienes comenzaron a dar forma a unos estudios que desde un principio mostraron un gran interés por el dominio de la particularidad de los textos, si bien, y ésta es una diferencia notable, unos se centraron en la

narrativa realnaturalista en lengua francesa y otros en la picaresca y otra literatura áurea de corte realista en lengua española, lo que, si tenemos en cuenta el segundo caso, apunta desde un principio a la estrecha vinculación que un importante grupo de teóricos y estudiosos mantiene originariamente con el hispanismo, de lo que me ocupo en uno de los capítulos posteriores. Pero, aunque su origen concreto radicara en Francia, la problemática y perspectivas sociocríticas habrían de desarrollarse entre investigadores de otros países en muy poco tiempo.

Desde su perspectiva materialista de investigación y posición de teoría social y crítica, las teorías sociocríticas nutrieron su problemática tanto del horizonte del estructuralismo genético como del psicoanálisis, sin dejar de atender los logros del funcionalismo dinámico por lo que respecta a la necesidad de aprehender el hecho literario como un todo y, muy en particular, por la noción de sistema al remitir no al signo sino a las relaciones entre los signos, posiciones teóricas que también calaron por cierto en el neomarxismo althusseriano y que, según Edmond Cros, de cuyas aportaciones se ocupará el presente libro, no sólo no entran en contradicción con la orientación materialista histórica a la hora de construir estructuras globales significativas, sino que resultan decisivas para poner al día el modo de acceso a las estructuras textuales que en todo caso hallan su fundamento en la historia. Pero además de esta aportación del pensamiento semiótico y de otras del bajtiniano, ha habido otros aspectos teóricos convergentes en la constitución de esta vía de estudio de lo social en la literatura. Edmond Cros, de cuya aportación teórica e institucional a los estudios sociocríticos también trataré aquí, ofrece su lista propia al respecto: la lección foucaultiana relativa a las formaciones discursivas y a sus transformaciones; la lección althusseriana proveniente de concebir el discurso como una práctica ideológica específica con au-

tonomía relativa en la que se presentan silencios; y la lección lacaniana por lo que respecta a la posibilidad del análisis de niveles y fenómenos discursivos en los que se entrevé la realidad bajo las diversas capas de los discursos sociales que escapan a la conciencia del sujeto, lo que resultará importante para la idea del no-consciente.

Aquí se inscriben las aportaciones teóricas de Cros, con el consecuente proceso de institucionalización de su teoría sociocrítica al fundar la revista *Sociocriticism* y otros órganos de difusión de sus estudios, creándose muy pronto, en 1974, un centro propio de investigación en el seno de la Universidad «Paul Valéry» de Montpellier, el Centre d'Etudes et Recherches Sociocritiques (CERS), que estaría en la base de la creación del Institut International de Sociocritique (IIS) en 1991.

En el presente libro me ocupo pues de los estudios sociocríticos que ha venido desarrollando Edmond Cros (1931-2019), quien fuera además correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Granada, para lo que retomo algunos capítulos de mi libro *Entre lo dado y lo creado. Una aproximación a los estudios sociocríticos* (Varsovia, 2012) y añado un capítulo dedicado al estudio de lo que ha supuesto la revista *Sociocriticism* y, en ella, al desarrollo de las aportaciones de Cros a esta vía de conocimiento sociocrítico. El lector podrá encontrar en las referencias bibliográficas los datos relativos a la primera publicación de los estudios aquí recopilados.

Aproximación a la teoría sociocrítica de la cultura de Edmond Cros

PRELIMINAR: LA CULTURA COMO DOMINIO DE LOS ESTU- DIOS SOCIOCRTICOS

La sociocrítica, aunque ha privilegiado en sus análisis los textos ficcionales literarios, ensayando una explicación de lo estético como valor social, sobre todo en sus comienzos, nunca se ha mostrado cerrada al estudio de otros hechos culturales, artísticos y no artísticos, verbales y no verbales, canónicos y no canónicos. El fecundo diálogo disciplinar teórico y crítico de esta vía de conocimiento, la construcción de dispositivos de conocimiento de proyección semiótica, válidos para el estudio de cualesquiera clase de signos, y la radical apertura por lo que respecta al dominio de estudio han hecho de la sociocrítica una de las corrientes de mayor aplicación sobre el dominio de la particularidad de cuantas concurren hoy en el ámbito de los estudios literarios y culturales. Ahí quedan sus estudios teóricos y aplicados sobre cine, discursos rituales e institucionales, discursos marginales de la cultura, novela gráfica, política e ideología, historiografía, música, folklore y tradiciones populares, literatura popular y carnavalesca, etcétera. Se trata, además, de una corriente que no ha rehusado participar con sus abiertos argumentos en absoluto posdisciplinarios en el largo debate postestructuralista y posmoderno, ofreciéndose como un instrumento de conocimiento que opera en el corazón de los procesos de significación social, justo en la encrucijada donde confluyen lo dado y lo creado. Esto explica que no se haya limitado a teorizar

exclusivamente en la dirección de una sociología del texto y sí lo haya hecho en los últimos años en lo que es una teoría del sujeto cultural y, en consecuencia, del texto cultural.

No cabe pensar que los estudios sociocríticos de la cultura sigan la estela de los llamados estudios culturales, aunque hayan coincidido en el ancho dominio de estudio en múltiples ocasiones e incluso haya quienes recomienden frecuentar aún más el mismo como un modo de poner a prueba el potencial de operatividad de la sociocrítica frente a artefactos socioculturales no literarios, en los que se vincule la noción de estética: cine, pintadas y arte mural, publicidad, medios audiovisuales, música, etcétera. (Malcuzyński, 1992: 285). Tampoco cabe pensar que se han sumado a este fenómeno de múltiples caras. Más bien, puede resultar al contrario, esto es, que algunas de las vías de los estudios culturales ha podido tener en cuenta la lección de apertura en todos los órdenes que la disciplina sociocrítica viene impartiendo desde hace décadas. La verdad es que los estudios culturales, muchos de ellos coetáneos en su origen de las teorías sociocríticas, muy variados y eclécticos por lo que se refiere a sus perspectivas, y no menos por lo que respecta a sus dominios de estudio, de vocación emancipadora y proyección política, posdisciplinarios a decir de Jameson y, en consecuencia, ajenos a rigores epistemológicos, mantienen ciertos lazos de origen con teorías sociológicas y teorías marxistas. No ha de extrañar que, como con claridad resume Genara Pulido, se alejen del inmanentismo, excedan los márgenes de la literatura, operen con cualesquiera objetos de cultura, cuestionen el canon establecido y traten de ofrecer propuestas alternativas, mantengan una clara conciencia sociohistórica, procuren la interdisciplinariedad si es que no practican la posdisciplinariedad y operen con propósitos políticos de muy di-

verso color, pues hay estudios que han escamoteado el nuclear concepto de clase social para operar con otras categorías sociales de base identitaria. (Pulido, 2003: 110-111).

EL ESTUDIO DE LO DADO Y LO CREADO

Edmond Cros es, entre los teóricos de la sociocrítica, el que mayor atención ha prestado al estudio de las mediaciones y, en consecuencia, al estudio del fundamental espacio que conforman lo dado y lo creado en el texto –entiende todo texto literario como producto de una serie de fenómenos de conciencia, entendida ésta bajtinianamente, esto es, como hecho «socioideológico» que sólo surge y se afirma como realidad en signos, cuya esencia y funcionamiento es social (Cros, 1986: 94)–. Según su teoría, las estructuras de mediación que intervienen entre las estructuras sociales y las textuales son de naturaleza discursiva. Por esta razón, sus análisis¹ se orientan al estudio de las redes discursivas que efectúan trabajos de textualización en una sociedad determinada. Así pues, concibiendo la literatura como sistema modelizante secundario –hace suyo tal concepto lotmaniano– y como forma ideológica, en un sentido marxista althusseriano, y tratando en concreto el problema de la escritura como espacio de la

¹ El método de análisis que aplica consiste en el establecimiento de textos semióticos, según explica con claridad Francisco Linares, es decir, en ordenar las diversas selecciones de signos que el texto realiza con independencia de lo que enuncia, y de las que surgen diversas líneas de sentido. Lo que sugieren estos textos semióticos, «a saber, la distorsión entre el signo y lo enunciado, que remite a una problemática entre esencia y denominación relacionable con un fenómeno de estructuración y desestructuración social, es en definitiva lo que se comprobará sobre el funcionamiento textual» (Linares, 1996: 14).

autonomía, en el sentido de Adorno y Bourdieu –según el sociólogo francés, existe un desligamiento del arte con respecto a las variaciones de la infraestructura; y el arte es social antes por la posición antagónica que adopta en la sociedad si sólo ocupa esta posición en cuanto arte autónomo que a causa de su modo de producción, según Adorno–, se ocupa de las prácticas y formaciones discursivas, de los procesos y códigos de transformación y de otros funcionamientos textuales, en particular la cuestión del genotexto y fenotexto –estos términos los toma de Julia Kristeva, aunque los usa en otro sentido– para establecer un paralelismo riguroso entre dos estados de la enunciación peculiar de *un* texto, distinguiendo una enunciación no gramaticalizada que está llamada a estructurarse fenotextualmente (Cros, 1986: 119). Estas categorías nutren lo que podemos llamar su primera etapa, en la que se describe el funcionamiento textual según modelos de otras ciencias como el de las ordenadas y abscisas estructuralistas, que explican los ejes paradigmático y sintagmático, y que Cros emplea para explicar la generación del sentido textual, cuyo centro ubica en el vértice o genotexto. A este primer momento pertenecen sus libros *Ideología y genética textual. El caso del Buscón* y *Literatura, ideología y sociedad*, traducciones españolas de *l'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo* (1975) y *Théorie et pratique sociocritiques* (1983), respectivamente. Con el concepto nuclear de esta etapa, el concepto de genotexto, Cros se refiere al fondo y a la productividad significativa, no siendo perceptible en sí mismo, salvo por el modo fenotextual de su manifestación, tal como ha quedado dicho. Según Amoretti:

El genotexto programa para la producción, pero es producto de las estructuras de sociedad y por eso es necesario relacionarlo con ellas [...] está constituido por las condiciones históricas del producto más

las condiciones culturales de la sociedad. Inscrita en el momento histórico, esta combinación dinámica de elementos que es el genotexto, programa todo el devenir del texto [...] Los tres componentes de este motor de programación son: autoengendramiento, interdiscurso, intertexto. (Amoretti, 1992: 58).

Según Cros, este primer momento fue de clara influencia por parte del estructuralismo genético, si bien trató de llevar hasta sus más extremas consecuencias las nociones de *sujeto transindividual* y *no-consciente*, aplicándolas sobre estructuras lingüísticas y articulando estas nociones con las referidas a las prácticas discursivas por parte de Michel Foucault (Cros, 1993a: 188-189).

Más adelante, elabora un concepto clave que supone un avance con respecto al de genotexto. Se trata del concepto de ideosema. Con este instrumento se facilita el análisis de las representaciones que se manifiestan como conjuntos estructurados en el texto y que le dan su dinamismo. Al ser la estructuración una práctica social, Edmond Cros concibe el ideosema como un articulador semiótico y discursivo a un tiempo. El ideosema designa simultáneamente el punto de origen de la estructuración y cada uno de los elementos que en el texto reproducen ese origen. Es un punto clave del funcionamiento textual y del sistema de estructuración de las prácticas sociales y discursivas. Este concepto le sirve para mostrar la directa relación entre texto y sociedad en el diseño mismo del modelo de producción textual, suponiendo una superación de la explicación que proporciona el concepto de genotexto –útil en la explicación de la dinámica de la producción–, al explicar el funcionamiento morfogenético. Este nuevo planteamiento justifica que pueda hablarse de una segunda etapa en su teoría sociocrítica a la que correspondería su libro *De l'engendrement des formes*, de 1990, traducido en su mayor parte al

español con el título de *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana* (1992). En la introducción de este libro, explica Cros por extenso todo el proceso teórico y de análisis de textos literarios hispánicos –como reacción al exceso teorístico de su momento, la sociocrítica surge con una fuerte dosis de empirismo metodológico hasta el punto haber guiado éste la reflexión (Negrín, 1993a: 174)– que le ha llevado a este concepto y precisa lo siguiente:

Designo a estos fenómenos de estructuración [la confesión general de un detenido en primera persona ante el tribunal inquisitorial y la transcripción del escribano en tercera persona, relación Yo / Él, que se encuentra en obras de ficción de la época] como *articuladores semióticos* cuando se trata de prácticas sociales o discursivas que se pueden localizar en el *pretexto* o en el *fuera de texto*, y *articuladores discursivos* cuando se trata del texto. Y llamo *Ideosema* a la relación entre el articulador semiótico y el articulador discursivo. Actuando los unos sobre los otros, estos ideosemas transforman, desplazan, reestructuran el material lingüístico y cultural, lo convocan por medio de afinidades o contigüidades de estructuraciones, programan el devenir del texto y su producción de sentido. (Cros, 1992: 12).

El interés de este concepto en el sistema crosiano reside en que facilita la superación de los límites de una sociocrítica del texto literario para poder encarar una explicación de la «socialidad» de todo producto cultural, esto es, se abre la posibilidad de una sociocrítica de la cultura. La argumentación de esta apertura teórica la ofrece Edmond Cros al final de la introducción a que me refiero, al ver en el análisis del funcionamiento ideosémico –no olvidemos que la sociocrítica se interesa goldmannianamente antes por lo que el texto transcribe en el juego de sus estructuras y

formas que por lo que significa, lo que supone concebirlo como una forma de conocimiento y un aparato translingüístico— la caracterización de la producción cultural, sin adjetivos. Los procesos de estructuración resultan claves para Cros, por cuanto,

La estructuración no sería simplemente el instrumento de la semiosis. A través de lo que podemos percibir de la forma como funciona en el texto de ficción, aparece como la condición necesaria de toda comunicación intersubjetiva y de toda actividad del imaginario. (Cros, 1992: 19).

Se dan así las condiciones de la apertura teórica al estudio de la cultura, pues los ideosemas conforman unos conjuntos estructurados o *campos morfogenéticos* que se realizarían en los objetos culturales a través de las unidades mórficas. Con este concepto, Cros pretende precisar la organización compleja de un campo nocional responsable de la semiosis, siendo este campo el que le da al texto sus coordenadas sociohistóricas. Aquí encuentra su fundamento una nueva fase de su teoría sociocrítica, la del estudio de la cultura como el espacio donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia, siendo la cultura el mecanismo social cuya función objetiva consiste en enraizar la colectividad en la conciencia de su propia identidad, lo que remite a la cuestión del funcionamiento del sujeto cultural y paralelamente a la del texto cultural, de lo que vamos a ocuparnos no sin antes aproximarnos a lo que el propio teórico y crítico entiende acerca del segundo momento de su reflexión.

Pues bien, afirma Cros que en esa nueva etapa tradujo en términos de semiología las formulaciones anteriores. Así, los campos léxico-semánticos devinieron en textos semióticos, lo que abría la posibilidad de estudio de otras modelizaciones, solucionándose además el problema esencial del proceso de la inversión

en el objeto cultural de las estructuras de sociedad, al haber descartado la solución de la homología goldmanniana. En este sentido, afirma que en el texto se podía observar el funcionamiento de la mediación genética que constituyen las *microsemióticas intratextuales* –las macrosemióticas corresponden a las lenguas naturales, a su vez constituidas por microsemióticas que, implicando a otros tantos sujetos transindividuales y consecuentemente el nivel no-consciente, segmentan y categorizan a su modo experiencias múltiples, diversas y contradictorias–, ofreciendo así el texto las claves de su codificación y descodificación.

Con estos últimos conceptos nuestro teórico abría la posibilidad de efectuar análisis sociocríticos sobre el dominio de las más diversas prácticas de la cultura. Ahora bien, lo que en realidad Cros ha efectuado no es una simple apertura de dominios de estudio, sino una teoría global de la cultura y la modalidad de su funcionamiento a que ha sido conducido desde sus preocupaciones por el estudio del espacio entre lo dado y lo creado y por los instrumentos conceptuales que ha elaborado –genotexto, ideosema, campo morfogenético, entre otros– para operar sobre los mecanismos de la estructuración como un modelo de cuestionar los procesos de producción de sentido. Su teoría quedó expuesta en su libro *D'un sujet à l'autre: sociocritique et psychanalyse*, de 1995, que había contado con un adelanto en forma de artículo en 1993, traducido al español en 1997 y reeditado con algunos cambios y nuevos textos en 2002. Conozcamos el núcleo de sus reflexiones aquí expuestas.

DE LA CULTURA Y LA MODALIDAD DE SU FUNCIONAMIENTO

Conviene recordar que, para Edmond Cros, la cultura, que siempre es específica, cumple una función objetiva consistente en enraizar a una colectividad en

la conciencia de su propia identidad. Sólo existe en la medida en que se diferencia de otras culturas, quedando señalados sus límites por un sistema de indicios de diferenciación. Funciona como una memoria colectiva que sirve de referencia e instrumento de perpetuación social. Constituye el campo donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia al cumplir la función de identificación donde «la subjetividad es conminada a sumergirse en el seno de la misma representación colectiva que la aliena» (Cros, 2002: 11). La cultura existe a través de sus manifestaciones concretas que Cros reduce a tres tipos: el lenguaje y las diversas prácticas discursivas; un conjunto de instituciones y prácticas sociales; y, finalmente, su particular manera de reproducirse en los sujetos, conservando, sin embargo, idénticas formas en cada cultura. Por otra parte, dado que es un bien simbólico compartido colectivamente, el sujeto no puede ejercer sobre ella ninguna acción, resultando las diferencias entre individuos consecuencia de la mayor o menor adecuación a los modelos de comportamiento y al pensamiento que le son propuestos. En este sentido y aunque estas divergencias reproducen las diferencias de clase, Cros no enfoca la cuestión desde esta perspectiva por cuanto la cultura es una instancia que integra a todos los individuos de una colectividad, pues

Su función objetiva es integrar a todos los individuos en un mismo conjunto al tiempo que los remite a sus respectivas posiciones de clase, en la medida en que [...] cada una de esas clases sociales se apropia ese bien colectivo de maneras diversas. (Cros, 2002: 12).

La cultura, como realidad primera, tiene la función de producir y reproducir sujetos, lo que le lleva a plantear la cuestión de su alienación por un *ya aquí* –lo dado– ideológico inscrito en las prácticas sociales. Aquí fundamenta su concepto de *sujeto cultural*, con el que designa cuatro factores: una instancia de discurso

ocupada por *Yo*; la emergencia y el funcionamiento de una subjetividad; un sujeto colectivo; y, por último, un proceso de sumisión ideológica (Cros, 2002: 12).

A continuación, trata de demostrar que el sujeto cultural es el agente de la alienación de los individuos, lo que se produce en el discurso y por el discurso –la especificidad discursiva de un sujeto transindividual–, ya que lenguaje² y cultura son dos nociones co-extensivas, siendo por el lenguaje como el individuo se constituye como sujeto. Siguiendo en su explicación la teoría de Benveniste sobre la función estructuradora fundamental de la instancia de la enunciación, concluye afirmando que el *Yo* es una forma vacía en espera de ser investida para convertirse en instancia del discurso, esto es,

esta red significa hasta antes de que me inserte en ella, habla en mi lugar, como si fuera yo quien hablara, antes de que tome yo la palabra. Cuando el sujeto se instala en esta estructura *las formas hablan por él*. Esta idea de la subjetividad como producto del discurso (y no de la lengua) implica ya en consecuencia una difracción entre el sujeto que habla y el sujeto hablado. (Cros, 2002: 15).

La red de formas vacías a que se viene refiriendo no es el producto de una propiedad de la lengua, afirma, sino de las modalidades de adquisición de la facultad discursiva, lo que quiere decir que es *yo* no quien dice *yo* sino aquél a quien se ha enseñado a decir *yo*. Esta instancia vacía es la que interpela al individuo, constituyendo una máscara, un señuelo, ya que detrás de esta ilusoria subjetividad se oculta el sujeto cultural.

² Edmond Cros entiende por lenguaje en el contexto de su trabajo el conjunto de las semióticas distintas de las «macrosemióticas naturales» que son las lenguas nacionales y regionales (Cros, 2002: 14).

Pues bien, para la explicación teórica de la emergencia del sujeto se sirve Cros de las ideas de Lacan sobre cómo el sujeto se aliena al aparecer siempre *representado* en detrimento de su verdad, pues, recordemos a Lacan, *Ello habla de él y en ello es donde se le aprehende*. Este razonamiento le lleva a Cros a afirmar que el *yo* cede su sitio al *ellos*, operando así el sujeto cultural tras la máscara de la subjetividad, pues esta instancia se construye en el espacio psíquico de un único individuo. Señala igualmente que el sujeto cultural forma parte ante todo de la problemática de la apropiación del lenguaje en sus relaciones con la formación de la subjetividad y con procesos de socialización, por lo que el sujeto no se identifica con el modelo cultural, sino que es ese modelo cultural el que lo hace emerger como sujeto. A partir de aquí aplica el esquema explicativo lacaniano de la emergencia de la subjetividad, proponiendo la hipótesis de que el *sujeto cultural* y el *Ego* emergen al mismo tiempo.

Puesto que el sujeto del no-consciente es un constituyente primordial del sujeto cultural junto al reprimido sujeto del deseo o sujeto inconsciente, Cros trata de examinar el papel que el sujeto cultural desempeña y se centra para ello en la alienación que se produce en tanto que el sujeto aparece siempre *representado* en el lenguaje en detrimento de su verdad. El sujeto cultural emerge en su lugar, siendo el individuo atrapado por el lenguaje y su red de signos organizada según líneas de sentido y trazados ideológicos que llamamos cultura, alienación que presenta distintos niveles (*vid. Cros, 2002: 18-19*).

Señala después que la noción de sujeto cultural implica un proceso de identificación mediante la constitución en el espacio psíquico de un único individuo, lo que no impide que forme parte también de procesos de socialización. En todo caso, funciona como una instancia intrapsíquica que posiblemente coincide con

la del sujeto no-consciente sin reducirse a ella y atraviesa otras nociones como las de sujeto ideológico y sujeto transindividual. Es, precisamente, a través del sistema semiótico-ideológico como se puede entender y valorar sus impactos en la morfogénesis de los productos culturales y la importancia de su intervención en el origen socioideológico de las formas. El interés de esta noción para nuestro teórico y crítico procede de que la misma permite abarcar simultáneamente las dos dimensiones individual y colectiva del sujeto. Es en este mecanismo donde debe abordarse la cuestión del texto cultural.

La teoría hasta aquí expuesta ha contado con diversas aplicaciones por parte de este teórico sociocrítico. Así, por ejemplo, ha estudiado el sujeto cultural y el cine del *star-system*, el sujeto colonial o la representabilidad del otro, las representaciones históricas del sujeto cultural como en el caso de su estudio sobre la emergencia de la figura del cristiano viejo, etcétera. Ha abierto además nuevas líneas de investigación en el seno de la escuela montpelleriana de sociocrítica hasta el punto de haberse publicado un número monográfico de *Sociocriticism* (XVII, 1 & 2, 2002) sobre la noción de sujeto cultural con diversos trabajos, tal como se verá. Pues bien, en ese número Monique Carcaud-Macaire habla abiertamente no de sociocrítica sino de una sociocrítica de las producciones culturales cuyo objetivo primero es el estudio de los fenómenos de la producción de las formas y del sentido a partir de las relaciones profundas que unen a las sociedades en su historia y en sus culturas respectivas, por lo que

Il s'agit en conséquence de rendre compte de l'efficace du sujet culturel impliqué dans / par la création artistique, les formes qu'elle génère et les réseaux dialogiques de sens qu'elle induit. (Carcaud-Macaire, 2002: 97).

Queda claro que el análisis del sujeto cultural implicado en / por la creación artística ha de hacerse a través de objetos culturales que a su vez constituyen la particularidad del texto cultural. Por esta razón, Cros ensaya una reflexión sobre el texto cultural en tanto que herramienta en relación con la noción bajtiniana al respecto, según la cual el texto cultural es constitutivo del horizonte ideológico del texto. Pues bien, a partir de aquí describe su composición y funcionamiento, entendiendo que el texto cultural constituye la instancia más próxima al sujeto cultural y posee un carácter fragmentario, un alto contenido dóxico y un carácter narrativo:

Definiremos el texto cultural como un fragmento de intertexto de un determinado tipo que interviene según modos específicos de funcionamiento en la geología de la escritura. Se trata de un esquema narrativo de natura doxológica en la medida en que corresponde a un modelo infinitamente retransmitido, el cual, como consecuencia, se presenta como un bien colectivo cuyas marcas de identificación originales han desaparecido. [...] El texto cultural –tal como yo lo entiendo– no posee verdadera vida autónoma. No existe más que reproducido en un objeto cultural con la forma de una organización semiótica subyacente que sólo se manifiesta fragmentariamente en el texto emergido [...] Su funcionamiento viene a ser como el de un enigma: es enigma en sí y marca en el texto un enigma. (Cros, 2002: 171).

Las consecuencias que estos instrumentos pueden tener están siendo calculadas. Así, por ejemplo, se ha hablado de utilizar la noción de sujeto cultural operativamente para teorizar sobre mecanismos culturales e intentar una generalización que nutra una teoría materialista de la cultura; también, puede emplearse con una finalidad descriptiva que permita, mediante cor-

tes, conocer formas y sus condiciones de emergencia, permitiendo a la vez una lectura materialista del objeto cultural (Carcaud-Macaire, 2000: 227). En cualquier caso, estas reflexiones han supuesto la introducción de una nueva perspectiva y de un positivo factor de inestabilidad en los estudios sociocríticos, constituyendo la ocasión de pensar los textos literarios no sólo en su morfogénesis social y estética, sino muy especialmente como complejas prácticas de cultura que cuando hablan dicen además la realidad de una cultura y por tanto materializan a su modo una realidad histórica: lo que resulta de entre lo dado y lo creado, espacio privilegiado de conocimiento y reflexión.

Estudios sociocríticos crosianos e hispanismo

UNA INTRODUCCIÓN A LOS ESTUDIOS SOCIOCRTICOS Y SU VINCULACIÓN CON EL HISPANISMO

Sobre el hispanismo sociocrítico

He de comenzar afirmando la obviedad de que los estudios sociocríticos –prefiero usar desde un principio este sintagma antes que el término de *la* sociocrítica, con el propósito de reconocer la existencia de diferentes perspectivas y, por tanto, la falta de homogeneidad en el seno de esta vía de estudio como ya hicieron inicialmente sus más importantes cultivadores (p. e., Duchet, 1979b: 3)– están estrechamente vinculados al hispanismo, habiendo resultado esclarecedores no sólo en un plano teórico, sino también en el estudio aplicado tanto de la literatura y cultura artística españolas como de la latinoamericana –téngase en cuenta que, puesto que los estudios sociocríticos no sólo han tenido su origen en relación con los textos, sino que hacen de su aplicabilidad el eje de toda su reflexión, éstos son *críticos* tanto por ocuparse del dominio de la particularidad como por ejercer sobre su medio una crítica política–³. Esta vinculación con el hispanismo

³ La sociocrítica es una teoría crítica por cuanto tiene en cuenta en el proceso de conocimiento tanto lo que es como lo que debería ser, recuperando así el sentido crítico originario del uso de la razón. Proceder así supone «negar lo dado, negador a su vez de lo posible, para rebasarlo hacia un horizonte de experiencia abierto» (González de Ávila, *apud Anthropos*, 2002: 5). Las teorías críticas no se limitan a verificar los hechos, sino que se preguntan

es particularmente importante al menos en la fecunda vía teórica que representa la reflexión sociocrítica monpellierana cuyo principal representante es Edmond Cros, quien ha hecho además uso preferente del español, junto al francés naturalmente, para su constitución y difusión. Aquí radica mi interés metateórico por estos estudios, además de por el hecho de plantearse complejamente el conocimiento del fenómeno literario como discurso, tratando de superar los planteamientos meramente empiristas o ingenuos de la sociología de la literatura –planteamientos ingenuos, claro está, «sólo en cuanto confunde(n) el *propósito* de la práctica literaria», por decirlo con las propias palabras de Robin y Angenot (1985; en Malcuzyński, 1991a: 52)–, así como los propiamente contenidistas y formalistas⁴. Esta afirmación ha permitido comprender, tal como exponíamos anteriormente, el hecho diferencial que permite hablar de la especificidad de los estudios sociocríticos frente a teorías sociológicas y sociologistas de la literatura y frente a las propiamente formalistas y otros estudios desocializadores.

Pero dicho esto, lo que me importa subrayar ahora es la dimensión y proyección que este conjunto de estudios sociocríticos tiene en relación, como decía, con el hispanismo, algo que ya había hecho notar M. Pierre Malcuzyński en la introducción al libro *Sociocrí-*

por los mismos, lo que conduce al análisis de los «mecanismos de la violencia simbólica, la injusticia social o la dominación política» (González de Ávila, *apud Anthropos*, 2002: 6).

⁴ Marc Angenot no sólo considera literarios de pleno derecho los estudios de base social, aceptando el problema de la indeterminación del objeto y haciendo descansar en el discurso social la especificidad del hecho literario, sino que llega a considerar a las llamadas metodologías literarias «metodologías sociodiscursivas pervertidas por su aplicación a un objeto fetichizado» (Angenot, 1991: 151).

ticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras (Malcuzy-sky, ed., 1991: 11-12), cuando hace caer en la cuenta al lector acerca de que casi todos los títulos publicados por el Centre d'études et recherches sociocritique de Montpellier (CERS), tan estrechamente vinculado a Edmond Cros, como es sabido, se concentran en las culturas hispánicas⁵, y cuando da relevancia al hecho de que muchos de los que se llaman sociocríticos sean de antemano hispanistas, entre los que nombra a Antonio Gómez Moriana, a Monique de Lope e incluso a ella misma que ha llegado, según expone, «a los estudios comparativos mediante una *formación* en las letras latinoamericanas y españolas» (Malcuzy-sky, 1991: 12. La cursiva es mía, A. Ch.). No es baladí esta afirmación

⁵ Sólo hay que echar una ojeada al catálogo de Éditions du CERS para ratificar mi afirmación. Así, las revistas *Imprévue* y *Sociocriticism* —esta última tanto en su primera como en su segunda época (vid. Pardo Fernández, 2006)—, además de las colecciones «Études sociocritiques», «Études critiques», «Actes» y «Co-textes», donde las reflexiones teóricas y, muy especialmente, las aplicaciones a las culturas hispánicas son determinantes. Ahí quedan estudios que ocupan todo el arco historiográfico de las literaturas hispánicas, desde la edad media a nuestros días, así como de otras prácticas artísticas hispanas como el cine y la música. Se trata de más de un centenar de libros, a los que remito. Sólo por poner un ejemplo, la colección «Co-textes» comienza en sus cerca de cuarenta números ocupándose de Luis Martín Santos y continúa con Quevedo, Calderón de la Barca, Vargas Llosa, Juan Goytisolo, García Márquez, Miguel Ángel Asturias, *Lazarillo de Tormes*, Bryce Echenique, César Vallejo, Julio Cortázar, Luis Buñuel, el modernismo, Barrero Saguier, Delibes, Huidobro, Octavio Paz, «Clarín», Sábado, la literatura y las instituciones en la edad media española, Juan del Encina, Luis Puenzo, las bandas sonoras de películas de Carlos Saura, el cine de Luis Buñuel, el cine en la España franquista, la historia y lo étnico en el México contemporáneo, Valle-Inclán, Severo Sarduy, Guillermo Cabrera Infante, el cine de Luis García Berlanga, entre otros.

última suya, y quiero llamar la atención sobre la misma, por cuanto subraya una idea del hispanista antes como un profesional del conocimiento de este dominio de estudio que como un simple aficionado hispanófilo, a lo que me referiré con posterioridad. En fin, este interés profesional por las culturas y literaturas hispánicas por parte de muchos de los estudiosos y cultivadores de la sociocrítica condujo a Malcuzymsky a la empresa de dar cuenta y razón en español de esa colectividad en el citado libro, dirigido obviamente a lectores hispanohablantes.

Ahora bien, esta llamada de atención no queda reducida a las referidas palabras de la profesora polaca, a quien *Sociocriticism* le dedicaría uno de sus números dobles, en 2004. Ni que decir tiene que tal dimensión hispanista de los estudios sociocríticos no se le escapó a María Amoretti cuando preparó ese tan preciso como calibrado e informado balance de un cuerpo teórico en formación como el del, así lo llama, sociocriticism, trabajo que dedicó al maestro Edmond Cros y en el que incluye un apartado cuyo título no deja lugar a dudas: «El hispanismo en el corazón de la sociocrítica y su difusión». Pues bien, en la copia privada que poseo de ese informe, María Amoretti dedica seis páginas, desde la 18 a la 23, a tratar de este aspecto. Lo que apunta con sus palabras, para ser más concretos, es al reconocimiento de que la mayoría de las publicaciones sociocríticas se refieren al dominio de las literaturas hispánicas, prestando su atención particular a la aportación montpellierana, a la canadiense y, como no podía ser de otro modo por su profundo conocimiento de la misma, a la aportación costarricense.

Pero antes de dar paso a una incursión en algunos de los trabajos sociocríticos crosianos de relevancia para el hispanismo, con la consiguiente indagación en alguna de las raíces de los mismos, se hace necesario detenerse en unas consideraciones sobre este

fenómeno cultural y de conocimiento que, con unos lejanos orígenes históricos en los siglos xvi y xvii, un tiempo de gran interés ya por la lengua española y su literatura, tal como ponen de manifiesto las numerosas gramáticas, diccionarios y traducciones que de las mismas se elaboran en toda Europa, sobresaliendo por su interés los trabajos del francés César Oudin, alcanza una primera consolidación con el desarrollo del romanticismo, pasando a denominarse de esa manera en los comienzos del pasado siglo xx, según ahora explicaré, para llegar a la realidad coetánea de un hispanismo tan fecundo como plural tanto en logros como en vías y métodos de conocimiento, en el que tiene un sitio no menor el hispanismo sociocrítico, aunque, en honor a la verdad, hayan venido resultando dominantes en el mismo las tradicionales vías de estudio filológico de base historicista y erudita, tan vinculadas por cierto al hispanismo desde su misma constitución, frente a las que ya ensayan métodos semióticos y narratológicos, ya sociocríticos o sociológicos, etc.⁶,

⁶ No quiero dejar de recoger aquí unas palabras que subrayan la extendida presencia, en este caso en el seno del hispanismo francés, de esos métodos propios de la erudición historicista y que tanta polémica levantaron en la Francia de los años sesenta –basta recordar aquí el cruce de publicaciones entre Picard (1965) y Barthes (1966), si bien éstas se proyectaron a un marco teórico general que englobaba obviamente al hispanismo–. Esas palabras pertenecen a Edmond Cros, quien al ser preguntado por mí acerca de su relación con el hispanismo francés, tuvo a bien responderme en carta electrónica lo siguiente: «¿Mi relación con el hispanismo francés? En el hispanismo francés existían dos grupos, el uno de derecha y el otro dominado por los comunistas (los más conocidos, Salomon y Jammes) pero los dos grupos eran «conservadores» intelectualmente (a veces «ferozmente») anti-nueva crítica: ¡Robert Jammes, en Tolosa, había organizado un seminario únicamente destinado a refutar las propuestas de Roland Barthes!). Ninguno de

aunque estas vías más nuevas no falten como ponen de manifiesto las voluminosas actas del *Congreso sobre Semiótica e Hispanismo*, celebrado en Madrid en 1983 (Garrido Gallardo, 1985 y 1986) y trabajos como los de Georges Güntert, «Vicisitudes de la semiótica y de la narratología en el ámbito del Hispanismo internacional (1980-89)», entre otros que podrían citarse (Güntert, 1990). Una vez hecho este comentario, debo aclarar también que si empleo el sintagma 'hispanismo sociocrítico' es porque, al menos en las más tempranas y genuinas de sus presentaciones, las vías de estudio sociocríticas fueron antes consecuencia que punto de partida. No olvidemos que, como reacción al exceso teorístico de su momento, los estudios sociocríticos surgen con una fuerte dosis de empirismo metodológico hasta el punto de haber guiado éste la reflexión teórica. Así, cabe pensar que es la necesidad del análisis, comprensión e interpretación de una determinada realidad o campo exploratorio literarios en nuestra lengua los que han propiciado la subsiguiente reflexión teórica. Es el caso, por poner un sólo ejemplo ahora, de los estudios crosianos, pues son altamente mostrativos a este respecto. Bastará recordar el origen de su orientación al campo de la teoría. Pues bien, Cros me decía en una carta lo siguiente:

los dos bandos aceptó el movimiento del 68, de manera que por los dos motivos (como era yo en Montpellier secretario del sindicato de Profesores, que tuvo una actuación importante en la rebeldía estudiantil, no me podían aceptar y me tachaban de 'gauchiste'). No podían atacarme directamente en los encuentros científicos porque no tenían base teórica y no se atrevían pero criticaron en su entorno mis posturas ideológica y teórica y, de manera más general me silenciaron (hicieron lo mismo con Maurice Molho, por los mismos motivos). Claro que con las nuevas generaciones las cosas han cambiado».

¿Cómo y por qué me orienté hacia la teoría? En esta tesis [se refiere a su tesis doctoral que versó sobre el *Guzmán de Alfarache*] apliqué (sin quererlo y sin darme cuenta conscientemente) una aproximación estructuralista que me llevó a explicar la génesis del *Guzmán de Alfarache* como el producto del funcionamiento de una dialéctica de la Justicia y de la Misericordia, basándome sobre todo en el impacto de la retórica tradicional, que analicé precisamente como el espacio por antonomasia de la dialéctica de las dos nociones. Pero apenas terminada la conclusión descubrí dos cartas inéditas de Alemán donde él explicaba que había escrito su libro para apoyar las propuestas de Cristóbal Pérez de Herrera sobre la reforma de la beneficencia que consistían en encerrar la misericordia (la limosna) en los límites de la justicia (¿a quiénes se debe negar y a quiénes se puede dar limosnas?) Publiqué las dos cartas en el Apéndice de mi tesis sin explotar suficientemente la relación entre este hallazgo y mis estudios sobre la retórica. Lo hice más tarde en el libro publicado por Anaya. De manera totalmente empírica había sentado las bases de lo que llamé años más tarde la morfogénesis, o sea, el origen socioideológico de las formas culturales. (Cros)⁷.

En efecto, de esta manera empírica Cros había dado un salto cualitativo hacia un dominio abstracto-formal capaz de, mediante su aplicación, provocar nuevos actos y resultados de conocimiento. Este proceso de evolución vivido por Cros y ahora recordado en la referida carta, además de en la introducción de su libro *El Buscón como sociodrama* (Cros, 2006b) donde ofrece una ajustada autopercepción de lo que es un proceso intelectual de esta naturaleza de claro interés

⁷ Cros se refiere al libro publicado en Anaya en 1971 bajo el título *Mateo Alemán, introducción a su vida y obra*.

metateórico, si bien se refiere a sus estudios sobre la novela de Quevedo⁸, este proceso de evolución, digo, ha sido, para ser también empíricos, el punto concreto de arranque de un dispositivo conceptual muy fecundo a la hora de explicar cómo lo social entra en el texto, al que más adelante me referiré.

Pero, retomando el hilo de nuestro discurso sobre el hispanismo y los estudios sociocríticos, cabe afirmar que lo ocurrido con estos estudios, que han acabado por conformarse por estas razones y de esta manera, es parecido a lo que ocurrió con el importante desarrollo de la disciplina filológica desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante, desarrollo al que contribuyeron, y no precisamente de manera escasa, los estudios hispanistas. Así lo explica Juan Gutiérrez Cuadrado:

⁸ Afirma Cros allí que la *Historia de la vida del Buscón* le dio la oportunidad de elaborar y afinar su concepto de morfogénesis, entendido como un núcleo semiótico que se instituye en cuanto el texto empieza a instituirse, programando el trabajo de la escritura y el devenir textual en todos los niveles, dando cuenta de las fases por las que había atravesado su proyecto teórico. En la primera, saca a la luz la presencia de dos imágenes –componentes del genotexto– en el núcleo programador del *Buscón*. Se trata de la cabalgata de carnaval y del desfile de ajusticiados. Esta obra transcribía así el enfrentamiento de la nobleza y de los burgueses segovianos fabricantes de paños. En la segunda fase, trata de esclarecer las razones por las que estaban implicados los dos códigos del carnaval y de la Inquisición y, en particular, el primero, en relación con esos elementos de una burguesía incipiente. Para ello, se sirve del relato de las cabalgatas organizadas por los nobles y por lo hacedores de paño en las fiestas segovianas de septiembre de 1613, en las que ambos grupos sociales proyectan su simbolismo de poder, etcétera. La tercera fase se produce cuando Cros prepara la edición del *Buscón* y opta por el ms. B, manteniendo una tesis contraria respecto de su datación, lo que le sirve para acentuar el impacto de las regularidades textuales de que se dotaba el mismo texto revaluando así su concepto de morfogénesis (Cros, 2006: 17 ss.).

Un fermento importante en la penetración de las nuevas disciplinas fueron los viajeros, eruditos e investigadores europeos que entraron en contacto con los eruditos locales españoles, con los archiveros, con los historiadores y, también, con los mejores profesores universitarios del momento. Se intercambiaban noticias, libros y consejos, pero no eran simplemente relaciones de aficionados o diletantes, que los había. En los ámbitos académicos germánicos y franceses los romanistas miraban al campo hispánico por exigencias internas del desarrollo de la disciplina pero, también, porque a finales del XIX el dominio español era casi virgen y en la profesión universitaria europea la competencia se estaba desarrollando rápidamente. (Gutiérrez Cuadrado, 2004).

Por otra parte, como acabo de decir, dado que los estudios sociocríticos hacen de la aplicabilidad el eje de su reflexión, éstos son considerados y valorados sobre todo por su función instrumental. De ahí que los mismos valgan no sólo por los preciosos resultados en sí de sus artefactos teóricos, sino muy especialmente por lo que con ellos termina por hacerse. Es ésta una de sus fortalezas al igual que una de las fortalezas del hispanismo es el inmenso campo cultural, lingüístico, histórico, artístico y literario explorado. Se comprenderá ahora la razón que me lleva a usar ese adjetivo en tal expresión sintagmática y el alto valor que a la postre el mismo posee. También se comprenderá el interés que posee el hecho de poner en relación estos estudios, independientemente de hasta dónde conduzcan mis palabras, con esa forma de saber acerca de la cultura en la lengua de don Quijote y Sancho.

Sobre el hispanismo: la palabra y el fenómeno cultural

El hispanismo, definido en su cuarta acepción por el Diccionario de la Lengua Española (DEL) de la Real

Academia Española, y desde la inclusión de tal palabra en los años treinta del pasado siglo, como «dedicación⁹ al estudio de las lenguas, literaturas o cultura hispánicas», si bien cabe hablar de un inicial hispanismo representado por creadores y viajeros románticos que se sintieron fuertemente atraídos por la historia, la cultura, el arte y la literatura españolas, se nutre tanto de estudios lingüísticos y filológicos como históricos, literarios y, en general, culturales provenientes de estudiosos que, por lo común, no tienen el español como primera lengua e incluso desarrollan su labor lejos de los países de habla española, aunque dada la profesionalización de esta actividad desde finales del siglo xix y con profusión en el siglo xx¹⁰, con la creación de

⁹ Esta nueva palabra ha venido a sustituir en la edición en línea (<<https://dle.rae.es/>>) a la que antes figuraba, 'afición', manteniéndose el resto de la definición.

¹⁰ La realidad del hispanismo es desbordante. Basta sólo con entrar en alguna base de datos a tal efecto para darse cuenta de ello. Eso es lo que hizo Juan Gutiérrez Cuadrado y de eso da cuenta en su citado artículo: «En efecto, la base de datos del hispanismo que el Instituto Cervantes ofrece en su portal incluye los departamentos universitarios de todo el mundo con enseñanzas hispánicas (lengua, literatura, historia, cultura), desde Afganistán hasta Vietnam. Destacan, por supuesto, las concentraciones de los departamentos en ciertos países, como Estados Unidos (1041), Reino Unido (92), Brasil (89), Alemania (78), España (70), Francia (67), Italia (63), Argentina (60) o México (59). Los portales de las Asociaciones Nacionales de Hispanistas o de Profesores de Español son numerosos. Muchos departamentos universitarios mantienen también sus propias páginas de español o de lenguas románicas. Los artículos profesionales de investigadores, profesores y traductores o los comentarios de amigos y enemigos de la cultura hispánica tampoco escasean. Abundan también las biografías o bibliografías de ilustres hispanistas, presentes o preteritos. Las discusiones de todas clases sobre la historia, filosofía,

cátedras, departamentos, revistas especializadas, asociaciones –más adelante y próximo a nosotros, revistas electrónicas y *websites*, tal como muestra el artículo de Laplana, «Aproximación al hispanismo en internet»–, no puede limitarse la consideración de hispanista a ese ámbito, tal como viene a sancionar la Asociación Internacional de Hispanistas en sus Estatutos. Por esta razón, cabe reconocer como hispanista también a la persona que en cualquier país, ya sea de habla española o no, se dedique al estudio de ese ancho dominio cultural, lingüístico y literario que se extiende, como vino a reconocer Dámaso Alonso, por la cultura de una veintena de países, además de por algunos restos de esa cultura en otros, sin olvidar el mundo sefardí ni el español, y su literatura, hablado en los Estados Unidos (Alonso, 1967, *apud* Gutiérrez, 2004).

Ahora bien, si nos detenemos a considerar la significación histórica de la palabra ‘hispanismo’, tomaremos una más clara conciencia del proceso que ha seguido ese fenómeno cultural así nombrado desde el surgimiento del mismo hasta nuestro tiempo. En este sentido, cabe reconocer que esta palabra, obviamente asociada a la de ‘hispanista’, que el DLE define en la edición en línea como «Especialista en la lengua y la cultura hispánicas»¹¹, ha terminado por asociarse a esta última significación. Quiero decir con esto que el hispanismo es algo más que mera afición al estudio de las lenguas, literaturas o cultura hispánicas,

cultura, porvenir o significado del mundo hispánico desbordan todos los foros. Ciertas revistas electrónicas ofrecen libremente sus artículos...» (Gutiérrez Cuadrado, 2004).

¹¹ En la xxii.^a edición del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) figuraba la acepción así: «Persona que profesa el estudio de lenguas, literaturas o cultura hispánicas, o está versada en ellos».

aunque tuviera sus comienzos en viajeros, creadores y eruditos movidos por cierta simpatía, atracción romántica o determinada reacción cordial. Es, como bien argumenta Juan Gutiérrez en su artículo, el reconocimiento de una forma de saber, independientemente de hispanofilias o de hispanofobias, lo que explica la existencia entre nosotros de esos dos términos con los que reconocemos una doble orientación en relación con las lenguas, literaturas o cultura hispánicas. De ahí que Gutiérrez Cuadrado afirme:

Parece, por consiguiente, que estamos viviendo un reparto de acepciones: a) la simpatía a lo español se expresa como *hispanofilia* y quien la fomenta es un *hispanófilo*; b) el *hispanismo* es la profesión del *hispanista*, 'el que profesa la lengua, literatura, historia o cultura de cualquier país de habla española'. (Gutiérrez Cuadrado, 2004).

Aclarado en sus perfiles más anchos este aspecto, podremos comprender el intenso proceso histórico al que, con rasgos específicos y notable intensidad, ha estado sometido este fenómeno cultural sin fronteras desde el romanticismo hasta nuestros días –con un redoblado y ampliado interés por el mismo, debo decir, como consecuencia de los procesos de independencia vividos en América Latina a lo largo del siglo XIX y las relaciones académicas que posteriormente se entablaron y que llegan a nuestros días–, fenómeno que posee, para mayor suerte de nuestra lengua y culturas, un carácter supranacional y mundial, como no he de insistir en ello. Ahora bien, como resulta, además de inabordable, inoportuno para la presente ocasión el tratamiento del proceso histórico seguido por el hispanismo, dados su amplitud y calado, con su impronta alemana –ahí quedan los pioneros estudios de los hermanos Schlegel, Grimm, Herder y Wolf–, norteamericana –no se olvide a los Huntington que,

a principios del siglo xx, fundan la The Hispanic Society of America, por nombrar sólo a una de las más importantes instituciones— e inglesa —cómo no citar la *History of Hispanic Literature* de George Ticknor, de 1849—, por citar sólo unos nombres de países y a unos cuantos de sus pioneros hispanistas, me limitaré a señalar la raíz francesa del hispanismo sociocrítico por poder ayudarnos a la mejor comprensión del origen y proyección del mismo.

*Sobre la (inevitable) raíz francesa del hispanismo sociocrítico
crosiano*

A partir de mediados del siglo xix aparecen las primeras historias de la literatura española —recordemos que en 1844 está fechado el primer trabajo histórico sobre la literatura española de la mano del alemán Eduard Brinckmeier— y, andando el siglo, se fundan las primeras revistas extranjeras dedicadas a temas hispánicos —en concreto, las francesas *Revue Hispanique*, *Bulletin Hispanique*—, lo que supone una consolidación del hispanismo que se ve así asociado al paulatino desarrollo de la filología y, en particular, de la filología románica, a la que tanto contribuyeron investigadores alemanes y franceses. Como dice Alberto Blecua (1993: 716), fue Francia el país donde el hispanismo arraigó con más fuerza —y cita los nombres de Foulché-Delbosc, Cirot, Merimée, Morel-Fatio y Paris, entre otros—, gracias a estos nombres y gracias también a las tesis que nuevos hispanistas van presentando como culminación académica de su carrera, ya que

El sistema de la *thèse d'état* y del método, en el que en general se aúna la historia literaria, social y del pensamiento, con ingente documentación, produjo y sigue haciéndolo monumentos modélicos de la historiografía literaria: tales como *Erasme et l'Espagne* (1937), de Marcel Bataillon; *La Poésie lyrique espagnole*

et portugaise à la fin de Moyen Âge (1949-53), de Pierre Le Gentil, *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle* (1954) de Jean Sarrailh, o *Recherches sur le thème paysan dans la 'comedia' au temps de Lope de Vega* (1966), de Noël Salomon, y un largo centenar de monografías, sobre autores (Alas, Alemán, Cervantes, Espronceda, Guevara, Góngora, etc.) o temas (Ariosto, autos sacramentales, fiestas, imprenta, juegos, literatura de cordel, novela corta, teatro), realmente excepcionales. (Blecua, 1993: 716).

A estos nombres, a todas luces una simple muestra, en la que falta el nombre de Cros y su tesis de estado sobre el *Guzmán de Alfarache*¹², lo que no ocurre en el *Diccionario de Literatura Española* de Germán Bleiberg y Julián Marías (Bleiberg, 1972: 452), hay que añadir el de instituciones universitarias que han contribuido largamente al desarrollo de esta forma de saber que es el hispanismo, tales como Burdeos, Toulouse y París, a las que se irán sumando las de Montpellier y, en la práctica, la totalidad de las universidades francesas con enseñanzas filológicas (*vid.* Bleiberg, 1972). Precisamente, en Montpellier profesó Jean-Louis Flecniakoska quien asesoró a Edmond Cros en su tesis de estado, cuyo tribunal aceptó a presidir Marcel Bataillon¹³ y de cuyo magisterio me ha dejado el profesor de Montpellier un humano testimonio epistolar que no me resisto a dar a conocer:

¹² El título de la tesis, defendida en 1967, fue *Protée et le gueux, recherche sur les origines et la nature du récit picaresque dans Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán*. La llamada *Thèse secondaire* llevó por título *Contribution à l'étude des sources de Guzmán de Alfarache*.

¹³ El tribunal que hubo de juzgar la tesis sobre novela picaresca estuvo formado por reconocidos hispanistas: los profesores Bataillon, Ricard, Nougué, Maxime Chevalier y Flecniakoska.

Conocí a Marcel Bataillon, cuando hacíamos, él y yo, investigaciones en el Archivo de Simancas: también coincidían algunos compañeros tan «bisoños» como yo. Nos pasábamos todo el día manejando legajos de papeles difíciles de leer sin saber donde encontrar cosas interesantes o dignas de ser utilizadas. (En la época yo buscaba documentos inéditos sobre la vida de Mateo Aleman: encontré una serie de ellos algunos años mas tarde, cuando ya había defendido mi tesis que se había orientado hacia otras perspectivas) Estábamos todos alojados en el unico hotel de Simancas. Nos reuníamos para cenar y de sobremesa Bataillon nos contaba sus hallazgos y cómo los iba a utilizar. Yo estaba fascinado e impresionado. Era difícil imaginar que habíamos pasado todo el día en el mismo espacio, el desierto total para nosotros, donde para él se encontraban verdaderas joyas. Cuando terminé la redacción de mi tesis se la mandé manuscrita (pasada a máquina) y me ofreció, después de leerla, incluirla en la colección de «Littérature étrangère et comparée» que él dirigía en París en la editorial Armand Colin, lo cual para mí era una oferta fabulosa. El tenía una cátedra en el Collège de France (y administró el Collège varios años): se había alejado de la vida cotidiana de las Universidades pero aceptó presidir la defensa de mi tesis de doctorado de estado (su presencia en las defensas de tesis era muy rara). (Cros).

En la práctica, los hispanistas franceses, con esa metodología que subraya Blecua, en la que se vincula lo literario a lo social –Cros la había subrayado con anterioridad al afirmar que aquello que singulariza al hispanismo francés de otros hispanismos como el norteamericano, el alemán o el inglés, es la predilección por los estudios históricos, incluyendo lo político, lo económico y lo social (Cros, 1979: 34)–, han abordado todo el dominio de la literatura en nuestra lengua, desde la literatura medieval a la contemporánea y

coetánea¹⁴, pasando por excelentes estudios sobre la literatura áurea, de lo que se ocupa Cros por cierto en su artículo «La aportación del hispanismo francés al conocimiento de la cultura española del Siglo de Oro en el último decenio»¹⁵, de 1979, y de la que se sigue

¹⁴ Un panorama de la investigación histórica y literaria que lleva hacia adelante el hispanismo francés en relación con la España contemporánea puede verse en el trabajo de Carlos Serrano «El hispanismo francés y la España contemporánea (historia y literatura)», donde ofrece el siguiente juicio final al respecto: «De cualquier modo, como puede verse con este apresurado y excesivamente apretado resumen que aquí se ofrece, la investigación de los hispanistas franceses en relación con la España contemporánea es activa y productiva. En muchos casos, y como manera por lo demás de asegurar un buen nivel de todos estos trabajos, la colaboración con investigadores e instituciones españoles suele ser hoy la regla en coloquios o seminarios, pero también en publicaciones colectivas, aunque cabe subrayar el creciente papel que van jugando las diversas editoriales universitarias en la difusión (insuficiente) de estas investigaciones. No obstante, esta relación privilegiada y natural con los investigadores españoles no excluye los frecuentes encuentros y proyectos de colaboración con otros hispanistas venidos de horizontes más diversos. Si, como se señalaba al principio, la situación general del hispanismo contemporáneo francés no incita al triunfalismo, dista mucho de ser improductivo, de modo que tampoco debe engendrar un pesimismo, que la calidad y la diversidad de muchas de las obras que se acaban de citar vendría a desmentir absolutamente» (Serrano, 2001). En este sentido, he de decir que tiene un reconocimiento especial de algunas aportaciones sociocríticas provenientes de la Universidad de Montpellier III. En concreto, se refiere a Jean Tena y Annie Bussiére.

¹⁵ El artículo constituye un repaso muy informado por, en la práctica, diez años de estudios sobre la época áurea del hispanismo francés. Comenta y valora Cros los trabajos de Bataillon, Noël Salomon, Braudel, Chaunu, Vilar, Benassar, J. Pérez, Cardaillac, Le Flem, Chevalier, Canavaggio. Elabora también un panorama de

a partir de la modernidad diociesca. Precisamente y en lo que se refiere a Edmond Cros y los comienzos de su investigación en el seno del hispanismo – quien suscitó su vocación de hispanista fue Georges Demerson, catedrático de Lyon y consejero cultural en Madrid–, tras la Agregación, conviene saber que sus pasos se habían orientado por la literatura de América Latina, si bien el profesor Rumeau, recién llegado a la Sorbona, con quien se había propuesto trabajar inicialmente, le ofreció ocuparse del *Guzmán de Alfarache*. Ahí tiene comienzo su importante línea de investigación sobre la novela picaresca, que se va a consagrar como una de las líneas de gran interés para la sociocrítica, como es sabido y en lo que insistiré después. No obstante, Edmond Cros nunca abandonaría su inicial propósito americano de investigación, lo que se explica con sus trabajos dedicados a la literatura de América Latina e incluso, pasado el tiempo, con la creación de un departamento específico en la Universidad de Montpellier, tal como vino a responderme en una entrevista que le hice hace unos años, reproducida en los anexos de este libro. A la pregunta de cómo se inició su interés por la cultura española y latinoamericana me respondía lo siguiente:

Después del bachillerato casi al final del primer año de la clase preparatoria al concurso de entrada en la Escuela Normal Superior, se me ocurrió estudiar un nuevo idioma extranjero. Empecé con el alemán pero no me gustó el profesor y fui a las clases de principiantes de español. El profesor que daba estas clases era también responsable del recién creado departamento de español en la Universidad de Lyon en donde ape-

estas aportaciones no sólo por géneros literarios, sino también por autores estudiados, sin dejar de nombrar las numerosas ediciones que el hispanismo francés hizo de obras de ese momento.

nas había una decena de estudiantes especialistas y él estaba reclutando que digamos. Además él era dinámico, excelente hispanista y supo despertar en mí una vocación algo tardía. Pensé que enseñar el español debía ser mucho más atractivo que dedicar toda su vida a la enseñanza del latín y del griego como tenía planeado. Así fue como vine a ser hispanista y, a partir del verano de 1951, fecha de mi primer viaje a España que fue una vuelta a todo el país, regresaba cada año, compartiendo el tiempo entre descubrir sus paisajes y su gente e investigar en el archivo de Simancas o, las más veces, en la Biblioteca Nacional de Madrid. Me especialicé en el Siglo de Oro y, más tarde, me doctoré con una tesis sobre el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán. Pero en la universidad de Montpellier el director del departamento me confió las clases que versaban sobre las sociedades y literaturas medievales e hispanoamericanas, lo cual me incitó a crear y organizar, a principios de los años setenta, un departamento específico de estudios hispanoamericanos y me llevó a viajar con relativa frecuencia a América latina, a México más especialmente. (Cros, 2004: 26).

Para insistir en lo que acabo de exponer acerca de la preocupación de Cros por el estudio de la realidad cultural y literaria latinoamericana, quiero recordar aquí una respuesta que hizo a una pregunta que Edith Negrín le formulara en una entrevista, fechada en 1993. A la pregunta de si pensaba que la sociocrítica era especialmente apta para dar cuenta de una literatura no metropolitana o de los fenómenos culturales del Tercer Mundo, Cros respondía lo siguiente, llamando la atención sobre la dimensión social y política de las aplicaciones sociocríticas:

Cuando digo que la sociocrítica se ha ocupado de la literatura latinoamericana me refiero a la sociocrítica tal como yo la trato de promover, porque a otras co-

rrientes no les concierne en absoluto la cultura de lengua española. Esta aproximación motiva a nuestros colegas de América Latina, quizás precisamente porque hace énfasis en la necesidad de tener en cuenta las múltiples vías por las cuales se invierte la ideología. Los impactos de la ideología son muy importantes en los países del Tercer Mundo. La realidad sociopolítica y socioeconómica en África o en América Latina, hace que los académicos en estos continentes no puedan soslayar las condiciones sociales. (Cros, 1993: 89).

PRINCIPALES APORTACIONES CROSIANAS AL ACERVO DE LA TEORÍA Y DEL HISPANISMO

Hasta aquí estos datos y explicaciones que vienen a arrojar su luz sobre algunos aspectos del proceso vivido por el hispanismo sociocrítico crosiano como parte de esa corriente general de estudio de tan ya larga vida y esperanzador futuro como es la del hispanismo. Sólo me resta, para concluir el dibujo de lo que es sólo un mapa, la inclusión en el mismo de algunos trazos que representen sus principales aportaciones, si bien he de afirmar para curarme en salud que un mapa nunca es un viaje. Dicho esto, el primer núcleo de las aportaciones crosianas directamente relacionado con sus estudios sobre el dominio hispánico que quiero presentar es el de perfil teórico, si bien, como vengo argumentando, tales aportaciones no se pueden separar, salvo en un plano metateórico, de las que tienen que ver con determinadas obras literarias como las que, para empezar, nutren el género de la picaresca y vienen a conformar el género de la novela.

Tal como señala Francisco Linares en su artículo «La sociocrítica de Edmond Cros y el género novela picaresca», la primera lección metodológica que para la teoría sociocrítica tienen sus estudios sobre el *Guzmán de Alfarache* y el *Lazarillo de Tormes* procede de la

vinculación de los paradigmas léxico-semánticos con las condiciones sociohistóricas que transcriben esas obras, lo que enriquece a su vez la visión del género picaresco (Linares, 2007: 15; *vid.* Cros, 2001). Se obtiene además de estos estudios la conciencia metodológica de cómo toma forma el texto al reconstruir Cros la temática del texto y

la reconstrucción de los impulsos individuales o colectivos correspondientes a unas circunstancias históricas determinadas, pues la alteración de los paradigmas léxico-semánticos son susceptibles de ser examinados con arreglo a las modificaciones de las estructuras sociales. (Linares, 2007: 18).

Aquí toma su pleno sentido, por ejemplo, la polémica sobre la caridad y la beneficencia a que aludía el teórico e hispanista francés en una cita anterior, polémica de inequívoca dimensión económica en un momento de profundos cambios sociales en lo que respecta al modo de producción, tal como nos deja ver el mismo tejido de la literatura picaresca subrayado por los estudios sociocríticos y, por poner un ejemplo muy concreto ahora, el *Don Quijote*, nuestra primera novela¹⁶.

¹⁶ Cómo no recordar el famoso discurso que Don Quijote pronuncia ante unos cabreros mientras Sancho no hace más que ir y venir al odre colgado de un árbol (Cap. XI de la primera parte); cómo no comprender el sueño de la vuelta a una mítica Edad de Oro a la luz de las nuevas relaciones sociales que impone el modo de producción capitalista emergente, que Cervantes comenzaba a experimentar, una vuelta utópica a un comunismo amoroso y paradisíaco, una vuelta a una vida elemental, placentera, sin otras ocupaciones que la de la recolección de los alimentos que se necesitaren, sin esclavitud alguna y con igualdad entre hombres y mujeres, sin necesidad de justicia ni de su interesada aplicación. En dicho discurso, se lee, entre otras afirmaciones utópicas, lo siguiente: «Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos

Además, como vengo señalando, sus estudios sobre el *Buscón*, que han conocido una nueva y definitiva edición en su libro *El Buscón como sociodrama* (Cros, 2006a), subrayan el interés que se deriva de este texto teniendo muy presente cómo operan en su núcleo programador las contradictorias imágenes de cabalgatas, procesiones, actos carnavalescos y desfile de ajusticiados inquisitoriales, representaciones que no ocultan a través de esa suerte de dramatización situaciones sociales de conflicto entre la nobleza y la incipiente burguesía nutrida de cristianos nuevos. Su modo de estudio

apunta al conflicto de la adecuación de la palabra con aquello que significa y a su vez al conflicto de la adecuación de los comportamientos con respecto al orden social que tales comportamientos aparentan obedecer. (Linares, 2007: 30).

De ahí que Edmond Cros haya calificado dicha novela de sociodrama. Pues bien, *El Buscón como sociodrama* constituye, insisto, uno de sus más importantes trabajos. Se trata de un estudio de gran calado, complejidad y ambición de conocimiento que, revisado y actualizado, salió a la luz pública con tal nuevo título, con el que nuestro autor venía a subrayar el interés que se deriva del análisis del conocido texto narrativo teniendo muy presente cómo opera en su núcleo programador las referidas contradictorias imágenes de cabalgatas, procesiones, actos carnavalescos y desfile de ajusticiados inquisitoriales, representaciones en suma que no ocultan a través de esa suerte de dramatización

a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de «tuyo» y «mío»» (Chicharro, 2017).

situaciones sociales de conflicto (nobleza / burguesía, poder político de la nobleza / poder económico de la burguesía, etc.). De ahí que califique dicha novela de sociodrama, sociodrama que se nutre de un sentimiento de angustia, sentimiento que explica, según Cros,

la presencia y el impacto de algunos ritos de exorcismo destinados a conjurar un Mal identificado, en este caso, con el fantasma de la subversión social y la pérdida de una identidad colectiva que se cifraría en la cohesión ideológica y religiosa.

El libro constituye una enriquecida edición de una de sus más importantes aportaciones a los estudios literarios y sociales a un mismo tiempo sobre picaresca y particularmente al conocimiento de la novela *Historia de la vida del Buscón*, de Francisco de Quevedo, que es como decir de la sociedad de su tiempo, pues no en balde y en su origen Cros se interesó por elucidar antes que nada en dicha obra «aquello que el sistema semiótico transcribe de las estructuras socio-históricas de la época correspondiente», según leemos en la introducción puesta a la citada edición, lo que no supone ignorancia del funcionamiento histórico-institucional del texto en su vida histórica. Me refiero a su libro *L'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo*, de 1975, que conocería una revisada versión española de la mano del grupo editorial Planeta en 1980 con el título de *Ideología y genética textual. El caso del Buscón*, como sabemos. De la importancia que este estudio tiene, hablan no sólo las acertadas palabras que nutren la introducción puesta por el autor –de claro interés metateórico y de ajustada autopercepción de lo que es un proceso intelectual de esta naturaleza–, sino también la reciente historia de nuestro pensamiento crítico. Pero las consecuencias de este estudio no se agotan aquí, pues el mismo proporcionó la ocasión para enriquecer el dispositivo

conceptual de los estudios sociocríticos. Me refiero, en particular, al concepto de morfogénesis¹⁷, como allí también se expone.

Con esta afirmación quiero subrayar la importancia que su estudio sobre *El Buscón* tiene para comprender en su origen la teoría sociocrítica crosiana, por cuanto es a un mismo tiempo productor y producto de unos anclajes teóricos que tratan de superar tanto las limitadas explicaciones de los textos por la vía de su referencialidad o reflejo como aquéllas que operan en la definitiva clausura textual. De ahí la importancia del estudio de las mediaciones discursivas. De ahí la necesidad de analizar en la obra no lo que parece remitir a la sociedad, sino lo que en la misma pertenece al discurso social y conforma a un tiempo su lógica ficcional. El presente estudio resulta además doblemente modélico por aportar en y con el texto no sólo un conocimiento de lo que supone *El Buscón* «como trasunto de los procesos conflictivos que se están dando en la sociedad castellana de su tiempo» (Linares, 1996: 14), sino también por ofrecer un modelo teórico de análisis del espacio de la ficción verbal en tanto, como vengo insistiendo, un específico hecho social. Ahí quedan sus

¹⁷ Cros ha explicado con claridad la relación que guarda su teoría con la de Rupert Sheldrake (1981) quien, desde la embriología, propone la existencia de campos morfogenéticos. Tras ofrecer una síntesis de esta teoría (Cros, 1992: 25-26), afirma: «La crítica literaria utiliza a menudo en forma metafórica el discurso de la biología o la genética en ocasiones de manera abusiva o aproximativa. Supongamos por un instante, sin embargo, que el surgimiento y la evolución de las formas en el dominio cultural se sometan a las mismas leyes que rigen la biología o la física; al menos si entendemos por *forma* la estructura interna responsable de los diferentes fenómenos de superficie. La coincidencia que evoco de mis propias conclusiones con la tesis de R. Shaldrake permite entrever esa posibilidad» (Cros, 1992: 26).

minuciosos, exhaustivos y precisos análisis sobre cómo se inscribe lo dado en lo creado, considerando frente a todo esencialismo el funcionamiento autónomo de la escritura literaria. Ahí quedan, pues, sus análisis en el texto de los principios y elementos sociogenéticos del mismo. Tal como dejó escrito Francisco Linares en su fundamentado artículo «Sociocrítica» (Linares, 1996), la metodología crosiana alcanza en el citado estudio una de sus más claras concreciones, pues

se trata de ofrecer una explicación del conjunto de la obra de Quevedo tratando de incluir en esa explicación el mayor número de elementos textuales, incluso los que a la crítica anterior había parecido inconexos. Tales elementos tienen que ver con procedimientos estilísticos, esquemas narrativos, mitos y tradiciones gestuales o folklóricas, así como con significados socioculturales ya dados. La pretensión es acceder a las instancias transformadoras de estos elementos, instancias que son reconocibles a través de sus huellas en la faz del texto, y que son responsables de la constitución de éste. No se trata de restablecer un sentido unitario del texto, sino de explicar de forma unitaria sus múltiples fracturas. (Linares, 1996: 13-14).

No se podía decir con mayor claridad. De ahí, la riqueza e importancia del análisis de Cros tanto para el conocimiento de unas prácticas literarias en una sociedad dada como para que el mismo pueda servir de instrumento teórico con vistas a otras aplicaciones sobre las obras literarias que fueren, indagando en el espacio textual de su socialidad contradictoria e interviniendo socialmente con el conocimiento así obtenido. Aquí radica uno de los aspectos fuertes de la teoría sociocrítica crosiana.

Tras el concepto de morfogénesis, elaborado por necesidades interpretativas como se ha visto, seguirá luego el de genotexto –el fondo y la productividad sig-

nificante, que no es perceptible en sí mismo, salvo por el modo fenotextual de su manifestación¹⁸, resultado de una construcción teórica que se alimenta de los múltiples análisis de la particularidad textual. Y posteriormente, Cros elaborará un concepto que supone un avance con respecto al de genotexto. Se trata del ideosema. Con este instrumento se facilita el análisis de las representaciones que se manifiestan como conjuntos estructurados en el texto y que le dan su dinamismo. Es un punto clave del funcionamiento textual y del sistema de estructuración de las prácticas sociales y discursivas. Como afirma Amoretti,

el ideosema es un fenómeno textual capaz de reproducir metonímicamente las relaciones dadas en una práctica ideológica. Cros lo ilustra con el caso de la práctica sermonaria y la función de la predicación en la ejecución de los condenados. Según él, la predicación estuvo directamente ligada a la represión social en la España del siglo xvi y en algunos textos de la época se dan ideosemas que reproducen esa relación entre práctica discursiva y práctica ideológica. (Amoretti, 1992: 63).

Precisamente en la introducción de su libro *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana* (1992), título este que justifica por sí mis-

¹⁸ Según expone María Amoretti en su *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*: «El genotexto programa para la producción, pero es producto de las estructuras de sociedad y por eso es necesario relacionarlo con ellas. Sin embargo entre los dos existen estructuras de mediación [...] El genotexto está constituido por las condiciones históricas del producto más las condiciones culturales de la sociedad. Inscrita en el momento histórico, esta combinación dinámica de elementos que es el genotexto, programa todo el devenir del texto [...] Es una serie de elementos con vocación de estructura» (Amoretti, 1992: 58).

mo la razón del presente capítulo y, muy en particular, del presente apartado, explica Cros más por extenso el proceso teórico y de análisis de textos literarios hispánicos que le ha llevado a este concepto. Así, al plantear que la producción de sentido es el resultado de fenómenos de estructuración y de encadenamientos de estructuras y, en consecuencia, al sostener que un texto de ficción está constituido por un complejo juego de representaciones que interactúan, reconoce que estos conjuntos están dotados de una coherencia y organización propias que implican un núcleo unificador que se refiere a una convergencia semiótica. Después planteará que la estructuración –las relaciones complejas entre signos– está dirigida por la tensión que se establece entre los dos términos de una oposición –por ejemplo, la oposición mediación salvadora / mediación engañosa en *El Libro de Buen Amor*–, cuyo impacto y dinamismo constituyen el punto nodal de la escritura. A partir de aquí, elabora la siguiente hipótesis: el ensamblado que se deja ver en el texto tiene su origen «en una o varias de las representaciones que están en el exterior del texto y que pueden no ser de naturaleza discursiva» (Cros, 1992: 10). Para sustentar su argumento, pone como ejemplo el modo como las prácticas sociales, discursivas y no discursivas, canalizan el dinamismo de la producción de sentido en obras de la literatura española e hispanoamericana: las prácticas inquisitoriales en el *Buscón*, las religiosas de la cárcel y ejecuciones de la justicia en *El Guzmán de Alfarache*, la relación ‘yo / él’ en la confesión general seguida ante la Inquisición en el caso de el *Lazarillo de Tormes*, entre otros (Cros, 1992: 10-12). Estos fenómenos de estructuración reciben el nombre de *articuladores semióticos* cuando se trata de prácticas sociales o discursivas fuera del texto y *articuladores discursivos* cuando se trata del texto, constituyendo el *ideosema* la relación entre el articulador semiótico y el discursivo, ideosema que pasa a designar

a la vez el punto de origen de la estructuración y los elementos que, en el texto, reproducen este origen. En definitiva, según Edmond Cros, los objetos culturales se articulan con distintas formas de las prácticas sociales, lo que trata de demostrar al elaborar una tipología de los diferentes modos de articulación de unas prácticas sociales con textos de ficción picarescos. Así, el *Lazarillo* constituye una práctica discursiva relacionada con la Inquisición, además de transcripción de una práctica epistolar; *El Guzmán de Alfarache* se relaciona con una práctica social que procede de la perversión de la práctica del sermón y de la subversión de esta práctica; *El Buscón* tiene que ver con la contradicción histórica entre una burguesía asimilada a un grupo de conversos sin poder político y una nobleza cada vez más privada de poder económico, lo que se codifica en el texto por medio de la práctica social del Carnaval y de la Inquisición. A partir de aquí estudia la morfogénesis y funcionamiento ideosémico de obras literarias, lingüísticas y cinematográficas, españolas y americanas, como *El Libro de Buen Amor*, el prólogo de la *Gramática Castellana* de Nebrija, el *Lazarillo de Tormes*, *Don Quijote*, *El Periquillo Sarniento*, *Cumandá* y *Los olvidados*.

Poca duda cabe de que estas reflexiones y aplicaciones teóricas han acabado por facilitar la superación de los límites de una sociocrítica del texto literario para poder encarar una explicación de la socialidad de todo producto cultural, esto es, se abre así la posibilidad de una sociocrítica de la cultura, tal como ha planteado con claridad María Amoretti. La argumentación de esta apertura teórica la ofrece Edmond Cros al final de la introducción mencionada, al ver en el análisis del funcionamiento ideosémico la caracterización de la producción cultural, sin adjetivos, lo que señale en el capítulo anterior.

Pues bien, tal como he dejado escrito con anterioridad a propósito de los estudios sociocríticos y su

aproximación al dominio de cultura, Cros ve en el análisis del funcionamiento ideosémico la caracterización de la producción cultural. Se dan así, insisto, las condiciones de la apertura teórica al estudio de la cultura, pues los ideosemas conforman unos conjuntos estructurados o *campos morfogenéticos* que se realizarían en los objetos culturales a través de las unidades mórficas. Con este concepto, el hispanista francés pretende precisar la organización compleja de un campo notional responsable de la semiosis, siendo este campo el que le da al texto sus coordenadas sociohistóricas. Aquí encuentra su fundamento una nueva fase de su teoría sociocrítica, la del estudio de la cultura como el espacio donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia, siendo la cultura el mecanismo social cuya función objetiva consiste en enraizar la colectividad en la conciencia de su propia identidad, lo que remite a la cuestión del funcionamiento del sujeto cultural y paralelamente a la del texto cultural. Lo que en realidad Cros ha efectuado en los últimos años no es una simple apertura de dominios de estudio, sino una teoría global de la cultura y la modalidad de su funcionamiento a que ha sido conducido desde sus preocupaciones por el estudio del espacio entre lo dado y lo creado y por los instrumentos conceptuales que ha elaborado –genotexto, ideosema, campo morfogenético, entre otros– para operar sobre los mecanismos de la estructuración como un modelo de cuestionar los procesos de producción de sentido (*vid* Cros, 1995 y ediciones posteriores).

Este desarrollo último de la teoría crosiana ha contado con diversas aplicaciones al dominio cultural hispánico (obras cinematográficas, literarias y pictóricas). Así, por ejemplo, ha estudiado en el caso de la cultura propiamente española el texto cultural y el cine en el caso de *Viridiana*, de Luis Buñuel, así como su película *Los olvidados*; *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, de

Pedro Almodóvar; el cuadro «Descanso de la huida a Egipto», del lego cartujo granadino Fray Juan Sánchez Cotán; el sujeto colonial o la no representabilidad del otro en una carta de Cristóbal Colón; las representaciones históricas del sujeto cultural como en el caso de su estudio sobre la emergencia de la figura del cristiano viejo; el sujeto cultural en el cuento del Abencerraje; la puesta en escena del sujeto cultural en un retrato de Mateo Alemán reproducido en la edición de sus obras. En cuanto a la cultura hispanoamericana se refiere, Cros se ha ocupado, entre otros aspectos, del estudio de *El Cartero de Neruda*, tanto de la novela de Skármeta como de la película de Michael Radford; de la película argentina *Historia oficial*, y de *El llano en llamas*, de Juan Rulfo.

Para concluir con el tratamiento de la noción teórica de sujeto cultural, debe tenerse en cuenta lo que Edmond Cros afirma sobre el interés de la misma:

L'intérêt de cette notion est qu'elle permet de prendre en compte simultanément les deux dimensions individuelle et collective du sujet. Gardons-nous donc de tomber dans l'erreur que j'ai reprochée à d'autres et précisons que le sujet culturel, en tant que tel, est une abstraction à laquelle nous ne pourrions donner une réalité que si nous pouvions embrasser dans une même saisie intellectuelle la somme de toutes les réalisations qu'il a générées dans les instances intrapsychiques d'un même sujet transindividuel, voire des individus de ce même ensemble. (Cros, 2003: 128).

Al conjunto de las anteriormente referidas aportaciones de Cros al hispanismo, hay que sumarles otras muchas que han venido viendo la luz desde la segunda mitad de los años sesenta. Así, entre otros trabajos y por referirme sólo a los libros, *L'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo* (1975), que conoció una versión española en *Ideología y genética textual. El caso del Buscón* (1980) y está en el origen del ya

mencionado libro *El Buscón como sociodrama*, de 2006; *Theorie et pratique sociocritiques* (1983), cuya versión española lleva por título *Literatura, ideología y sociedad*¹⁹ (1986) y en la que a una primera parte de proposiciones teóricas añade una segunda aplicada sobre textos picarescos españoles –*Guzmán de Alfarache*, *El Buscón* y *Lazarillo de Tormes*– y textos de la literatura mexicana contemporánea –obras de Carlos Fuentes y Octavio Paz–; *De l'engendrement des formes* (1990), precedente inmediato de su ya comentado libro *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana* (1992). Por último, no puedo dejar de mencionar –además de recordar una vez más las versiones en nuestra lengua de *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis* (1997 y 2002, edición corregida y aumentada)– su libro *La sociocritique*, aparecido en 2003, cuyo capítulo octavo se ocupa del surgimiento de la moderna novela europea en España entre 1599 y 1605, libro cuya versión española ha aparecido en 2010.

Hasta aquí mi aproximación a los estudios sociocríticos crosianos cuyas dos caras, la teórica abstracto-formal y la aplicada, no sólo tienen un origen común en dominios culturales hispánicos, sino que se revelan válidos para su aplicación a las prácticas discursivas que fueren en la lengua de Don Quijote y Sancho, personajes de una novela crucial en lo que, como a continuación trataré, es el origen de la novela europea.

EL ESTUDIO CROSIANO DEL ORIGEN DE LA NOVELA EUROPEA EN ESPAÑA

Edmond Cros ha estudiado con detenimiento lo mucho que significaron dos novelas españolas –*Prime-*

¹⁹ Existe una versión inglesa de este libro aparecida con el título de *Theory and Practice of Sociocriticism* (1988) y precedente del actualizado libro *Genèse socio-idéologique des formes* (1998).

ra parte de Guzmán de Alfarache, que viene a consolidar el género picaresco, y el *Quijote*, el magno texto que dio a la literatura, sin adjetivos ahora, nuestra lengua— y las dos respectivas fechas de su primera publicación —1599 y 1605— en la creación de la novela europea. Ha planteado también con acierto la radical importancia que el diálogo entre esas novelas de Mateo Alemán y Miguel de Cervantes tuvo en el surgimiento y consolidación de la novela moderna en Europa al haber creado éstas en su relación una matriz de la misma²⁰. En su proceso argumentativo ha desgranado una serie de coincidencias entre los renombrados autores. Así, ha hablado de ciertas experiencias vitales de los mismos, la posibilidad de que se hubieran podido conocer personalmente y desde luego la certeza de que se leyeron entre sí, dando alguna muestra de perfil intratextual en el caso de la obra de Cervantes. En todo caso, ha mostrado una coincidencia más y de mayor vuelo como es que las dos formas narrativas que surgen de una misma matriz histórica hubieran optado por privilegiar el enfoque de la marginalidad, si bien Mateo Alemán sigue una estética y retórica convencionales mientras que Cervantes potencia su libertad creadora y una suerte de contrarretórica. Pero estos argumentos preliminares están en función de una explicación de la raíz histórica de las novelas y, al mismo tiempo, de la capacidad que éstas tienen de conferir una significación a esa misma historia. El análisis emprendi-

²⁰ La difusión de este estudio por parte de Cros ha sido amplia por cuanto lo ofrece en versiones españolas de 2002 y 2003-2004, en *Sociocriticism*, así como en una versión inglesa en 2011 también en la misma revista, como explico en una nota más abajo. Puede verse a este respecto además el capítulo siguiente de este libro, en el que vuelvo a ocuparme del mismo, si bien con mayor brevedad, a propósito del desarrollo de su teoría en la revista *Sociocriticism*.


do muestra aquí su naturaleza de estudio sociocrítico, perspectiva que le permite comprender los textos como estructuras que transcriben no conscientemente la historia, una historia que en el caso de la novela de Mateo Alemán proporciona la dialéctica de la misericordia y de la justicia, lo que conlleva una nueva idea del trabajo, de la mendicidad y de la caridad en un momento de importantes cambios en el nivel económico en Europa, con sus peculiaridades en España, claro está. De esta manera, la novela picaresca acaba por transcribir en su ficción «una fractura histórica y un enfrentamiento que opone un valor auténtico, la misericordia, a la justicia, o sea, a un valor pervertido por estar al servicio de la expansión del capitalismo con el pretexto de luchar contra el ocio y el vicio». Edmond Cros explica además cómo la historia se incorpora en la escritura, es decir, cómo el origen socioideológico de las formas culturales alude a los procesos económicos y de comunicación del siglo xvi, al ascenso social de los mercaderes, a las formas de comportamiento y normas sociales, a los modos de caracterización y prácticas sociales. También analiza aspectos de la modernidad de una y otra novela, así como el sentido de su lógica poética en relación con los omnipresentes presupuestos aristotélicos. Todo ello para sustentar que ambas novelas acrisolan las contradicciones de aquel momento histórico vivido por la formación social española provenientes de la existencia de prácticas vinculadas al modo de producción feudal y al emergente modo de producción capitalista. De este modo surge, sin conciencia de su nombre todavía, la nueva novela europea, y demuestra así, más allá del contenidismo sociológico y de los planteamientos ingenuos de la sociología de la literatura, que la literatura posee una naturaleza histórica y que es la historia la que suministra los hilos verbales y visiones con que se tejen los universos de ficción, que nunca resultan ser así una

mentira. De ahí que sea en los textos mismos –y éste es uno de sus presupuestos sociocríticos– donde el investigador puede rastrear la cristalización de un proceso histórico. Y más si se trata de dos grandes novelas como las nombradas, dos textos presentes como pocos en la conformación de un común espacio simbólico europeo gracias a sus inmediatas y sostenidas traducciones, dos novelas que contribuyeron decisivamente a la creación de un público lector.

Este trabajo, por lo demás, es una pequeña muestra de lo que es una constante en los estudios de Edmond Cros, como el lector ha podido comprobar: su ocupación y preocupación por las literaturas que alcanzan su existencia en nuestra lengua, lengua que ha elegido incluso, junto a su lengua materna, para la constitución y difusión de su propio trabajo teórico y aplicado.

La revista *Sociocriticism* y la teoría sociocrítica de Edmond Cros

PRELIMINAR SOBRE *SOCIOCITICISM* Y LA INVESTIGACIÓN SOCIOCRTICA

ue la revista *Sociocriticism*²¹ cuente ya con más de treinta y cinco años de vida –fue fundada por Edmond Cros en 1985– y, hasta 2018, treinta y tres volúmenes, uno por cada año desde su aparición, de los que ofrezco en un anexo sus títulos y otros datos de interés, nos da la ocasión de posar nuestra atención sobre la misma y tomarla como dominio de estudio en relación con

²¹ ISSN: 0985-5939. Se encuentra indexada en MLA, EHRI-Plus, LATINDEX, ISOC, DICE, DIALNET, ULRICHS, MIAR y EC₃, entre otras bases de datos. La totalidad de los números de las dos épocas de la revista es accesible en línea en: <https://independent.academia.edu/RevistaSociocriticism>. Los números de la segunda época se encuentran alojados, además, en el portal de revistas de la Universidad de Granada (<<http://revistaseug.ugr.es/index.php/sociocriticism>>) y en la base de datos de difusión de la producción científica en español (<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=19997>>). Tiene índices en <http://ressources-socius.info/index.php/bibliographies/19-bibliographies-originales/12-bibliographie-des-articles-de-la-revue-sociocriticism> y en Dialnet, que incluye además un índice de autores. También pueden consultarse sus índices en Pardo (2006), además de en el volumen XXXIII, 1 y 2 de la revista, correspondiente a 2018. Debo añadir que, a propuesta de su director fundador, he sido responsable de su dirección desde 2006 a 2018 y, más en concreto, desde el volumen XXI, 2 al XXXIII, 1 y 2. Desde 2019, la revista en su tercera época se publica en línea en la Université de Toulouse Jean Jaurés, donde se alojan también los volúmenes de la primera y segunda épocas: <http://revues.univ-tlse2.fr/sociocriticism/>

lo que haya podido aportar en ella la reflexión teórica de Edmond Cros al conjunto de los estudios sociocríticos. Por esta vez el medio se va a convertir en fin ya que la revista se concibió y proyectó por Cros para que acogiera y difundiera entre los investigadores una clase de estudios, los de estirpe sociocrítica, empezando por los suyos propios, como órgano de difusión del proyectado Institut internacional de sociocritique (IIS).

A esta justificación se puede añadir otra: el estudio de las propias revistas pertenecientes al ámbito de las ciencias humanas resulta obligado, ya que es en el seno de las mismas donde se van conformando las teorías, de las que se ofrecen conceptos, argumentos y aplicaciones que se consolidan en forma de libro pasado un tiempo frente a lo que suele ocurrir en las revistas de otras ramas de estudio que son en realidad estación término. Esto explica que, con la aproximación a una revista como la que aquí nos ocupa, pueda conocerse y datarse el desarrollo de un cuerpo teórico como el crosiano y, en él, los numerosos aspectos que lo han ido conformando y matizando hasta llegar al estado presente, lo que viene a ser un modo no sólo de pensar la teoría y desarrollar las condiciones de la reflexión teórica subsiguiente, sino también la de la indagación histórica al ser imposible la existencia de una teoría sin historia (*vid.* Chicharro, 2005: 30, *passim*).

Precisamente Cros, quien desde los años setenta venía publicando sus trabajos sociocríticos, ha dejado expuestas algunas consideraciones sobre el origen concreto de la investigación sociocrítica, en su caso, en lo que fue el texto de presentación puesto al frente del número con el que dimos comienzo a la segunda época de *Sociocriticism* en el segundo semestre de 2006. Pues bien, lejos de hablar exclusivamente de la revista, se ocupa allí sobre todo de recordar los orígenes universitarios concretos y camino seguido por esta vía de estudio, unos orígenes que tuvieron que ver con

el proceso histórico de renovación vivido en Francia en torno al famoso año 1968, del que se cumplen cincuenta y dos años, y en el que tan alto protagonismo alcanzaron los estudiantes de ese momento. Por eso no es de extrañar que Cros les reconozca su importancia en tanto que supusieron en no pocas ocasiones un reto de conocimiento e incluso la ocasión del inicio por su parte de un campo de investigación privilegiado de sus aplicaciones teóricas. Se refiere a un texto del *Guzmán de Alfarache* aportado por los alumnos a uno de los seminarios en lo que, a todas luces, constituía un reto pedagógico para profesores, especialmente, y alumnos. De esa renovadora experiencia universitaria se obtuvo el beneficio de una atención escrupulosa a la materialidad del texto o, lo que es lo mismo, al espacio del significante. Al trabajar así tan minuciosamente sobre algunos microfenómenos textuales y con objeto de proponer una estructura explicativa donde insertar los resultados de los análisis colectivos del seminario, Cros venía a reconocer aquí el origen concreto de su concepto de morfogénesis, con el que nombra el origen socioideológico de las formas culturales, así como también señalaba el hecho de que se privilegiara el uso de la teoría goldmanniana del estructuralismo genético como referencia en todo ese proceso con el propósito de evitar contradicciones y no sucumbir a la desesperanza ante tal cúmulo de teorías en pujante circulación a las que algunos tildaron incluso, y no siempre con razón, de logomaquias (*vid.* Ayala, 1976). Más en concreto, el pensamiento de Goldmann le habría servido para sostener la concepción de la obra como un todo estructurado comprensible –en este argumento laten las categorías goldmannianas de *totalidad* y *coherencia*– en relación con la totalidad histórica de la que forma parte, así como le habrían sido muy útiles sus conceptos de sujeto transindividual y no consciente, si bien es cierto que Cros trató de superarlos al plantearse el pro-

blema de las mediaciones y al tratar de responder de qué manera pasa lo real sociohistórico sobre el sujeto y sobre el texto. En todo caso, esta aventura se alargaría durante una decena de años, esto es, hasta 1979, en la que el pensamiento de Goldmann alcanzó su alto protagonismo como lo alcanzaron otros colegas de Cros que aportaron al referido seminario experimental sus perspectivas que alimentaron la pluridisciplinariedad en los dominios de estudio y la interdisciplinariedad en la teoría²², uno de los rasgos que caracterizaron desde un principio a los estudios sociocríticos vinculados al núcleo de investigadores de la Universidad «Paul Valéry»-Montpellier III. Así se dio entrada al estudio del cine y, cómo no, se posibilitó la apertura a la semiótica en el análisis²³, lo que representó un cambio capi-

²² Como he dejado escrito en otro trabajo, los estudios sociocríticos «cuyo dominio de ocupación está constituido en un principio y preferentemente por textos ficcionales de carácter literario, aunque eso no impida una paulatina apertura al estudio de obras musicales, cinematográficas, cómics y, en su sentido más ancho, producciones culturales, mantiene estrechos vínculos, por asunción o negación, con disciplinas histórico-sociológicas, psicoanalíticas y literatológicas [...], de las que ha tomado planteamientos y elementos conceptuales con un propósito teórico-crítico antes integrador que de lineal y oportunista yuxtaposición de los mismos, lo que se explica no sólo con la existencia de un pensamiento sociocrítico sistemático, con sus diferencias internas, sino también con la de numerosas aplicaciones de las que se deriva una fecunda metodología fronteriza, lo que constituye por cierto uno de los aspectos distintivos más apreciados de esta corriente [...]. En todo caso, el dominio reflexivo del que me ocupo posee, digámoslo así, una naturaleza multidisciplinar y, según razona Pierrette Maluczynski, una proyección *transdisciplinar*» (Chicharro, 2012: 27-28).

²³ Para conocer, en sentido contrario, una incursión en la teoría sociocrítica desde la semiótica, puede leerse el trabajo de Mirko Lampis (2018).

tal, iniciándose además un proceso de institucionalización del estudio del cine en la universidad, algo si no insólito sí infrecuente en aquellos años, y lo que habría de dar ocasión a Cros de participar, gracias a sus estudios sobre el cine estadounidense de los años treinta y cuarenta, en un seminario pluridisciplinar de la Universidad de Pittsburg, universidad que, pasados unos años, en 1985, vería el nacimiento de la revista *Sociocriticism*, lo que coincidiría con la presencia de Cros en la misma como encargado de la cátedra Andrew Mellon.

Claude Duchet y Edmond Cros, como he señalado con anterioridad, fueron los investigadores que comenzaron a dar forma a unos estudios que desde un principio mostraron un gran interés por el dominio de la particularidad de los textos, si bien, y ésta es una diferencia notable, unos se centraron con preferencia en la narrativa realnaturalista en lengua francesa –Claude Duchet y Henri Mitterand²⁴ y otros sobre todo en la picaresca y otra literatura áurea de corte realista en lengua española –Edmond Cros e investigadores de su entorno–, lo que, si tenemos en cuenta el segundo caso, apunta desde un principio a la estrecha vinculación que un importante grupo de teóricos y estudiosos mantiene originariamente con el hispanismo²⁵, de lo que da

²⁴ Duchet llegó a participar en algún congreso de los organizados por Cros en Montpellier, más en concreto en el celebrado en 1997, y Mitterand publicó al menos en dos ocasiones artículos en *Sociocriticism*, en el número 1 y en el 4-5.

²⁵ Puede verse a este respecto el capítulo anterior sobre «Estudios sociocríticos crosianos e hispanismo», donde he tratado de exponer los vínculos existentes entre los estudios sociocríticos y el hispanismo, en especial en lo que respecta a la reflexión sociocrítica de la escuela de Montpellier y su principal representante, Edmond Cros. Planteo, como el lector habrá comprobado, que los estudios sociocríticos crosianos poseen dos caras, la teórica abstracto-formal y la aplicada, las cuales poseen

buena cuenta la propia revista en sus índices, así como el resto de publicaciones del Centre d'études et recherches sociocritiques (CERS)²⁶, sin olvidar la expresa defensa que Cros hace de su hispanismo en su alocución pronunciada con ocasión de la constitución oficial del Consejo científico del IIS el 22 de abril de 1994:

En efecto, es éste uno de los puntos de discrepancia mayores que aparta el equipo parisino del nuestro: en la efervescencia teórica de los años sesenta, todas las teorías [sociocríticas] que se nos ofrecen remiten, a título de ejemplos, a las literaturas de lenguas rusa, alemana, francesa o inglesa, mientras que como hispanista o hispano-americanista, fuera de algunas pocas excepciones que me han llevado a estudiar unas películas francesas o norteamericanas, escogí todas mis aplicaciones en el campo de las literaturas y de las culturas hispanoamericanas y española. (Cros, 1993a, 187).

Pues bien, a partir de los núcleos franceses antes referidos y de la manera como hemos expuesto en el caso de Cros, comienza a consolidarse en los años setenta la vía de estudio sociocrítica. El grupo de París se organiza en torno a un investigador principal, Claude

un origen común en dominios culturales hispánicos, además de en necesidades docentes tal como acabo de exponer más arriba.

²⁶ Además de la revista *Imprévue* y *Co-Textes*, el CERS contaba con las colecciones *Études Sociocritiques*, con series tanto para obras generales como actas, y *Études critiques*, ambas con publicaciones desde mediados de los años setenta y los ochenta, respectivamente. *Imprévue*, que comenzó a publicarse en 1977 con un número fuera de serie, ofrecía conjuntos temáticos de artículos escritos por varios especialistas en los que ya se hacía balance de una actividad ya se ofrecían notas de lectura y reseñas. *Co-Textes*, por su parte, reunía artículos centrados en una obra particular de un autor ya español ya latinoamericano, así como monografías. Comenzó a publicarse en 1980.

Duchet, haciendo de la revista *Littérature*²⁷ el principal foco de difusión de estos estudios que se ocupaban de los procesos de textualización con el objetivo de discernir en ellos los valores sociales específicos que los orientaban. El grupo de Montpellier, bajo la dirección de Edmond Cros, funda la revista *Sociocriticism* que vino a completar cualitativamente las colecciones editoriales que desde 1977 venía publicando el citado CERS. Por este motivo, no debe extrañar que Cros eligiera los propios medios que había fundado para hacer pública su teoría sociocrítica²⁸, lo que justifica de paso el interés del presente estudio.

FUNDACIÓN DE SOCIOCITICISM Y PROGRAMA DE CONOCIMIENTO

Como queda dicho, no es mi intención exponer ahora una biografía de la revista; sí, en cambio, efectuar una aproximación a las investigaciones sociocrí-

²⁷ Puede consultarse en línea en <http://www.persee.fr/collection/litt>

²⁸ Hasta 1985, estas son algunas de las publicaciones de Edmond Cros en las ediciones del CERS: *l'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo* (1975), «Étude sociocritique du *Buscón*», en CROS, E. (ed.) *Picaresque espagnole* (1976); «Le Folklore dans le *Lazarillo de Tormes*. Nouvel examen. Problèmes Méthodologiques», *Actes. Picaresque Européenne*, (1976); «Effets sur la génétique textuelle de la situation marginalisée du sujet. Éléments pour une synthèse», *Imprévue*, 1 (1980); «L'histoire et l'au-delà de l'histoire a propos de quelques repères génétiques», *Imprévue*, 2 (1980); «Formation sociale et discours figuratif», *Imprévue*, 1 (1981); «Éléments de sociocritique», *Imprévue*, 1 (1982); *Theorie et pratique sociocritiques* (1983); «Sur le caractère opératoire de la notion de formation discursive: le cas de *Don Quichotte*», in Heyndels, R. y Cros, E. (eds.) (1984), «Opérativité des méthodes sociocritiques» [Symposium de l'Université Libre de Bruxelles, juin 1980], *Imprévue*, 2.

ticas de Edmond Cros dadas a conocer en la misma, con objeto de tomar conciencia de lo que ha supuesto y supone *Sociocriticism* como medio del desarrollo seguido por esta vía de investigación sociocrítica. Por lo demás, para quien quiera detenerse en la biografía de la revista correspondiente a su primera época, que transcurre entre 1985 y 2006, recomiendo la lectura de un clarificador estudio de Rodrigo Pardo (2006), incluido en el primer número de la segunda época, segundo semestre de 2006, justo cuando comenzaba a ser editada por la Universidad de Granada²⁹. En todo caso, sí resulta imprescindible conocer los argumentos que Edmond Cros expuso sobre el sentido y propósito de nuestra publicación periódica en las páginas iniciales del primer número, por cuanto los mismos constituyen la base del edificio que se ha ido levantando y en el que el propio investigador aloja su teoría.

En este sentido, recordaré que el primer número de la revista salió en julio de 1985 patrocinada entonces conjuntamente por la Universidad de Pittsburg (Estados Unidos de América) y por la Universidad «Paul Valéry»-Montpellier III (Francia) hasta que dimitió Edmond Cros de la Cátedra «Andrew Mellon» que ocupaba en dicha universidad estadounidense, siendo después editada por el CERS de Montpellier vinculado a la citada universidad francesa y, a partir de 2006 y hasta 2018, por la Editorial Universidad de Granada³⁰. Pues bien, el número fundacional de *Sociocriticism*, se abre con una introducción de Cros que, subtitulada «Visées et perspectives de la sociocritique», viene a poseer, ha-

²⁹ Desde 2019 *Sociocriticism* ha comenzado su tercera época vinculada a la Universidad de Toulouse-Jean Jaurès.

³⁰ En todo caso, la vinculación de la revista con España desde sus comienzos es tal que tanto su primer número como otros siguientes se imprimieron en Salamanca, en Gráficas Varona de la Rúa Mayor, con número de Depósito Legal español: S-505/1985.

blando analógicamente, todo el valor de un íncipit en el caso de las obras literarias, constituyendo el mismo un lugar estratégico de condensación de sentidos que, por decirlo con María Amoretti, fija presuposiciones y jurisdicción sobre lo que sigue del texto. Conozcamos, pues, lo que afirma en el umbral de la revista y comprendamos su importancia para el resto de la vida de la misma.

Cros comienza su introducción puesta al número uno del volumen primero afirmando que el propósito de *Sociocriticism* es reorientar y reforzar el debate en torno a algunos de los objetivos mayores de la sociocrítica, perspectiva ésta que considera en oposición a la sociología de la literatura, la cuestión fundamental como afirmara Malcuzyński al considerarlo el primer criterio sociocrítico (Malcuzyński, 1991: 14-14; *vid.* a este respecto Chicharro, 2012: 29-30 y 37-39). Esta posición adoptada implica la reorientación de la investigación sociohistórica de dentro hacia fuera, es decir, implica la investigación de la organización interna de los textos, de su sistema y funcionamiento, de sus redes y tensiones, etcétera. Para ello, sostiene que la sociocrítica no es heredera de la sociología de la literatura, aunque si hubiera que rastrear en los orígenes de la misma habría que hacerlo nombrando la crítica formal –por su noción de forma codificada, producto de una estructura o sistema (*vid.* Chicharro, 2012: 29-30)– y también el materialismo histórico por cuanto éste se propone conocer el proceso de transformación en el objeto cultural de estructuras de sociedad y, en última instancia, de relaciones de producción. A estas dos epistemes proporcionadas por Saussure y Marx hay que añadirle la de Freud, tal como ha explicado Cros posteriormente en «Sociocrítica e interdisciplinariedad» (Cros, 2010, entre otros trabajos suyos que resultaría prolijo nombrar), al estimar que su teoría es heredera del proceso en que se insertan dichos conjuntos de conocimientos que han llevado a refundaciones epistemológicas. La preocupa-

ción por esta teoría última explica la importancia, argumenta Cros, que la sociocrítica concede al análisis del discurso social que hace funcionar de una cierta forma lo que se dice y se escribe en un estado dado de sociedad, si bien la cuestión es responder, recordemos, a cómo se articula la práctica social y la práctica discursiva o de escritura³¹. No quisiera dejar de comentar, por otra parte, un elemento paratextual de la revista que resulta de alta significación. Me refiero a la ilustración de la cubierta que ha estado vigente durante varios volúmenes de la vida de la revista en su primera época, en concreto hasta 1993³². Pues bien, con la ilustración, basada en uno de los famosos grabados de Goya, que

³¹ Acto seguido presenta y justifica las colaboraciones que nutren el primer número debidas a Link, Mitterand, Angenot y Robin, en la primera parte, donde ponen el acento en la polifonía del discurso, sus contradicciones y ambigüedades, al tiempo que lo ven como un reservorio de formas interdiscursivas y símbolos colectivos. También se ocupa de comentar la suya propia y la de Gómez-Moriana, quienes –dado que no hay discurso social sin práctica social– se ocupan de cómo se articulan práctica social y práctica discursiva o de escritura. Pero no se puede abordar el problema del texto, dirá después, sin referirse a la institución en la medida en que es donde se articula el sistema modelizante que es la práctica discursiva literaria sin confundirse con ella. Aquí se justifican los trabajos de Leenhardt, Grivel y Gumbrecht. Nació así la revista de una disciplina no cerrada sino en obvia gestación.

³² Será a partir del volumen X, 1 y 2, de la revista cuando se inicie un cambio del diseño de la cubierta que, si bien siguiendo un modelo básico, introduce ilustraciones diferentes para cada volumen y respectivos números, además del de título, etcétera. Véase ilustración 2 en páginas finales de este trabajo. En relación con la segunda época de *Sociocriticism*, que va del 1 de julio de 2006 al 31 de diciembre de 2018, se observa un cambio de diseño y comienza a incluirse el índice en la misma con objeto de facilitar una lectura inmediata de los contenidos. Puede verse la ilustración 3, reproducción de la cubierta del último número de la segunda época.

representa una cabalgata de carnaval y desfile de ajusticiados, se alude al genotexto en el núcleo programador del *Buscón*, una suerte de desfiguración paródica (vid. ilustración 1; y Cros, 2006a).

De este cuerpo inicial de argumentos expuesto en el preliminar, deducimos que la revista nace sin titubeos y con clara conciencia teórica de su ubicación con respecto a la discusión disciplinar que de alguna manera todavía se vive en los ochenta entre los estudios de naturaleza lingüístico-formal y los de estirpe contenidista, discusión donde se proyecta la alargada sombra del pensamiento filosófico y estético kantiano y hegeliano, si bien la sociocrítica no se presenta como una vía de estudio de síntesis, sino que por el contrario se ofrece como alternativa superadora del fetichismo lingüístico y del sociologismo literario, lo que supone reconocer tanto los radicales límites de las explicaciones de los textos por la vía de su referencialidad o reflejo como las que operan en la clausura definitiva de los mismos, situándose en la materialidad textual donde trata de analizar qué elementos de lo real socioeconómico, sobre todo, alcanzan su inscripción en el discurso, cómo se produce dicha materialidad y qué función viene a cumplir, lo que representa, como vengo señalando, todo un programa de conocimiento³³.

DOMINIOS DE ESTUDIO, LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN, ARGUMENTOS, CONCEPTOS Y DEFINICIONES SOCIOCRÍTICOS CROSIANOS EN *SOCIOCRITICISM*

Cuando Edmond Cros se decide a fundar *Sociocriticism*, como conocemos –julio de 1985 fue el mes

³³ Una vez introducidos en lo que supuso *Sociocriticism* en sus comienzos, el lector puede obtener del anexo cuadro general de volúmenes y títulos de números monográficos y misceláneos, hasta 2018, una imagen panorámica de la revista y, en ella, de las aportaciones de Cros.

concreto de su aparición–, él se encontraba en pleno desarrollo de sus estudios sociocríticos, estudios que fueron viendo la luz desde 1971 en adelante, algunos de ellos editados por el CERS, según he anotado, de los que vuelvo a nombrar ahora solo sus libros: *Mateo Alemán, introducción a su vida y obra* (1971), *l'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo* (1975) –versión española: *Ideología y genética textual. El caso del Buscón* (1980)– y *Théorie et pratique sociocritiques*, de 1983, cuyas versiones española e inglesa serían de 1986 y 1988, respectivamente: *Literatura, ideología y sociedad* y *Theory and Practice of Sociocriticism*³⁴. Pues bien, si me refiero a este hecho, es para subrayar la importancia que le otorga a la revista a la hora de, en efecto, reforzar y reorientar los estudios sociocríticos, además de a la hora de facilitar así un proceso de su institucionalización al erigirse la misma en órgano de difusión del Institut international de sociocritique (IIS)³⁵, una

³⁴ En el cuadro anexo que ofrezco de la revista incluyo una última columna donde recojo los títulos de los libros que Cros va publicando a lo largo de la vida de la revista, esto es, desde 1985 en adelante. Así el lector podrá hacerse una idea más cabal del servicio que presta la revista en el proceso de consolidación de la teoría sociocrítica de Edmond Cros, tal como vengo afirmando.

³⁵ El Institut international de sociocritique (IIS) ha pasado por varios momentos en su proceso de institucionalización. Aunque no puede fijarse una fecha exacta de su creación, vinculada en todo caso al núcleo de investigadores del CERS de Montpellier y a Edmond Cros en particular, ya aparece como editor de la revista que nos ocupa en 1985, como ha quedado dicho. Su consolidación y desarrollo, necesariamente investigadores, se vinculan a los congresos internacionales que, desde el año 1989 a 2018 –el XVII y hasta ahora último, en Montpellier, en 2018– y con periodicidad por lo general bianual, se han celebrado en Montpellier (Francia) (1989), el I; Guadalajara (México) (1991),

organización científica de naturaleza asociativa integrada por centros e investigadores de universidades de distintas partes del mundo (*vid.* ilustración 4), lo que explica su entrega a este proyecto en su doble faceta de director y autor, así como que procurara dar entrada

el II; San José (Costa Rica) (1993), el III; Fez (Marruecos) (1995), el IV; Montpellier (Francia) (1997), el V; Baeza (España) (1999), el VI; Guadalajara (México) (2000), el VII; Salta (Argentina) (2001), el VIII; Morelia (México) (2003), el IX; Montpellier (Francia) (2005), el X; San José (Costa Rica) (2007), el XI; Granada (España) (2009), el XII; Perpignan (Francia) (2011), el XIII; Guanajuato (México) (2013), el XIV; Varsovia (Polonia) (2015) el XV; Granada (España) (2016), el XVI; Montpellier (Francia) (2018) el XVII; y el XVIII congreso convocado para 2021 en Clermont-Ferrand (Francia). Tal como ha escrito María Amoretti en su bien informado trabajo, «Sociocriticismo: institucionalidad e historia de un cuerpo teórico en formación», fue en el congreso celebrado en noviembre de 1991 en la Universidad de Guadalajara cuando se le dio existencia legal al IIS (Amoretti, 2003: 13). Más tarde, de lo que se da cuenta en la sección «Actualité scientifique» del volumen IX, 1-2 de *Sociocriticism*, se celebra la constitución del Consejo científico del IIS en sesión celebrada en Montpellier el 22 de abril de 1994, con presencia de autoridades universitarias de Costa Rica, Montpellier III, Perpignan, Bogotá y Guadalajara, además del profesor Edmond Cros. En dicha sesión se examinó el proyecto de reglamento interior, se fijaron las orientaciones del programa de investigación del IIS y se instó a los centros federados a que precisaran sus objetivos en el marco de esta orientación general, entre otros acuerdos. Finalmente, Cros dirigió unas palabras en las que informa de las distintas corrientes sociocríticas existentes en ese momento, de los centros asociados al IIS y de las fases por las que han ido pasando sus investigaciones en tanto que constituyen el núcleo investigador del IIS y que resume en tres: una primera fase posgoldmaniana; una segunda, de formulación semiológica de sus teorías; y una tercera, en la que plantea la problemática de los ideosemas y morfogénesis (*vid.* Cros, 1993a: 187-190).

en la misma a destacados estudiosos de su momento³⁶. Ahora bien, si hago esta aclaración es para justificar el valor en cierto modo emblemático que Cros le otorga a *Sociocriticism* en relación con el resto de publicaciones del CERS y, en consecuencia, a lo que se publica en dicha revista. Por eso me interesa aquí y ahora no tanto la exposición del cuerpo teórico crosiano –y establecer así las correlaciones del mismo con lo publicado en el medio que nos ocupa–, lo que he tenido oportunidad de hacer y aun otros han hecho con anterioridad (*vid.* Negrín, 1993a; Salas, 1995; Carcaud-Macaire, 1997; Amoretti, 2003; Linares, 2009; Cárdenas y González Vidal, 2006, entre otros), como rastrear esos artículos mismos por lo que puedan significar en el proceso de discusión teórica y de desarrollo de la propia revista.

Paso a efectuar una aproximación a los dominios de estudio de los que se ocupa Edmond Cros en *Sociocriticism*, las líneas de investigación que emprende en el seno de esos dominios y los argumentos y, a la postre, conceptos y definiciones que ensaya o con las que opera en la serie de sus colaboraciones, teniendo en cuenta, como se ha visto antes, que su labor de teorización supone siempre un viaje de ida y vuelta al mundo de la particularidad de los textos, lo que queda justificado *ab initio* por el nombre propuesto para este conjunto de reflexiones y argumentos teóricos, el de sociocrítica (*vid.* Chicharro, 2012: *passim*), vía de estudio que alcanza su mayor operatividad en el análisis de la socialidad de los mismos.

Pues bien, podríamos considerar al menos tres dominios generales de su interés en el variado conjunto

³⁶ La nómina de los colaboradores de los dos primeros números de *Sociocriticism*, por ejemplo, es lo suficientemente ilustrativa: Angenot, Leenhardt, Dubois, Bourdieu, Mitterrand, Link, Zima, Gómez-Moriana, Grivel, Gumbrecht, Robin, Proust y Zima, además del propio Cros.

de sus aportaciones a la revista: el dominio de la teoría propiamente dicha, en la doble vertiente de su producción teórica y la de estudio metatórico de otras teorías; el dominio de la cultura artística, literaria y audiovisual; y el dominio de la historia social y política. Paso a ofrecer una panorámica de sus aportaciones.

El dominio de la teoría: entre su estudio y la producción de una teoría sociocrítica

He de precisar inicialmente que, si bien su teoría se produce en el seno de los estudios que nutren tanto este como el resto de los otros dominios –como resulta obvio, cualquier elaboración de un conocimiento de cierta clase, abstracto formal o empírico, constituye un proceso teórico–, específico aquí los textos que tienen un carácter ya programático, con fuerte componente metateórico; ya teóricos, con dominante abstracto-formal; además de los que pura y directamente son metateóricos, esto es, aquellos en los que la propia teoría constituye el objeto de estudio, obviamente por la necesidad de nutrir sus propias reflexiones sociocríticas y como consecuencia del hecho de conocer por relación. No se olvide que un programa de conocimiento tendente a la objetividad y, en consecuencia, no doctrinal ni cerrado, se alimenta de otras teorías y comparte campos de conocimiento. No se olvide tampoco que una de las condiciones que impone la filosofía de la ciencia para reconocer que un campo de conocimientos es científico es que tenga parientes próximos (*vid.* Bunge, 1985: 27-30). Seguiré un orden cronológico de publicación con indicación de volúmenes y números.

1985 [Objetivos de Sociocriticism. Práctica discursiva e interdiscursividad]

Sobresalen sus aportaciones ya en el número primero de la revista cuando argumenta a favor de la so-

ciocrítica y expone la función que viene a cumplir *Sociocriticism* con la explicación de objetivos que se propone. Se trata, recordémoslo, de «Introduction. Visées et perspectives sociocritiques» (1985), donde teoriza a favor de la sociocrítica como una vía de estudio no sociológica; sustenta la necesidad de una investigación «de dentro hacia fuera», esto es, en los textos mismos, desde la perspectiva resultante de las epistemes de la lingüística estructural, del materialismo histórico y del psicoanálisis.

Por su parte, en el artículo titulado «About Interdiscursiveness» (1985)³⁷, como bien resume Rodrigo Pardo,

Cros aborda, en relación con el pensamiento de Michel Foucault, las circunstancias emergentes del discurso partiendo del concepto marxista de *formación social*, y los estudios de Michel Pêcheux sobre la formación discursiva para indicar sus divergencias, señalando sin embargo el interés de Foucault por la noción de *práctica discursiva*. En la segunda parte de su artículo, Cros explica que la interdiscursividad funciona dentro del texto y no en el nivel simple de la enunciación, e ilustra su propuesta con un ejemplo tomado del *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán. (Pardo, 2006: 47).

1989 y 1992 [Morfogénesis y concepto de ideosema]

En el volumen V, 2, correspondiente a 1989 y que lleva el título general de «Theories and perspectives IV»,

³⁷ Este artículo tuvo versión española, con el título «En torno a la interdiscursividad», en el libro de M. Pierrette Malczynski (ed.), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, de 1991, tomada a su vez, con ligeras variantes, del capítulo de *Literatura, ideología y sociedad*, «Prácticas y formaciones discursivas», de 1986.

Cros publica el extenso artículo «De l'engendrement des formes», adelanto del libro anunciado ya en las páginas finales del mismo número de *Sociocriticism* con el título *De l'engendrement des formes* y que sería editado por el CERS al año siguiente, traducido por cierto en su mayor parte al español con el título de *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana*, en 1992. Esta publicación es presentada por su autor como una continuación de sus investigaciones de genética textual, recogidas en su libro *Théorie et pratique sociocritique* (1983). Pues bien, tras ampliar el campo de sus análisis, afirma estar en condiciones de ofrecer algunas conclusiones teóricas y, entre ellas, la de que la producción de sentido es el resultado de su estructuración y encadenamiento de estructuraciones, preguntándose de dónde proceden y cómo funcionan en un texto, lo que supone precisar el proceso de la morfogénesis y el concepto de ideosema. Todo ello a partir de algunos análisis concretos, lo que Edith Negrín explica como consecuencia de «una fuerte dosis de empirismo metodológico» con la que contrarrestar los excesos teoricistas (Negrín, 1993a: 174). Esta investigación le permite concluir a Cros que el texto emerge de la coincidencia conflictiva de discursos contradictorios, que los conceptos centrales en juego adquieren una total autonomía bajo la forma de estructuraciones dinámicas similares al conjunto de un campo morfogenético, campo que es preexistente tanto para los textos como para las prácticas sociales³⁸. El interés de

³⁸ Recordemos que con el concepto de ideosema se facilita el análisis de las representaciones que se manifiestan como conjuntos estructurados en el texto y que le dan su dinamismo. Al ser la estructuración una práctica social, Edmond Cros concibe el ideosema como un articulador semiótico y discursivo a un tiempo. El ideosema designa simultáneamente el punto de origen de la estructuración y cada uno de los elementos que en

este concepto en el sistema crosiano, según vimos, reside en que facilita la superación de los límites de una sociocrítica del texto literario para poder encarar una explicación de la socialidad de todo producto cultural, esto es, se abre la posibilidad de una sociocrítica de la cultura. Se dan así las condiciones de la apertura teórica al estudio de la cultura, pues los ideosemas conforman unos conjuntos estructurados o *campos morfogenéticos* que se realizarían en los objetos culturales a través de las unidades mórficas. Con este concepto, Cros pretende precisar la organización compleja de un campo nocional responsable de la semiosis, siendo este campo el que le da al texto sus coordenadas socio-históricas. Aquí encuentra su fundamento una nueva fase de su teoría sociocrítica, la del estudio de la cultura como el espacio donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia.

El volumen VIII, en su número 2, de la revista está dedicado al estudio de la morfogénesis. En la sección monográfica, aparecen cuatro colaboraciones de distintos autores precedidas del artículo de Cros titulado «Le texte littéraire : «*memorie vive*» et morphogenèse» en el que hace prevalecer el estudio del funcionamiento de la morfogénesis sobre otros aspectos empíricos³⁹. Así, tras efectuar alguna observaciones sobre

el texto reproducen ese origen. Es un punto clave del funcionamiento textual y del sistema de estructuración de las prácticas sociales y discursivas. Este concepto le sirve para mostrar la directa relación entre texto y sociedad en el diseño mismo del modelo de producción textual, suponiendo una superación de la explicación que proporciona el concepto de genotexto –útil en la explicación de la dinámica de la producción–, al explicar el funcionamiento morfogenético (*vid.* Cros, 1990; vers. esp. 1992).

³⁹ El artículo es una versión del incluido con el título «Histoire et discours» en el libro *Maximilien et le Mexique (1864-1867) (De l'Empire aux Nouvelles de l'Empire)*, dirigido por Daniel Meyran y publicado por la Universidad de Perpignan en 1991.

la fórmula «historia y literatura», a partir de la que plantea sus convergencias y divergencias, hace sobresalir que divergen por la naturaleza de los documentos respectivos que se ofrecen al análisis, resultando ser la literatura de mayor interés por su carga de socialidad. Para ello recurre a una exposición sintética de algunas ejemplificaciones. En todo caso, esta argumentación lleva a Cros a insistir en su conocida tesis sobre el funcionamiento del dispositivo semiótico y en particular sobre la función genética que desempeña el almacenamiento de una información a la que se puede acceder para obtener unos datos valiosos para la restitución histórica.

1993 [Teoría del sujeto cultural y definición de texto cultural]

En 1993 *Sociocriticism* publica en su volumen IX dos números dedicados respectivamente a «Formes textuelles et matériau discursif», el 1, y «Rites, mythes et folklore», el 2. En ambos, Cros aporta su colaboración. En el número 1, ofrece su artículo titulado «D'un sujet à l'autre», en el que da cuenta por primera vez de la teoría del sujeto cultural, teoría que desarrollará en su libro de 1995 *D'un sujet à l'autre : sociocritique et psychanalyse*, que ha contado con nuevas ediciones aumentadas tanto en francés como en su versión española (vid. Cros, 1995). Con el presente artículo, Cros efectúa una primera incursión en lo que tiene como horizonte una teoría global de la cultura y la modalidad de su funcionamiento. En el mismo y tras unos párrafos preliminares, se ocupa en sendos apartados de la emergencia del sujeto, de su alienación y del sujeto cultural como espacio proyectado de identificación. Pues bien, según su conocida argumentación, la cultura, que siempre es específica, cumple una función objetiva consistente en enraizar a una colectividad en la conciencia de su propia identidad. En este sentido, la cultura, como reali-

dad primera, tiene la función de producir y reproducir sujetos, lo que le lleva a plantear la cuestión de su alienación por un *yo* aquí ideológico inscrito en las prácticas sociales. Aquí fundamenta su concepto de sujeto cultural, con el que designa cuatro factores: una instancia de discurso ocupada por *Yo*; la emergencia y el funcionamiento de una subjetividad; un sujeto colectivo; y, por último, un proceso de sumisión ideológica. A continuación, trata de demostrar que el sujeto cultural es el agente de la alienación de los individuos, lo que se produce en el discurso y por el discurso, ya que lenguaje y cultura son dos nociones co-extensivas, siendo por el lenguaje como el individuo se constituye como sujeto. Siguiendo en su explicación la teoría de Benveniste sobre la función estructuradora fundamental de la instancia de la enunciación, concluye afirmando que el *Yo* es una forma vacía en espera de ser investida para convertirse en instancia del discurso. Esta idea de la subjetividad como producto del discurso implica ya en consecuencia una difracción entre el sujeto que habla y el sujeto hablado. La red de formas vacías a que se refiere no es el producto de una propiedad de la lengua, sino de las modalidades de adquisición de la facultad discursiva, lo que quiere decir que es *yo* no quien dice *yo* sino aquél a quien se ha enseñado a decir *yo*. Esta instancia vacía es la que interpela al individuo, constituyendo una máscara ya que detrás de esta ilusoria subjetividad se oculta el sujeto cultural. Para la explicación teórica de la emergencia del sujeto se sirve Cros de las ideas de Lacan sobre cómo el sujeto se aliena al aparecer siempre representado en detrimento de su verdad. Posteriormente, señala que la noción de sujeto cultural implica un proceso de identificación mediante la constitución en el espacio psíquico de un único individuo, lo que no impide que forme parte también de procesos de socialización. En todo caso, funciona como una instancia intrapsíquica que posi-

blemente coincide con la del sujeto no-consciente sin reducirse a ella y atraviesa otras nociones como las de sujeto ideológico y sujeto transindividual. Es, precisamente, a través del sistema semiótico-ideológico como se puede entender y valorar sus impactos en la morfogénesis de los productos culturales y la importancia de su intervención en el origen socioideológico de las formas.

En el número 2 del volumen IX, aporta su estudio titulado «Dans la marge du texte, le rêve. Pour une approche théorique du texte culturel. Les composantes folklorique de la structure filmique dans *Viridiana* de L. Buñuel»⁴⁰, estudio para nosotros bifronte porque interesa tanto por su relevancia teórica, al ofrecer su concepto de texto cultural que mantiene un vínculo con su teoría del sujeto cultural, como al analizar la famosa película de Luis Buñuel desde el punto de vista de la intervención en la misma de una serie de textos culturales cuyo esclarecimiento viene a fundamentar una lectura sociocrítica de dicho texto fílmico, lo que nos autoriza a incluirlo tanto en este apartado sobre sus estudios teóricos generales como en un futuro trabajo sobre sus estudios aplicados. En cualquier caso, debo dar cuenta en este punto de su concepto de texto cultural, punto de partida de su análisis. En este sentido, el artículo comienza con la exposición de la definición siguiente:

Definiremos el texto cultural como un fragmento de intertexto de un determinado tipo, que interviene según modos específicos de funcionamiento en la

⁴⁰ Utilizo para las citas la versión en español del artículo disponible en línea en el sitio web oficial de Edmond Cros, consultada el 25/07/2020: <<https://www.sociocritique.fr/?En-el-margen-de-la-escritura-el-suen%CC%830-a-propo%CC%81sito-de-Viridiana-de-Luis>>.

geología de la escritura. Se trata de un esquema narrativo de naturaleza doxológica en la medida en que corresponde a un modelo infinitamente retransmitido, el cual, como consecuencia, se presenta como un bien colectivo cuyas marcas de identificación originales han desaparecido.

La serie de variantes de dicho esquema acaba por reforzar, expone, la inalterabilidad de su núcleo semántico, constituido por concreciones semióticas que mantienen relaciones entre sí inalterables. Para Cros, el texto cultural carece de vida autónoma, por lo que sólo existe en un objeto cultural mediante una organización semiótica subyacente «que sólo se manifiesta fragmentariamente en el texto emergido a través de huellas imperceptibles, fugaces, susceptibles de un análisis sintomático en cierto modo». Pues bien, a partir de este planteamiento se dispone, como acabo de exponer, a analizar este fenómeno en la película *Viridiana*, de Luis Buñuel, en la que intervienen una serie de textos culturales.

1993 [Informe acerca del estado de los estudios sociocríticos, del proceso de conformación de su propia vía sociocrítica y de la institucionalización del Institut international de sociocritique (IIS)]

Cros comienza la exposición de su informe con algunas consideraciones sobre el estado de la sociocrítica, en la que distingue varias corrientes, además de verter algunas consideraciones de tipo institucional. Acto seguido, se refiere al Institut international de Sociocritique (IIS), cuyo comité internacional se constituye en la sesión, y al proceso seguido por sus propias reflexiones teóricas al respecto que cifra en tres fases: la primera, posgoldmaniana, con influencias del estructuralismo genético: la segunda queda caracterizada por el hecho de haber «traducido» (sic) en términos de

semiología las formulaciones anteriores, lo que vino a facilitar el estudio de las mediaciones: y la tercera fase consiste en la del estudio de los ideosemas y de la morfogénesis.

1998 [Sobre aspectos de fundamento de las teorías literaturoológicas]

El vol. XIV,¹, titulado «Ideologías literaturoológicas y significación», cuyas páginas tienen como autor a quien esto escribe, cuenta con un «Prólogo» de Edmond Cros que, a pesar de tener como objeto de atención inmediata dichas páginas monográficas, ofrece un interés más general en relación con lo que plantea sobre aspectos relevantes de los estudios literaturoológicos. Así, considera imposibles de sortear ciertas preguntas fundamentales de los estudios teóricos de la literatura que deben ser tenidas en cuenta teniendo en cuenta que «cualquier teoría procede de un *espacio situado*» al implicarse en una perspectiva el objeto estudiado y las condiciones socioeconómicas del observador. En relación con el problema de la verdad científica de las teorías, se pronuncia sobre la necesidad tanto de su relativación como de poner de relieve los puntos de anclaje ideológico de cualquier voz, con reservas, eso sí, sobre la práctica de una práctica política tal y como la promueve Terry Eagleton. A continuación, se pronuncia también acerca de que la coherencia de una teoría debe fundamentarse en la relación que instituya con una postura filosófica concreta como índice de pertenencia ideológica. Argumenta además en contra de la objetividad y universalidad en tanto que *nociones-trampa* por ser meros espejismos si no máscaras. Y cuando se centra, finalmente, en las páginas que el autor ofrece sobre las relaciones de la disciplina estética con las teorías literaturoológicas, Cros recomienda tener en cuenta los planteamientos de Bajtín sobre objeto estético, estructuras arquitectónicas y estructuras

composicionales con las de Lukács de 1911 expuestas en *El alma y las formas*, entre otras cuestiones relativas al texto prologado y que como autor del mismo no me cabe a mí comentar.

2003-2004 [Impacto de teorías en la sociocrítica]

En la publicación de *Sociocriticism* que recoge una serie de aportaciones bajo el título general «Literatura y sociedad después de la caída del muro», XVIII, 2 y XIX, 1, a caballo entre los años 2003 y 2004, cuyo prefacio firmamos Edmond Cros y yo mismo⁴¹, nuestro teórico publica un artículo en francés titulado «Historique et antécédents de la sociocritique », en el que busca en su indagación en una serie de teorías la convergencia de diversos elementos que han podido entrar en la estrategia argumentativa de la sociocrítica. Para ello, divide su artículo en cuatro apartados: el primero lo dedica al estudio de las polémicas en torno al estructuralismo y el marxismo que tuvieron lugar en los años sesenta, prestando en el mismo atención detenida al pensamiento de Henri Lefebvre, Michel Foucault, Louis Althusser y más brevemente a

⁴¹ En dichas páginas introductorias, presentamos la serie de artículos recogidos a partir de las intervenciones en dos seminarios celebrados en La Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, en el verano de 2002, y en la Universidad «Paul Valéry» en el otoño de ese mismo año bajo los títulos respectivos de «La sociología de la literatura después de la caída del muro» y «La critique socio-sémiotique de la culture après la chute du mur de Berlin». A continuación, ofrecemos una reflexión sobre lo que supuso ese hecho histórico en el ámbito de los estudios sociales y sociológicos de la literatura y, en un tercer apartado, incluimos unas palabras de homenaje tras su fallecimiento dedicadas a M. Pierrette Malcuzyński, con quien habíamos compartido el nombrado seminario de Santander, investigadora polaca cuyos estudios se centraron en el corazón de la sociocrítica.

Jacques Lacan; en los tres restantes se centra en aquellas teorías que han tenido un mayor impacto en el desarrollo de la sociocrítica. En particular, se interesa por el pensamiento de Lucien Goldmann, del que los estudios sociocríticos toman el concepto de sujeto transindividual y no consciente, como es sabido. Así pues, dado su interés por el estructuralismo genético goldmanniano, pasa a ocuparse de la teoría de Lukács, a partir de la que éste se desarrolla, así como ya más concretamente del estructuralismo genético y de lo que va del estructuralismo genético a la sociocrítica en lo que concierne al funcionamiento del no consciente, un aspecto crucial de esta teoría por lo que respecta a la indagación de la socialidad de los textos, esto es, de lo que lo real socioeconómico de modo no previsto ni reprimido y a través de la instancia del autor aloja en los mismos.

2006 [Historia, tiempos históricos y formación discursiva: sincronía de lo disincrónico]

El último número de *Sociocriticism* de la primera época, el XXI, 1, correspondiente al primer semestre de 2006, en el que Blanca Fernández Cárdenas recoge y edita las aportaciones al IX Congreso del IIS celebrado en Morelia en 2003, incluye una tan breve como significativa reflexión teórica general de Edmond Cros titulada «Por una semiótica del desfase y de la ausencia» que tendrá continuidad en estudios posteriores y, más en concreto, en el primer apartado del que publicará en el número siguiente de la revista, esta vez en francés, con el título «Spécificités théoriques – État de la question». Pues bien, en su aportación al congreso de Morelia, plantea que la incorporación de la manera como lo socioeconómico se incorpora en las estructuras textuales no es directa ni automática ya que tanto la infraestructura como la superestructura, los niveles implicados, tienen su historia y ritmo propios. Al co-

existir varios modos de producción en una formación social dada, cada uno de estos remite a un tiempo histórico preciso «de manera –afirma– que la noción de formación social puede ser redefinida por la coexistencia, en un momento determinado de la historia, de varios tiempos históricos» que constituyen un sistema bajo la hegemonía del presente, sistema que genera la formación ideológica correspondiente. En ese proceso de incorporación de la historia existen mecanismos de mediación que suponen tres niveles –los de la infraestructura, ideológico y discursivo– que suponen tres tiempos históricos que sólo parcialmente coinciden y en los que hay instancias adaptadas al presente, el tiempo hegemónico, o avanzadas o atrasadas con respecto a él. El dispositivo de producción funciona movido por un régimen de desigualdad cuyo desfase o ausencia señala unas nociones sobre las que reflexiona: la dinámica del nivel discursivo como resultado de una ausencia, con sus consecuencias en los textos de silencios en lo que expresan; el sujeto cultural como espacio complejo de sedimentaciones; el concepto de deseo como articulación entre la totalidad histórica y el sujeto cultural; y el sujeto del inconsciente y su cadena de significantes vinculados por una relación metonímica. En consecuencia, Cros señala la importancia que tiene «la cara oscura» del sujeto cultural y su repercusión en el tejido textual en forma de deconstrucciones, rupturas discursivas, desavenencias semióticas que pueden convocar tanto el proceso de la historia como, dentro de él, «las problemáticas específicas del sujeto cultural».

Cabe dar cuenta aquí también de la «Presentation» (2006) con que Cros inaugura la segunda época de la revista, un texto en el que me he detenido antes también con el propósito de mostrar el proceso de los orígenes de la investigación sociocrítica en su caso que, tal como lo ha planteado, insisto, tuvo que ver con el

proceso de renovación de los estudios literarios en un momento social de cambio que indujo a una nueva praxis docente y discente en forma de seminarios abiertos que tuvieron consecuencias metodológicas en la indagación de los textos, lo que generó la necesidad de teorizar el concepto de morfogénesis, además del uso de planteamientos teóricos goldmannianos y la apertura hacia el estudio de otras disciplinas artísticas como la que representa el cine.

En el número 2 del volumen XXI, con el que se inaugura la segunda época y tras su texto comentado de presentación, Edmond Cros publica «Spécificités thèoriques – État de la question» (2006). Pues bien, si en el primer número de la revista, en 1985, como se ha visto, publicaba un artículo programático, en el que nos ocupa lo que viene a aportar es un balance de lo hecho en su teoría sociocrítica presentado en tres apartados y los siguientes aspectos tratados en ellos: el primero, la disincronía histórica y la incorporación de la historia, donde plantea cómo se genera la formación ideológica correspondiente a un tiempo histórico en el que convergen bajo su hegemonía otros tiempos históricos diferentes, «une synchronie du dys-synchronique»; el segundo, una teoría sociocrítica del texto, en la que trata de la noción de texto, del texto en tanto que aparato translingüístico, así como del genotexto y fenotexto; y el tercero y último, una teoría sociocrítica del sujeto en la que viene a reconsiderar la definición y el funcionamiento del concepto goldmanniano de sujeto transindividual y propone la necesidad de reemplazar la noción de sujeto cultural en el contexto de la sincronía de lo disincrónico, con tratamiento a continuación del problema de la disincronía y el inconsciente, concluyendo en la importancia que tiene el análisis de las discordancias en tanto que cadenas de significantes, síntomas y fracturas semióticas producidas por el funcionamiento de la

disincronía. En consecuencia, propone la reconsideración de la noción de tiempo en el análisis.

2008 [Un texto metateórico movido desde el dominio de la amistad]

En el volumen XXIII, 1-2, de 2008, dedicado por la revista a la memoria de Jacques Poulet, Cros pone al frente del mismo una semblanza del investigador y colega fallecido. Sus palabras, como no podía ser de otro modo, dibujan bajo el soporte de unos cuantos datos biográficos y académicos, un retrato moral y en consecuencia con valor político de Jacques Poulet.

2010 [Sociocrítica e interdisciplinariedad]

En el volumen XXV, 1-2, de 2010, Edmond Cros publica el artículo «Sociocrítica e interdisciplinariedad» con el que trata de responder a dos preguntas: qué implica la interdisciplinariedad y qué tipo de relación existe o puede existir entre la sociocrítica y la interdisciplinariedad. A partir de aquí y dado que la misma ha ocupado un papel muy importante en las ciencias humanas, aborda las epistemes de Marx, Saussure y Freud, de las que su teoría es heredera, como sabemos. Marx, afirma, aportó la articulación de la ciencia económica con la historia social de la que se generaron las nociones de modo de producción y relaciones sociales de producción. Saussure, por su parte, rectifica la lingüística al insertarla en la semiología y al articularla con otros campos científicos. Y Freud, quien construye los fundamentos de la teoría del inconsciente, eleva la psicología a ciencia sobre la base de la biología y con cuya terapia se revalúa el lenguaje, de donde partirá Lacan y su ruptura epistemológica de que no existe el hombre, solo su sujeto. Estas tres teorías han provocado una reconfiguración radical de disciplinas existentes, lo que ha generado nuevos objetos de conociemien-

to y medios de análisis en las ciencias humanas. En la segunda parte de este artículo, Cros se centra en lo que significa el término de texto y en la cuestión del sujeto y su doble articulación con el significante y el contexto social, afirmando que la conciencia es un espacio de contradicciones que constituye el centro del cuestionamiento sociocrítico. Este es, pues, el punto de partida de la sociocrítica y en este sentido pasa a ocuparse de las nociones de texto semiótico e ideosema, que son herramientas para la morfogénesis.

2011 [Sociocrítica del texto, sociocrítica del sujeto, sociocrítica y consciencia, sociocrítica e intermediación]

El volumen XXVI, 1-2, de 2011, cuenta con una sección monográfica titulada «Dossier Edmond Cros: teoría y prácticas sociocríticas». Se trata de una colección de cinco artículos mostrativos de la teoría *in fieri* de Cros ofrecidos en las tres lenguas en que ha venido publicando –francés, español e inglés–, una suerte de balance de sus variados y fundamentados intereses reflexivos, ya teóricos ya aplicados, y líneas de investigación seguidas por su teoría. En este sentido, se observan estudios que desarrollan tanto su sociocrítica del texto, los que se ocupan de la morfogénesis y el campo cultural, como la sociocrítica del sujeto, el estudio de la consciencia, más el que insiste en el conocimiento de las estructuras intermediarias que operan entre lo socioeconómico y lo cultural. Sus títulos son: «Du contexte sociohistorique aux structures textuelles – Quelques révisions sur le processus de transcodage qui est à l'œuvre dans la morphogenèse », «Towards a Sociocritical Theory of the Text», «The Emergence of the Modern European Novel in Spain 1599-1605», «El campo cultural de la segunda mitad del siglo XIX y su articulación con la Historia (Freud, Saussure, Poética, Pintura abstracta)» y «Consciencia y sociocrítica».

Pues bien, en el primero de ellos, como el propio Cros resume, con la morfogénesis se refiere al proceso de transcodificación en las estructuras textuales de las estructuras sociodiscursivas del contexto, demostrando en casos concretos cómo el texto transcodifica un enunciado estructural inicial y programador en campos discursivos diferentes regidos por unas respectivas *aplicaciones* diferentes. A partir de un elemento embrionario único, este proceso produce *entidades transformadas* desemejantes llamadas *fenotextos*. En el segundo, una aportación a una teoría sociocrítica del texto, se ocupa de mostrar cómo el material histórico investido en el texto del *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán, toma parte en el proceso dinámico de la producción semiótica, ocupándose del genotexto y fenotexto, de genotexto e historia y de lo que entiende por interdiscurso. Del tercer artículo del dossier, el que estudia el origen de la novela europea moderna en España, ya me he ocupado en el anterior capítulo, al que remito. En cuanto al cuarto de los incluidos, el que trata del campo cultural de la segunda mitad del siglo XIX y su articulación con la historia, da entrada al tratamiento del proceso de la percepción en el siglo XIX. Para ello, se ocupa de cómo una estructura céntrica del discurso científico, la que hay entre *impresión* y *sensación*, desplazada en una instancia intermediaria, la *Estética científica*, articula la infraestructura y el campo cultural de la segunda mitad del siglo XIX. En este sentido, nuestro teórico afirma que se centra en las mayores manifestaciones culturales de la época implicada, desde Freud y Saussure hasta los manifiestos que atañen a la poética o al arte abstracto, tratando primero de reconstruir las regularidades de las prácticas discursivas a partir de algunos microfenómenos discursivos. Y en el caso del quinto y último artículo de la sección especial de la revista, «Consciencia y sociocrítica», estamos ante una de sus aportaciones a los estudios del sujeto. Como de-

cir sujeto supone decir consciencia –no se olvide que ‘conciencia’ y ‘consciencia’ proceden de la palabra latina *conscientia*– Cros la considera como una facultad psicofisiológica que funciona y se organiza como un espacio semiótico dinámico cuya evolución depende de las circunstancias del sujeto.

2015 [Estudio metateórico y sujeto cultural]

En 2015, la revista dedicó su volumen XXX, 1-2, a la profesora Annie Bussièrre Perrin. La aportación de Edmond Cros a dicho homenaje consistió en un artículo titulado «Leer la lectura que hace Annie Bussièrre-Perrin de la obra de ruptura de Juan Goytisolo (1999-2014)», artículo de obvio interés metateórico. Pues bien, tras efectuar un repaso por las reseñas recibidas por el más importante libro publicado por la citada profesora, *Le Théâtre de l'expiation. Regards sur l'oeuvre de rupture de Juan Goytisolo (1998)*, Cros se ocupa de examinar cómo se articulan el psicoanálisis y la sociocrítica en dicho estudio. El análisis que emprende tiene un doble interés por cuanto no sólo explica el modo en que Annie Bussièrre-Perrin realiza su estudio sociocrítico, sino que al tiempo da una lección aplicada del concepto y funcionamiento del sujeto cultural a propósito de un cierto corpus de obras de Juan Goytisolo.

2017 [Sujeto cultural colonial e inmigración]

La última aportación de Cros a la revista es la incluida en el volumen XXXII, número 2, de 2017. Se trata del artículo «Le sujet culturel colonial et l'immigration. Les silences du discours ideologique». Desde hace tiempo, la sociocrítica se ha ocupado del sujeto cultural colonial, cuestión teórica a la que el IIS dedicó uno de sus congresos y, más en concreto, el teórico francés publicó en 2007 «El sujeto cultural colonial. La no-presentabilidad del otro». Como se comprende y dado

el aumento del flujo migratorio que desde hace décadas se vive en el mundo, agudizado por los conflictos bélicos en ciertos escenarios, no pocos aspectos de este fenómeno, particularmente los culturales, están siendo objeto de estudio⁴². De ahí que el artículo de Cros no sólo venga a aportar su propia comprensión teórica del mismo, sino que revele la virtualidad operativa y proyección política de la teoría sociocrítica al analizarlo. Como expone el propio Cros en su resumen, tras definir el discurso ideológico como una nebulosa dinámica constituida por estratos heterogéneos, analiza las representaciones del inmigrado en la imaginación social francesa, representaciones «que transcriben el impacto del sujeto cultural colonial en el que coexisten dos imaginaciones sociales conflictivas dentro de una sola estructura psíquica y de una continuidad semiótica en donde alternan la realidad y los fantasmas».

Los dominios que van del estudio de la cultura artística, literaria y audiovisual al de la historia social y política

Conviene tener presente antes de ocuparnos de las aportaciones crosianas en este sentido que el interés de los estudios sociocríticos por obras literarias, artísticas y cinematográficas, entre otras prácticas discursivas, bien mirado y de acuerdo con sus conocidas posiciones, no es consecuencia necesariamente de su interés por los aspectos estéticos, aunque estos no resulten despreciados ni despreciables. En cualquier caso, Edmond Cros considera que se le ha venido dando un valor excesivo al efecto estético al ser tenido como privilegiado criterio de clasificación y objeto de análisis en detrimento de lo que el texto representa como el

⁴² Desde los planteamientos sociocríticos se han venido publicando algunos estudios de interés por parte de Pablo Marín Escudero (2014) y de Christophe Emmanuel Séka (2014), entre otros.

documento más rico en informaciones de los que pueda haber (*vid.* Cros, 1992:10). En este sentido, tal como dejé escrito,

La sociocrítica, aunque ha privilegiado en sus análisis los textos ficcionales literarios, ensayando una explicación de lo estético como valor social, sobre todo en sus comienzos, nunca se ha mostrado cerrada al estudio de otros hechos culturales, artísticos y no artísticos, verbales y no verbales, canónicos y no canónicos. El fecundo dialogo disciplinar teórico-crítico de esta vía de conocimiento, la construcción de dispositivos de conocimiento de proyección semiótica, válidos para el estudio de cualesquiera clase de signos, y la radical apertura por lo que respecta al dominio de estudio han hecho de la sociocrítica una de las corrientes de mayor aplicación sobre el dominio de la particularidad de cuantas concurren hoy en el ámbito de los estudios literarios y culturales. Ahí quedan sus estudios teóricos y aplicados sobre cine, discursos rituales e institucionales, discursos marginales de la cultura, novela gráfica, política e ideología, historiografía, música, folklore y tradiciones populares, literatura popular y carnavalesca, etcétera [...] Esto explica que no se haya limitado a teorizar exclusivamente en la dirección de una sociología del texto y sí lo haya hecho en los últimos años en lo que es una teoría del sujeto cultural y, en consecuencia, del texto cultural. (Chicharro, 2012: 65).

1985-1990 [Estudios del ideosema en dominios de lengua española]

En el que fue el segundo número de *Sociocriticism*, publicado en 1985 como segunda entrega del monográfico con que se iniciaba la revista, «Theories and perspectives», Edmond Cros colabora con dos artículos. En el primero, «The Values of Liberalism in *El Periquillo Sarniento*», examina la brecha que separa la práctica discursiva de la obra de Fernández Lizardi

del aparato de las instituciones literarias en México antes de la independencia. Lizardi lleva en su obra a un primer plano el proyecto utópico de una práctica lingüística nacional unitaria, lo que corresponde con las condiciones del liberalismo. A continuación, Cros se aproxima al texto desde la perspectiva del genotexto y observa cómo se revela una estructura que transcribe el surgimiento de una nueva concepción de la familia en cuanto al valor del mérito antes que al de nacimiento. La confesión autobiográfica aparece como el vector de un discurso que se opone a la subyugación colonial y filial.

En la segunda colaboración en este número 2 de la revista, «Social Practices and Intratextual Mediation: Towards a Typologie of *Idéosèmes*», Cros indaga en el mecanismo que media entre lo no discursivo y lo discursivo y propone hacer uso del concepto de ideosema que aplica a cuatro textos, españoles y mexicanos, de lengua española.

En «Space and Textual Genetics – Magical Consciousness and Ideologie in *Cumandá*», artículo de 1986 que forma parte del monográfico de la revista titulado «Space and Ideologie», el autor examina a propósito de la novela del ecuatoriano J. L. Mera, *Cumandá*, de 1879, dos diferentes espacios en la misma, el bosque y una serie de claros. Señala en su análisis el funcionamiento en conflicto del núcleo conceptual que conforma la genética textual tanto como la expresión, la complejidad y la riqueza de las realizaciones fenotextuales así programadas.

En 1988 publica Edmond Cros el artículo «Reformuler la lecture que Bakhtine fait du Quichotte», en el volumen IV, 2, de la revista, con el que aboga en favor de los ideosemas. Una vez que analiza la lectura que Bajtín hace de Cervantes, Cros se interesa por el funcionamiento de lo carnavalesco en su famosa novela. Ve en las parejas de don Quijote y Sancho y de Aldon-

za y Dulcinea un relevo esencial de la genética textual fundada sobre una sistemática de la ambigüedad, de la contradicción y de lo reversible; sistemática problematizada al estar marcada la línea de demarcación que separa el objeto de su protección carnavalesca, línea situada en el carnaval espectáculo.

En un siguiente artículo incluido en el volumen monográfico de *Sociocriticism*, VI, 1 & 2, correspondiente a 1990, dedicado a lecturas sociocríticas del dominio de la lengua española, Cros continúa su estudio del ideosema de lo carnavalesco en «Débat théologique et incidence du carnavalesque dans *El libro de Buen Amor*», artículo escrito en colaboración con Monique de Lope. Pues bien, ambos autores analizan un fragmento del *Libro de Buen Amor* en el que se presenta una aventura amorosa cómica. El desarrollo narrativo en situaciones triangulares superpuestas pone la organizada semiótica alrededor del pan y la cruz. Se van ocupando de distintas situaciones de relación a tres en base a la exclusión / integración, además de una nueva convergencia semiótica, la de discriminado / indiscriminado, lo que les permite rendir cuentas del modo en que el texto religioso y el texto erótico se desconstruyen uno a otro. Los elementos analizados constituyen un conjunto estructurado que reenvía a un núcleo genético preciso: el dogma de la Santísima Trinidad, tan en el corazón del debate teológico y filosófico en el momento de escritura del conocido libro.

1993 [Análisis de textos culturales en *Viridiana*, de Luis Buñuel]

Tal como exponía anteriormente a propósito de su definición de texto cultural, en el número 2 del volumen IX, aporta su estudio titulado «Dans la marge du texte, le rêve. Pour une approche théorique du texte culturel. Les camosantes folklorique de la structure filmique dans *Viridiana* de L. Buñuel», donde analiza

este fenómeno en tan famosa película de Buñuel tratando de esclarecer la intervención de determinados textos culturales, lo que tiene un interés teórico general y otro de análisis e interpretación que, aquí y ahora, es el que me interesa subrayar. En este sentido, analiza ciertos esquemas narrativos doxológicos presentes en el texto fílmico, tales como el cuento de advertencia «Caperucita roja» y la «Cenicienta». En el primer caso, aborda la estructura del texto cultural y del texto cinematográfico, que se reproducen y se descifran recíprocamente. Afirma que el conjunto de la película es la imagen misma de la transgresión a todos los niveles. Estudia además el sentido de la caridad en dicha obra, su instrumentalización y el germen de la rebelión que conlleva en la parodia de la cena. Se ocupa después de las incidencias de las dos últimas concreciones semióticas que marcan el cuento: el sema de la metamorfosis y el deseo edípico. En cuanto al esquema que aporta la *Cenicienta*, estudia el juego de las concreciones semióticas y problemática del poder en una estructura familiar, indagando en aspectos como los del zapato, la metamorfosis y el padre desalmado. Estos textos culturales sacados a la luz por Cros muestran la sobredeterminación que en la película afecta a la vez a la noción de culpa y al sema de la metamorfosis, elementos morfogenéticos del film. Y concluye afirmando que todo conduce a pensar que es inherente al texto cultural no ser perceptible a simple vista y que el análisis de los modos de su funcionamiento le lleva a pensar que los textos culturales suponen una semiótica dispersa y fragmentaria, cuyos elementos aislados se integran en conjuntos del texto englobantes que forman parte de la morfogénesis. Esta fragmentación dota al texto cultural de una extraordinaria capacidad de condensación. El texto cultural funciona en relación con el texto englobante, concluye, al igual que opera el sueño entre el texto latente y el texto manifiesto.

1994 [Posfranquismo y producción artística]

En 1994, vol. X, 1-2, *Sociocriticism* publica un monográfico bajo el título general de «Histoire et déni de l'histoire dans l'Espagne contemporain» (*vid.* la ilustración 2 que reproduce su portada) que fue coordinado por Annie Bussière-Perrin. Pues bien, en la presentación del volumen la investigadora, especialista en novela, sitúa el conjunto de las aportaciones en la problemática de una teoría del sujeto cultural planteada por Edmond Cros a partir de un artículo de 1993, ya comentado, y publicada en forma de libro en 1995 con el título de *D'un sujet a l'autre: sociocritique et psychanalyse*. Expone allí que se invitó a los colaboradores a que abordaran con plena libertad de planteamientos la crítica de dos novelas –*Muertes de perro* (1958), de Francisco Ayala⁴³; y *Beatus Ille* (1986), de Antonio Muñoz Molina– y de dos películas –*Mujeres al borde de un ataque de nervios* (1988), de Pedro Almodóvar; y *Demo-*

⁴³ Esta novela de Francisco Ayala tuvo su edición primera en el exilio, en Buenos Aires, por Sudamericana en 1958. Con posterioridad, siguió el mismo proceso de reincorporación a España que el mantenido por su autor. En este sentido, tras la publicación de *Tecnología y libertad* en Madrid, Ayala emprende su primer viaje de regreso a España tras la guerra civil, viaje realizado vía París, en compañía de su esposa y en el que tendrá la ocasión de visitar Granada, su ciudad natal, como modo de conocer por sí mismo el estado de la realidad española, de lo que dará cuenta en *Recuerdos y olvidos*. Corría el año 1960. A partir de entonces, Ayala realizará nuevos viajes a España e irá incorporándose paulatinamente a la vida literaria y cultural española, llegando incluso a comprar una vivienda en Madrid. Esto explica que no sean pocas las publicaciones suyas que aparecen en editoriales españolas a partir de esos años. El exilio de Ayala comienza a quebrarse de este modo. Es cuando, entre otras obras, llega a editarse *Muertes de perro* en 1968, en Alianza, y en 1981 será publicada por Espasa-Calpe junto con *El fondo del vaso*.

nios en el jardín (1982), de Manuel Gutiérrez Aragón-, y concluye que de la lectura de los artículos se obtiene que dichas obras

se articulan con un *campo nocional* idéntico que procede de una idéntica mediación discursiva característica de ese periodo ambiguo significativamente llamado *postfranquismo* o *predemocracia* como lo observa Edmond Cros en sus dos análisis. Pero este *campo nocional* que organiza las respectivas morfogénesis de los diferentes elementos del corpus seleccionado admite una lectura psicoanalítica tanto como socio-crítica. Esta serie de trabajos publicados representa por lo mismo una contribución importante para el estudio de los modos de la inscripción del sujeto cultural. (Bussière-Perrin, 1994: IV).

La aportación de Cros a este volumen monográfico consistió en dos artículos con los que se abre y se cierra el volumen, «Histoire et déni de l'Histoire» y «Lecture politique du *Demonios en el jardín*», respectivamente. En el primero de ellos, analiza tanto la película de Pedro Almodóvar como la novela de Antonio Muñoz Molina por su semiótica de la ambigüedad y de la indeterminación «que –tal como resume– privilegia lo virtual, el doble y el simulacro produciendo entre más efectos la labilidad de los puntos de vista y de la ocultación de los puntos de referencia», fenómenos que son consecuencia, señala, del discurso ideológico del posfranquismo. Tras su análisis, considera que en dicho periodo la necesidad de los discursos político e ideológico de procurar un consenso social no hubiera sido posible sin olvidar o esforzarse por olvidar y rechazar la historia, lo que hace coincidir recuerdos y fantasmas irreconciliables y explica así la interiorización de estas imágenes difractadas. Y concluye con la siguiente afirmación:

L'Histoire officielle et inauthentique tout comme l'Histoire vécue qui fait l'objet de la dénégation se transforment l'une et l'autre sous l'effet des contradictions et des coïncidences, qui alternativement, les opposent ou les réunissent, en des espaces imaginaires utopiques et virtuels. (Cros, 1994: 21).

En el artículo sobre *Demonios en el jardín* de Manuel Gutiérrez Aragón, Edmond Cros analiza la deconstrucción que hace la película de las representaciones paradisiacas inscritas o reactualizadas, afirma, por el sema de lo diabólico; así como examina una microsemiótica que transcribe el fracaso de los ritos inciáticos «por confundirse el espacio del padre y el espacio de la madre». Explica finalmente cómo este campo notional organizado en torno a la indeterminación «transcribe la mediación discursiva de un discurso ideológico dominado por la problemática del consenso responsable del proceso que vuelve intercambiables todos los valores sociales».

1996 [Sujeto cultural colonial, iconografía y conquista]

El volumen XI, 1 & 2, de *Sociocriticism*, coordinado y presentado por Cros, está dedicado monográficamente a la reflexión sobre la conquista del Nuevo Mundo como hecho cultural. La aportación concreta suya, «Iconografía y conquista», se centra en el estudio de las representaciones que ilustran las polémicas sobre la naturaleza del indio, la conquista y la colonización, apuntando al surgimiento de una nueva instancia discursiva caracterizada por la imposibilidad de incorporar ese Nuevo Mundo en las categorías de los conquistadores, lo que afecta también al proceso de la representación del Otro que va formándose en el indio. Esto explica la construcción de «una matriz –escribe Cros– incapaz de incorporar lo distinto y que informa / deforma la

conciencia y la sensibilidad de este nuevo sujeto cultural colonial, tanto colonizado como colonizador, que no puede disociarse y que sigue sin embargo profundamente y para siempre difractado». De su estudio extrae tres conclusiones: que la alteridad no es representable; que los elementos que organizan la matriz de las representaciones de lo sagrado, de sí mismo y del Otro son contradictorios y no simples elementos de fusión; que la noción de sujeto colonial es pertinente al tratarse de un sujeto indisociable y difractado.

1997 [Las imágenes, objeto de estudio sociocrítico]

Bajo la coordinación de Monique Carcaud-Macaire, *Sociocriticism* dedicó el volumen XII, 1 & 2, a «Image(s)», en el que Cros colaboró con dos artículos: «The *mise en scène* of the cultural subject: a semiotic study of de portrait of an autor» y «A sociocritical reading of a new ítem». El primero, que es estudio de un texto icónico, tiene el objetivo de mostrar cómo opera el sujeto cultural en tanto que instancia mediadora en los procesos de creación artística y en la estructuración de las representaciones. Se trata, pues, de la aplicación del concepto de sujeto cultural en el estudio del autorretrato de Mateo Alemán. El segundo constituye un análisis de un nuevo hecho en varios de sus niveles: el enunciado, la enunciación, los estratos discursivos y las prácticas en las que se enraízan los discursos. Así, en el ejemplo estudiado, la práctica periodística aparece en las vueltas enfáticas y en el recurso al sensacionalismo a la vez que toma el control el discurso policial amplificando los efectos persuasivos de este último.

2002 [Procedencia socioideológica de las formas culturales: los orígenes de la novela europea en España]

El artículo «1599-1605: los orígenes de la novela europea en España» fue publicado en el año 2002, vol.

XVII, 1-2⁴⁴, volumen en el que se recogieron los trabajos presentados al VIII Congreso del Instituto Internacional de Sociocrítica que se había celebrado en Salta (Argentina) el año anterior. Zulma Palermo expone en la introducción al volumen que Cros aborda el proceso de formación del género novelesco occidental entendido como una «macrosemiótica artificial» y reconstruye «la estructura de esta forma genérica desde las coacciones que le confieren sus coordenadas sociohistóricas» (Palermo, 2002: 10). Por su parte, Cros lo resume en los siguientes términos:

El foco en donde se va plasmando el género novelesco y deconstruyéndose los modelos anteriores es un espacio complejo cruzado por las tensiones de cualquier proceso histórico importante. Sin lugar a duda, su advenimiento coincide con una fase de la expansión de la burguesía pero el género se nos presenta ya en sus albores como un espacio de contradicciones vector de valores subversivos. Como práctica social, brota de la puesta en relación de una serie de datos y de una serie de *constricciones* que le dan sus coordenadas sociohistóricas por incorporar a su modo los cuestionamientos más disputados en una sociedad determinada. (Cros, 2011: 49).

⁴⁴ Este artículo, del que me ocupo solamente en este apartado de mi estudio, ha sido publicado en *Sociocriticism* en dos nuevas ocasiones más: con idéntico título, en XVIII, 2-XIX, 1, correspondiente a 2003-2004; y en versión inglesa, en el «Dossier Edmond Cros: teorías y prácticas sociocríticas» incluido en el vol. XXVI, 1-2, del año 2011. Por otra parte, este trabajo ha tenido una última edición revisada y aumentada en forma de discurso. Se trata del discurso de recepción que Edmond Cros pronunció en la Academia de Buenas Letras de Granada, con contestación mía, el día 15 de abril de 2013 en el Paraninfo de la Universidad de Granada y del que quedó la publicación de un folleto disponible en su edición digital en <<http://www.academiadebuenasletrasdegranada.org/>>.

En efecto, sobre lo mucho que significaron dos novelas españolas –*Primera parte de Guzmán de Alfarache*, que viene a consolidar el género picaresco, y el *Quijote*–, y las dos respectivas fechas de su primera publicación –1599 y 1605– en la creación de la novela europea, Cros plantea la radical importancia que el diálogo entre esas novelas tuvo en el surgimiento y consolidación de la novela moderna en Europa al haber creado éstas en su relación una matriz de la misma. En su proceso argumentativo desgrena una serie de coincidencias entre los renombrados autores y, en particular, muestra que las dos formas narrativas que surgen de una misma matriz histórica hubieran optado por privilegiar el enfoque de la marginalidad, si bien Mateo Alemán sigue una estética y retórica convencionales mientras que Cervantes potencia su libertad creadora y una suerte de contrarretórica. Pero estos argumentos preliminares están en función de una explicación de la raíz histórica de las novelas y, al mismo tiempo, de la capacidad que éstas tienen de conferir una significación a esa misma historia. El análisis que emprende muestra su naturaleza de estudio sociocrítico, perspectiva que le permite comprender los textos como estructuras que transcriben no conscientemente la historia, una historia que en el caso de la novela de Mateo Alemán proporciona la dialéctica de la misericordia y de la justicia, lo que conlleva una nueva idea del trabajo, de la mendicidad y de la caridad en un momento de importantes cambios en el nivel económico en Europa, con sus peculiaridades en España, claro está. De esta manera, la novela picaresca acaba por transcribir en su ficción «una fractura histórica y un enfrentamiento que opone un valor auténtico, la misericordia, a la justicia, o sea, a un valor pervertido por estar al servicio de la expansión del capitalismo con el pretexto de luchar contra el ocio y el vicio», tal como afirma Cros, quien explica además el origen

socioideológico de las formas culturales, aludiendo a los procesos económicos y de comunicación del siglo xvi, al ascenso social de los mercaderes, a las formas de comportamiento y normas sociales, a los modos de caracterización y prácticas sociales. También analiza aspectos de la modernidad de una y otra novela, así como el sentido de su lógica poética en relación con los omnipresentes presupuestos aristotélicos. Todo ello para sustentar que ambas novelas acrisolan las contradicciones de aquel momento histórico vivido por la formación social española provenientes de la existencia de prácticas vinculadas al modo de producción feudal y al emergente modo de producción capitalista. De este modo surge, sin conciencia de su nombre todavía, la nueva novela europea, demostrando así, más allá del contenidismo sociológico y de los planteamientos ingenuos de la sociología de la literatura, que la literatura posee una naturaleza histórica y que es la historia la que suministra los hilos verbales y visiones con que se tejen los universos de ficción. Y más si se trata de dos grandes novelas como las que estudiadas, dos textos presentes en la conformación de un común espacio simbólico europeo gracias a sus inmediatas y sostenidas traducciones, dos novelas que contribuyeron decisivamente a la creación de un público lector.

2004 [Estudio de la imagen de María como espacio imaginario e interdiscursivo]

Sociocriticism –XIX, 2 y XX, 1, correspondiente a los años 2004 y 2005– publicó un número monográfico bajo el título «Figures de Marie» que, coordinado por Jeanne Raimond, se ocupaba de las figuras de María en las áreas española e hispanoamericana como elemento imaginario. Dicha publicación se abre con un estudio de Edmond Cros titulado «La figure de Marie comme élément inter-discursif» en el que aborda esta figura

como un espacio imaginario interdiscursivo complejo sometido a rectificaciones. A lo largo de su breve estudio da tratamiento a la cuestión del culto mariano, establece un paralelismo entre las parejas Adán y Eva y Jesucristo y María y plantea la problemática edípica para, finalmente, detenerse en el funcionamiento de la figura de María en sus representaciones y evocaciones en dos películas de Luis Buñuel, *Viridiana* y *Los olvidados* para lo que establece una relación con determinados textos culturales.

2005 [Sobre una investigación acerca de la obra de Antonio Muñoz Molina]

Del interés de Cros por la investigación de la literatura en lengua española, no sólo hablan sus artículos sino incluso el hecho de que la única reseña que publica en la revista que nos ocupa, vol. XX-2 (2005), lo sea sobre un libro de Teresa González Arce, *L'apprentissage du regard. L'expérience herméneutique dans l'œuvre d'Antonio Muñoz Molina*. De este estudio y del autor español, cuyas obras resultaron del interés de numerosos investigadores vinculados al CERS⁴⁵, efectúa en

⁴⁵ Las ediciones del CERS y, en concreto, las revistas *Imprévue* y *Sociocriticism* han prestado su atención a la obra de Antonio Muñoz Molina. En el caso de *Sociocriticism*, además del artículo de Edmond Cros, ya referido en el cuerpo del texto principal de este trabajo, «Histoire et déni de l'histoire», X, 1.2, 13-21, esta revista incluye varias colaboraciones más en volumen número monográfico titulado «Histoire et dénis de l'histoire dans l'Espagne contemporain», coordinado por Annie Bussièrre-Perrin. Se trata de los artículos de Jean Alsina, «*Beatus Ille*: L'écriture en question: entre échec et triomphe» (41-51); Michel Bourret, «*Speculum Temporis*: La salle obscure dans *Beltenebros* d'Antonio Muñoz Molina» (95-121); Annie Bussièrre Perrin, Annie, «*Beatus Ille*: une population des miroirs» (59-93); y Georges Tyras, «Roman espagnol contemporain et déni de l'Histoire: de *Muertes de pe-*

sus notas de lectura una fina comprensión del método hermenéutico llevado a cabo por la autora del estudio.

SOBRE LAS APORTACIONES DE EDMOND CROS EN *SOCIO-CRITICISM*

Pondré punto final al panorama expuesto de las aportaciones de Edmond Cros a la teoría sociocrítica a través de *Sociocriticism* con una breve recapitulación y algunas consideraciones. Como se ha podido comprobar, el presente conjunto de colaboraciones constituye por lo general, aunque no siempre –dejadas de lado las reediciones de algunos estudios–, un adelanto de un denso y coherente programa de trabajo que va culminando en forma de sucesivos libros por parte del teórico, programa en el que ha empleado las décadas de más alta formación de su vida académica. Se trata de una muy sustantiva investigación original que ha basculado de continuo entre el mundo de la particularidad literaria, cultural, histórica y social –los entes reales, de raíz preferentemente hispánicas– y la especulación teórica funcional en beneficio siempre de su aplicabilidad –las propias reflexiones del autor sobre el origen de su trabajo teórico no hacen sino corroborarla– situado en una base materialista de investigación alimentada, como se ha dicho, por las epistemes del materialismo histórico, de la lingüística y de los estudios psicológico-analíticos, esto es, sus parientes

rro à Beatus Ille» (23-40). En 2005, vol. XX, 2, Sonia Fernández Hoyos, publica «La articulación de la identidad. Notas para *Sefarad* de Antonio Muñoz Molina». Finalmente, en el vol XXX, 1-2 (2015), Teresa González Arce publica «El testimonio de Acteón. Los ensayos de Antonio Muñoz Molina sobre arte». Por lo que respecta a *Imprévue*, esta revista cuenta con el artículo de Teresa González Arce, «Les figures du miroir dans *El invierno en Lisboa*, d'Antonio Muñoz Molina», en Annie Bussière Perrin (ed.), *Homage à Françoise Zmantar, Imprévue*, 1-2 (1998), 321-374.

próximos, con aplicación de procedimientos de conocimiento tanto inductivos como hipotético-deductivos. Y como he afirmado con anterioridad, este programa de conocimiento surge como alternativa superadora del fetichismo lingüístico y del sociologismo literario, lo que supone reconocer los límites de las explicaciones de los textos por su referencialidad o reflejo y aquellas que operan en la clausura de los mismos, situándose en la materialidad textual donde trata de analizar qué elementos de lo real socioeconómico, sobre todo, alcanzan su inscripción en el discurso, cómo se produce dicha materialidad –en consecuencia, cuál es su morfogénesis– y qué función viene a cumplir.

Ahora bien, para exponer más en concreto la articulación y ligazón interna de los argumentos que sustentan este programa de trabajo que se ha podido entrever en el anterior panorama de artículos y demás colaboraciones, me serviré por su clarividencia de uno de los trabajos que con mayor profundidad han encarado su análisis y comprensión. Se trata de la introducción que Francisco Linares puso al frente, en 2009, de la versión y edición españolas de *La sociocritique* (2003), uno de los libros emblemáticos de Edmond Cros. Pues bien, con sólo glosar aquí los epígrafes de su «Introducción a *La sociocrítica* de Edmond Cros» (Linares, 2009: 23-49), podremos deducir esas articulación y ligazón internas: así, tras ofrecer una historia y antecedentes de la sociocrítica, se ocupa de lo que supone en la misma el estudio de las mediaciones como superación de una aproximación propia de la sociología de la literatura. A continuación, aborda la teoría sociocrítica del texto para, siguiendo la estructura de capítulos del libro que introduce, centrar su atención en lo que supone el funcionamiento del fenotexto y en la teoría sociocrítica del sujeto, con debida atención al concepto de sujeto cultural. Finalmente, Francisco Linares se ocupa de la explicación de conceptos y argu-

mentos teóricos relativos al texto cultural, al ideograma y a las modelizaciones. Todo, para sustentar cómo la sociocrítica responde al reto de explicar el modo en que un texto transcribe datos históricos y sociales complejos cuando la conciencia real de un autor es limitada dada su condición de sujeto; también, por qué ésta se aleja del fenómeno consciente buscando lo que escapa al control de la conciencia en formas de discordancias discursivas o microsemióticas, discordancias que transcriben conflictos de otros niveles de la historia, dando paso a la explicación de cómo se incorporan estos elementos históricos en el discurso, explicación consistente en que las conciencias individuales son invadidas por el sujeto transindividual y el no consciente. Así, y siguiendo el rastro de estos signos, plantea Francisco Linares, pueden reconocerse sentidos y trazados ideológicos que remiten a contextos sociales concretos. En estos planteamientos se encuentra la razón última de que la sociocrítica crosiana establezca en los textos su dominio de estudio, textos que suponen un proceso de estructuración que impone el análisis de lo prediscursivo o social y lo discursivo o textual. Se dan así las bases para el estudio de las mediaciones, ya sean socioculturales o sociodiscursivas e institucionales, alcanzando aquí todo su sentido el concepto de ideosema, concepto que permite conocer cómo se articula la ideología en el proceso que va de lo social a lo textual. Esta argumentación en síntesis explica que la investigación sociocrítica se remita al estudio interno de los textos y busque lo que el texto transcribe más que lo que dice en sus aspectos de oposición y contradicción geno y fenotextualmente. Operar de esta manera permite que la sociocrítica crosiana, ya del texto ya del sujeto, pueda encarar el estudio de cualquier producto cultural o el fenómeno de la conciencia –sistema formado por la conciencia plena, el inconsciente y el no consciente– por ser ésta un hecho socioideo-

lógico encarnado en signos. Se dan así las bases para comprender cómo los textos transcriben datos históricos y sociales, cómo los individuos viven la experiencia libidinal y social y cómo se crean textos que producen y reproducen el orden social.

Sobre esta problemática general descrita, en desarrollo y retroalimentación permanentes a lo largo del proceso seguido, se sustenta, como digo, todo ese programa de conocimiento que ha venido construyendo los dominios de estudio nombrados, unas perspectivas y líneas de investigación sobresalientes y un dispositivo de conceptos abstracto-formales dispuesto para su instrumental uso. En cuanto a los dominios, recordaré los anteriormente considerados: el dominio de la teoría propiamente dicha; el dominio de la cultura artística, literaria y audiovisual hispánicas; y el dominio de la historia política relativa a formaciones sociales con dominante de uso de la lengua española. Por lo que a las perspectivas de investigación respecta, cabe nombrar de nuevo las que sucesivamente se aplican a la reflexión teórica sobre el texto, sobre el sujeto, la interdisciplinariedad y el campo cultural del XIX. Por último y en lo que a conceptos y argumentos teóricos principales concierne, nombraré los siguientes: práctica discursiva y discurso social, mediación, genotexto y fenotexto, ideosema, microsemióticas, morfogénesis y transcodificación, sujeto cultural y estudio de la conciencia como hecho socioideológico, texto cultural, semiótica del desfase y de la ausencia, entre otros que se podrían especificar. Como decía, el programa de conocimiento teórico de toda una vida que hizo de *Sociocriticism* el medio preferente de su traslado a los lectores.

Ilustraciones



Ilustración 1: cubierta del número 1 de *Sociocriticism*
(1985)



Sociocriticism

Histoire et déni de l'Histoire
dans l'Espagne contemporaine

Almodóvar, Ayala, Gutiérrez Aragón, Muñoz Molina



Vol. X, 1 & 2 (nos 19 & 20)

Ilustración 2: cubierta del volumen X, 1 & 2,
de *Sociocriticism* (1994)

Sociocriticism

ESTUDIOS SOCIOCRÍTICOS Y OTRAS APLICACIONES

Théophile Kouli, Genotexte, phénotexte, situation sociolinguistique : quelques concepts fondamentaux du fonctionnement textuel.

Mirko Lampis, Una incursión en la teoría sociocrítica desde la semiótica.

Michèle Frau-Ardon, Sumak kawsay y sujeto cultural en *No me esperen en abril* de Alfredo Bryce Echenique.

Valérie Arrault, Analyse sociocritique de « la neutralité documentaire » de l'œuvre photographique de Bernd et Hilla Becher.

Alain Troyas, *Fuente*, el todo en la parte.

Andrea Kaiser Moro, Sujeto, conciencia y guión de cine.

Alberto Zazo Esteban, La minoría protestante española, receptora de novelas anglófonas del siglo XIX.

Arinzazu Calderón Puerta, Memoria, olvido y transición histórica en el relato "Ruinas, el trayecto: guerra taro" de Juan Eduardo Zúñiga.

Ana Garrido González, La mujer en tránsito y sus discursos subversivos. Penélope y sus primeros pasos hacia la emancipación en *Adiós, María* de Xohana Torres.

José Cabrera Martos, Las raíces de la eternidad y el humanismo solidario en *Las pequeñas espinas son pequeñas* de Raquel Lanseros (con-claves a la agudeza y croquis del arte de ingenio).

DOSSIER : INTERPRETES ET TRADUCTEURS DANS L'ESPACE ATLANTIQUE : ENTRE ECUEILS ET DEPLACEMENTS DES FRONTIÈRES CULTURELLES

Introduction, para Caroline Canill et Rédouane Abouddahab.

Thomas Brignon, Du copiste invisible à l'auteur de premier ordre. La traduction collaborative de textes religieux en guaraní dans les réductions jésuites du Paraguay.

Amélie Djondo Drouet, Les dramaturges au siècle d'or: traducteurs et interprètes du mythe amazonique.

Jacques Fothier, Passeurs de modernité : Coindreau et Sartre.

Dario R. Varela Fernández, L'hispanisme français et la traduction : Marcel Bataillon et *l'Essence de l'Espagne* (1923) de Miguel de Unamuno.

ÍNDICES DE LA IIª ÉPOCA DE *SOCIOCRITICISM* (2006-2018)

Índice de volúmenes

Índice de autores

Vól. XXXIII 1 y 2
2018

Ilustración 3: cubierta del volumen XXXIII, 1 & 2,
de *Sociocriticism* (2018)

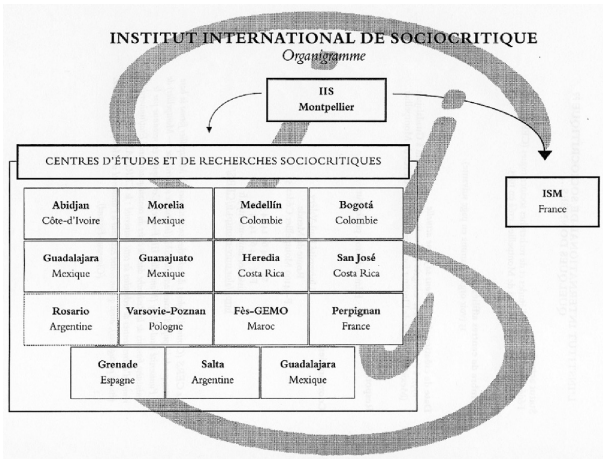


Ilustración 4: imagen del organigrama del IIS
hecho público en 1997

Epílogo: Edmond Cros, *in memoriam*

Soda muerte es una traición. Ese es el problema. Más el insondable vacío que deja la pérdida de una persona con la que has recorrido hombro con hombro parte de tu vida y de la que tanto has aprendido. La del profesor Edmond Cros (1931-2019), sobrevenida el 2 de noviembre de 2019, supone además una gran pérdida para el hispanismo, para los estudios sociocríticos y también para Granada, por su vinculación durante muchos años como profesor invitado de nuestra universidad, en docencia de doctorado y máster del área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada; también por formar parte de la Academia de Buenas Letras de Granada en calidad de académico correspondiente en Montpellier, Francia.

Es cierto que quedan sus discípulos, su extensa obra publicada, la web <sociocritique.fr> con sus sobresalientes estudios, las instituciones creadas y el fértil sustrato de su docencia en doctorandos y miles de alumnos de todo el mundo, no pocos de ellos granadinos. Queda también el catálogo de publicaciones de la sección editorial del Centre d'études et recherches sociocritiques (CERS) de Montpellier, que incluye las revistas *Imprévue* y *Sociocriticism* —ésta con una segunda época en la Universidad de Granada, entre 2006 y 2018— y varias colecciones donde las reflexiones teóricas y las aplicaciones a las culturas hispánicas han resultado imprescindibles. Podemos, en fin, y debemos, invocar siempre mil fórmulas de consuelo. Pero cuando entra la muerte en el cálculo de la cuenta de resultados, sólo cabe la pérdida.

En todo caso, doy aquí algunos datos de ese balance de una vida solidaria y de esfuerzo: Cros fue

durante décadas catedrático de Literatura Española y Latinoamericana de la Universidad «Paul Valéry» de Montpellier, ocupó la Andrew W. Mellon Chair en la Universidad de Pittsburgh –allí fundó la revista *Sociocriticism* en 1985– y fue el principal representante de la escuela montpelleriana de sociocrítica –creó en 1974 el CERS– y en 1991 constituyó el Institut international de sociocritique (IIS) en la Universidad de Guadalajara de México, país con el que se sintió estrechamente vinculado, además de con otros países americanos. Dedicó lo mejor de su vida a la investigación de textos literarios –no le fueron ajenos tampoco los dominios de la pintura, el cine e incluso la historia social y política– que han hecho posible un original cuerpo de reflexión teórica que ha transitado desde una teoría del texto a una teoría del sujeto cultural con la que ha abordado, bistori conceptual en mano, el problema de la conciencia y el funcionamiento de la cultura, herramientas a la postre imprescindibles para construir una comprensión del hecho literario en tanto que red textual que transcribe hechos sociales.

Su investigación ha basculado, pues, entre el mundo de la particularidad literaria, cultural, histórica y social y la especulación teórica en beneficio siempre de su aplicabilidad situado en una base materialista por las epistemes del materialismo histórico, la lingüística y los estudios psicológico-analíticos, con aplicación de procedimientos de conocimiento tanto inductivos como hipotético-deductivos.

Su programa de conocimiento surgió como alternativa superadora del fetichismo lingüístico y del sociologismo literario que colmaron el último tercio del siglo XX, lo que le llevó a reconocer los límites de las explicaciones de los textos por su referencialidad o reflejo y aquellas que operaban en la clausura de los mismos, situándose en la materialidad textual donde trató de analizar qué elementos de lo real socioeconómico,

sobre todo, alcanzaban su inscripción en el discurso, cómo se producía dicha materialidad y qué función venía a cumplir.

De otras facetas de la extraordinaria personalidad de Edmond Cros podría escribir páginas. Pero con el dolor vivo de su pérdida, sólo me cabe acudir a Antonio Machado para pedirle unos versos elegiacos de los que dedicara a Giner de los Ríos:

¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.

Anexos

CUADRO GENERAL DE VOLÚMENES Y TÍTULOS DE SOCIOCRTICISM CON LAS APORTACIONES DE EDMOND CROS

PRIMERA ÉPOCA DE LA REVISTA (1/07/1985 - 30/06/2006)

Vol.	Núm.	Año	Título / Dossier	Colaboraciones de Edmond Cros	Págs.	Libros coetáneos de Edmond Cros
[I]	1	07/1985	Theories and Perspectives [I]	-Introduction. Visées et perspectives de la sociocritique -About Interdiscursiveness	7-11 15-29	
[I]	2	12/1985	Theories and Perspectives II	-The Values of Liberalism in <i>El Periquillo Sarmiento</i> -Social Practices and Intratextual Mediation: Towards a Typologie of <i>Idéosèmes</i>	85-109 129-148	<i>Lecture idéologique du Lazarillo de Tormes</i> [en colaboración]
II	1	10/1986	Soviet Literature of the Thirties: a Reappraisal	-	-	<i>Literatura, ideología y sociedad</i>
[II] [III]	2 1	1986-1987	Space and Ideology	-Space and Textual Genetics-Magical Consciousness and Ideology in <i>Cumandá</i>	35-72	

Vol.	Núm.	Año	Título / Dossier	Colaboraciones de Edmond Cros	Págs.	Libros coetáneos de Edmond Cros
III	2	1987	Social Discourse: a New Paradigm for Cultural Studies [I]	-	-	
IV	1	1988	Social Discourse: a New Paradigm for Cultural Studies [II]	-	-	<i>Theory and Practice of Sociocriticism</i>
IV	2	1988	How to Read Bakhtin	-Reformuler la lectura que Bakhtine fait du Quichotte	115-144	
V	1	1989	Theories and Perspectives III	-	-	
V	2	1989	Theories and Perspectives IV	-De l'engendrement des formes	1-22	
VI	1-2	1990	Lectures sociocritiques : domaine de langue espagnole	-Débat théologique et incidence du carnavalesque dans <i>Libro de Buen Amor</i> [en colaboración con Monique de Lope]	49-69	<i>De l'engendrement des formes</i>
VII	1	1991	Arguments et débats I	-	-	
VII	2	1992	Arguments et débats II	-	-	
VIII	1	1992	Productions textuelles latinoaméricaines	-	-	

Vol.	Núm.	Año	Título / Dossier	Colaboraciones de Edmond Cros	Págs.	Libros coetáneos de Edmond Cros
VIII	2	1992	De la morphogénese	-Le texte littéraire : « memorie vive » et morphogénèse	7-15	<i>Ideosemas y morfogénesis. Literatura española e hispano-americana</i>
IX	1-2	1993	Formes textuelles et matériau discursif / Rites, mythes et folklore	-D'un sujet à l'autre -Dans la marge du texte, le rêve. Pour une approche théorique du texte culturel. Les champo-santes folkloriques de la structure filmique dans <i>Viridiana</i> de L. Buñuel -Allocution pronocée par Edmond Cros, à l'ocasion de l'installation officiel du Conseil Scientifique de l'Institut International de Sociocritique	7-22 89-103 187-190	

Vol.	Núm.	Año	Título / Dossier	Colaboraciones de Edmond Cros	Págs.	Libros coetáneos de Edmond Cros
X	1-2	1994	Historie et deni de l'histoire dans l'Espagne contemporaine I-II	-Histoire et déni de L'Histoire -Lecture politique de <i>Demonios en el jardín</i>	13-21 185-195	
-	-	1995	-	-	-	<i>D'un sujet à l'autre, Sociocritique et psychanalyse</i>
XI	1-2	[1996]	Droit naturel-Droit de conquête / Derecho natural-derecho de conquista	-Iconografía y conquista	36-48	
XII	1-2	[1997]	Image (s), 1	-The <i>mise en scène</i> of the cultural subject: a semiotic study of de portrait of an author -A sociocritical reading of a new item	69-85 87-93	<i>El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis</i>
XIII	1-2	1998	Hacia una historiografía literaria en el noroeste argentino	-	-	<i>Origine socio-idéologique des formes</i>

Vol.	Núm.	Año	Título / Dossier	Colaboraciones de Edmond Cros	Págs.	Libros coetáneos de Edmond Cros
XIV	1	1998 [1999]	Ideologías literaturo-lógicas y significación	-Prólogo	9-12	
XIV	2	[2000]	Culture et discours de subversion	-	-	
XV	1	[2001]	Chronotopes: les espaces du temps	-	-	
XV	2	[2000]	Image (s), 2	-	-	
XVI	1-2	2001	Rosismo y peronismo: nudos históricos, prácticas literarias	-	-	
XVII	1-2	2002	Sobre la noción de sujeto cultural	-1599-1605: los orígenes de la novela europea en España	15-28	<i>El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis</i>
XVIII	1	2003	Literatura, arte y sociedad. Estudios comparados	-	-	<i>La sociocritique</i>
XVIII XIX	2 1	2003 2004	Literatura y sociedad después de la caída del muro	-Prefacio (en colaboración con Antonio Chicharro) -Historique et antécédents de la sociocritique	7-12 31-55	

Vol.	Núm.	Año	Título / Dossier	Colaboraciones de Edmond Cros	Págs.	Libros coetáneos de Edmond Cros
				-1599-1605: orígenes de la novela moderna en España	211-224	
XIX XX	2 1	2004- 2005	Figures de Marie	-La figure de Marie comme élément inter-discursif	9-16	
XX	2	2005	Juan Goytisolo	-Teresa González Arce, <i>L'apprentissage du regard. L'expérience herméneutique dans l'œuvre d'Antonio Muñoz Molina</i> [Reseña]	207-211	<i>Le sujet culturel. Sociocritique et psychanalyse</i>
XXI	1	2006	IX Congreso del Instituto Internacional de Sociocrítica	-Por una semiótica del desfase y de la ausencia	17-22	

SEGUNDA ÉPOCA DE LA REVISTA (1/07/2006 – 31/12/2018)

Vol.	Núm.	Año	Título / Dossier	Colaboraciones de Edmond Cros	Págs.	Libros coetáneos de Edmond Cros
XXI	2	2006	Pasado y presente de la revista / Miscelánea	-Présentation - Specificities theoriques – état de la question	9-15 69-88	<i>El Buscón como sociodrama</i>

Vol.	Núm.	Año	Título / Dossier	Colaboraciones de Edmond Cros	Págs.	Libros coetáneos de Edmond Cros
XXII	1-2	2007	Del Lazari- llo de Tor- mes al Bus- cón de Quevedo / Artículos	-	-	
XXIII	1-2	2008	Dossier José Vas- concelos / Miscelánea	-Hommage à Jacques Poulet	7-9	
XXIV	1-2	2009	Violencia: expresiones y discursos	-	-	<i>La sociocrítica</i>
XXV	1-2	2010	Estudios teóricos sociocríticos y discipli- narios / Aplicacio- nes socio- críticas y otros estu- dios	-Sociocrítica e interdis- ciplinari- dad	11-25	
XXVI	1-2	2011	Dossier Edmond Cros: Teoría y prácticas sociocríticas / Aplica- ciones so- ciocríticas y otros estu- dios	-Du contex- te sociohis- torique aux structures textuelles – Quelques récisions sur le pro- cessus de transcodage qui est à l'œuvre dans la morphoge- nèse -Towards a Sociocritical Theory of the Text	9-29 31-47	<i>De Freud aux neurosciences et à la critique des textes</i>

Vol.	Núm.	Año	Título / Dossier	Colaboraciones de Edmond Cros	Págs.	Libros coetáneos de Edmond Cros
				-The Emergence of the Modern European Novel in Spain 1599-1605 -El campo cultural de la segunda mitad del siglo XIX y su articulación con la Historia (Freud, Saussure, Poética, Pintura abstracta) -Consciencia y socio-crítica	49-67 69-109 111-123	
XXVII	1-2	2012	La (re)construcción de género y el orden social en las literaturas hispánicas: el poder y el género	-	-	
XXVIII	1-2	2013	La (re)construcción de género y el orden social en las literaturas hispánicas: figuras de lo femenino y nuevas subjetividades	-	-	

Vol.	Núm.	Año	Título / Dossier	Colaboraciones de Edmond Cros	Págs.	Libros coetáneos de Edmond Cros
XXIX	1-2	2014	Récits de voyages et gender dans les Amériques (1830-1950), une esthétique de l'ambiguïté	-	-	
XXX	1-2	2015	Hommage à Annie Bussièrre-Perrin/Homenaje a Annie Bussièrre Perrin	-Leer la lectura que hace Annie Bussièrre-Perrin de la obra de ruptura de Juan Goytisolo (1999-2014)	33-57	
XXXI	1	06/2016	[Misceláneo]	-	-	
XXXI	2	12/2016	Transición/De varia lectio	-	-	
XXXII	1	06/2017	Memoria histórica/Transiciones	-	-	
XXXII	2	[10/2017]	Sujeto cultural/Leer las américas	-Le sujet culturel colonial et l'immigration. Les silences du discours ideologique	13-24	
XXXIII	1-2	12/2018	Estudios sociocríticos y otras aplicaciones/Interpretes et traducteurs dans l'espace atlantique: entre ecueils et déplacements des frontieres culturelles	-	-	

Edmond Cros y las líneas de fuerza de nuestro tiempo: Cultura y política, Norte / Sur, una Europa social [Entrevista de Antonio Chicharro a Edmond Cros]*

Pregunta: ¿Cómo se inició su interés por la cultura española y latinoamericana?

Respuesta: Empecé a descubrir y estudiar el español relativamente tarde, o sea, después de salir del liceo... aunque el primer libro que tuve y que hablaba de España me lo regalaron como premio del fin del año. En aquella época, en efecto, cada colegio (que no se había generalizado todavía el término de liceo; sólo a los colegios de las grandes urbes se les llamaba liceos y yo me crié en una pequeña ciudad), cada colegio pues organizaba una ceremonia oficial en el mayor salón del municipio. Los profesores llevaban su vestido largo, negro, con la escarpela de color distinto, acorde a la disciplina que enseñaban. En el estrado, ellos rodeaban a los notables que supuestamente habían costeado la compra de los libros y que tenían derecho por lo mismo a sentarse junto al alcalde y al director. Entonces empezaba la lectura de los galardones, desde el primer año del bachillerato hasta el último. Los alumnos premiados subían al estrado a recibir los libros que les correspondían. De entre los que me dieron aquel año venía una presentación de

* Publicada en *Izquierda y Futuro*, núm. 6, Granada, invierno, 2004, 26-28.

las maravillas arquitectónicas de España ricamente encuadrada y la empecé a hojear en cuanto llegué a casa. Era al final de los años cuarenta y España no era todavía un destino turístico sino sólo, a lo mejor, una etapa para los *pièds noirs* franceses que vivían en Marruecos y cruzaban por España para venir a veranear en Francia. En mi colegio en aquella época no se enseñaba el español. Después del bachillerato casi al final del primer año de la clase preparatoria al concurso de entrada en la Escuela Normal Superior, se me ocurrió estudiar un nuevo idioma extranjero. Empecé con el alemán pero no me gustó el profesor y fui a las clases de principiantes de español. El profesor que daba estas clases era también responsable del recién creado departamento de español en la Universidad de Lyon en donde apenas había una decena de estudiantes especialistas y él estaba reclutando que digamos. Además él era dinámico, excelente hispanista y supo despertar en mí una vocación algo tardía. Pensé que enseñar el español debía ser mucho más atractivo que dedicar toda la vida a la enseñanza del latín y del griego como tenía planeado. Así fue como vine a ser hispanista y, a partir del verano de 1951, fecha de mi primer viaje a España que fue una vuelta a todo el país, regresaba cada año, compartiendo el tiempo entre descubrir sus paisajes y su gente e investigar en el archivo de Simancas o, las más veces, en la Biblioteca Nacional de Madrid. Me especialicé en el Siglo de Oro y, más tarde, me doctoré con una tesis sobre el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán. Pero en la universidad de Montpellier el director del departamento me confió las clases que versaban sobre las sociedades y literaturas medievales e hispanoamericanas, lo cual me incitó a crear y organizar, a principios de los años setenta, un departamento específico de estudios hispanoamericanos y me llevó a viajar con relativa frecuencia a América Latina, a México más especialmente.

P: ¿Qué razones han existido para que los estudios sociocríticos hayan desarrollado una posición crítica y política?

R: Primero una postura personal que, supongo yo, orientó mis preferencias bibliográficas hacia una filosofía marxista de la historia. Ésta me convenció de que la literatura no se puede estudiar sin tener en cuenta el flujo de la totalidad histórica en el cual está inmersa. Remito al decenio de los años sesenta que fue un periodo de efervescencia teórica al final del cual empecé a formular mis propias proposiciones, periodo en el cual sobresalen, en el campo de la lingüística y la crítica literaria, una serie de personalidades científicas comprometidas (Althusser, Balibar, Barthes, Chomsky, Foucault, Goldmann, etc.) que han influido mucho en mi formación. Se impone una concepción del texto radicalmente nueva que sustituye al criterio de *verdad* por el de *validez*. La noción estrecha que se tenía de lo que es el sentido como algo estable y unívoco se cuestiona a partir de las posturas freudiana, lacaniana y marxista. Este decenio está en su apogeo en lo que se llamó «el movimiento de 1968», en el cual me comprometí personalmente como responsable sindical y que impulsó, entre más efectos, una serie de experiencias pedagógicas de alcances cívicos a veces. Por mi parte organicé fuera del recinto universitario seminarios semanales de crítica fílmica para los estudiantes de maestría y abiertos a todos. Además, y creo que esto es lo esencial, mis proposiciones teóricas implicaban la necesidad de tratar de sacar a luz los trayectos ideológicos que están en el trasfondo de los textos de ficción y que no somos capaces de entender a primera vista, aunque sí tienen un fuerte impacto a nivel del no-consciente. Y claro que esta perspectiva se podía y se puede aplicar a cualquiera de los discursos periódicos o políticos que nos abruma diariamente. Así la sociocrítica se les presenta a los estudiantes como

una formación capaz de enseñarles a cómo liberarse de las enajenaciones ideológicas. Esta dimensión cívica puede explicar el interés que suscitamos en los medios intelectuales y universitarios en América Latina.

P: ¿Qué significan para usted palabras como 'posmodernidad' y 'mundialización'?

R: Para mí, son dos ideologemas que remiten a lo mismo aunque pertenecen a dos contextos semióticos distintos. La propia expresión de *posmodernidad* indica que su significación depende de lo que precede, o sea de la *modernidad*. El prefijo *pos* sugiere juntamente un balance, una herencia y una fractura, o sea, un campo nocional estructurado en torno a la continuidad y la ruptura, lo cual no era el caso de la noción de modernidad ya que ésta describía, o por lo menos parecía describir, una ruptura radical con el pasado. *Moderno* en efecto no significa *nuevo*: lo *nuevo* está destinado a transformarse en *viejo* y sugiere un movimiento cíclico; *lo moderno* está esencialmente connotado como ruptura. Además este nuevo valor de la modernidad sólo puede surgir en el contexto de una modernización incompleta. Sólo te puedes sentir moderno cuando aquellos que te rodean no lo son. En un mundo donde todos fuéramos modernos ya no habría más modernidad. La extrapolación o generalización de esta observación nos permite considerar el periodo de la modernidad como una modernización incompleta, no compartida, o sea, como la coexistencia, a nivel mundial, de unas realidades que surgen de diferentes momentos de la historia. El sentimiento de modernidad corresponde, pues, a la interiorización por el sujeto cultural de los efectos producidos por estas diferencias en el desarrollo económico, que son factores de conflictos más o menos graves. En este sentido, el fin de la modernidad sería el fin del proceso de homogeneización. La expresión de posmodernidad transcribe la interiorización por el sujeto cultural de una visión del porve-

nir que corresponde a este punto final del proceso que conduce hacia una homogeneización socioeconómica y sociocultural total. La forma que digamos negativa de la expresión («posmodernidad» = «ya no es la modernidad») se nos presenta como una alusión a un periodo que no sabemos cómo designar, algo que se presiente... o se oculta y... se revela descaradamente en el otro ideologema que es la palabra «mundialización». El ideologema «posmodernidad» funciona de esta forma en el discurso social de los últimos treinta años como el prolegómeno de este otro que es el término de «mundialización». Este último además está saturando el discurso social actual, desde hace unos diez años mientras que, si no estoy equivocado, se empezó a hablar de la «posmodernidad» a principios de los años setenta. De manera que, para mí, la palabra «mundialización» revela lo que se agazapaba en el trasfondo de la anterior. Estos juegos semánticos son muy elocuentes pero el que «mundialización» se haya sustituido a «posmodernidad» traduce la evolución del proceso, una marcha inexorable hacia la globalización. Sin embargo, aunque se presentan como estrechamente vinculados entre sí, como todos los sinónimos se insertan en contextos semióticos distintos: «posmodernidad» evoca más bien el plan cultural y además surgió en el campo arquitectural, difundiéndose a partir de éste en toda la intelectualidad norteamericana antes de irrumpir en Europa. «Mundialización» pertenece obviamente al campo económico y connota de manera significativa otros términos que precisamente pone en tela de juicio como «nacionalización». En este plan, no se puede pasar por alto la amenaza a los servicios sociales nacionales. Podemos imaginar que, a corto o a medio plazo, ya no quedará en las democracias europeas ninguna empresa nacionalizada. ¿A quién se le podría ocurrir hoy en día nacionalizar una empresa? ¡Hay que privatizar al contrario a todo trance! «Mun-

dializar» significa primero «privatizar». La oposición con la cual nos estamos familiarizando entre el concepto de *nación* y el falaz concepto de *mundo* me parece mucho más peligrosa de lo que parece a primera vista ya que acompaña el desprestigio que afecta a la esfera de lo político y revela que ya el poder no está más en el Estado sino en las fuerzas económicas. El éxito de la mundialización pasa por la destrucción de las estructuras estatales, tales como las conocemos por lo menos hasta ahora. Pero estas estructuras estatales, aunque no son satisfactorias, son el producto histórico de luchas sociales y en ciertos campos sociales (salud, enseñanza, servicios públicos...), ya nos damos cuenta de que constituyen, hasta ahora, un dique contra la codicia capitalista.

P: ¿Cómo interpretar la dialéctica Norte/Sur?

R: Precisamente en el contexto que acabo de describir. Norte y Sur no están económicamente en el mismo tiempo histórico y el sistema capitalista saca su dinámica de esta fractura, haciendo producir los bienes industriales en países del Sur donde el precio de la mano de obra es baratísima y transportar después estos bienes a las zonas de consumo, lo cual, además de que tales flujos continuos y nutridos de transportes contribuyen gravemente a la contaminación del planeta, destruye, en el Norte, millares de puestos de trabajo y genera crisis económicas y sociales generalizadas. En contra de lo que a veces se pretende, los que se benefician de estas «deslocalizaciones» no son los trabajadores del Sur cuyos salarios no crecen y que siguen tan explotados como antes, amenazados a su vez al contrario por nuevas des-localizaciones, caso de que se organicen para defender sus derechos. Es que siempre hay una zona más «interesante» para des-localizar. Lo vimos recientemente con el caso de las maquiladoras mexicanas que quedaron afectadas por las condiciones de producción. Excepcionalmente «interesantes» ofre-

cidas por China. Para contrarrestar ese proceso quizás se tendría que establecer o reestablecer impuestos aduaneros suficientemente altos para que resulte más caro producir fuera que dentro de la zona de consumo. Pero ¿a quién se le va ocurrir esta solución totalmente contraria a la visión del neoliberalismo? No sé, por mi parte, además, si es posible esta solución y hasta si sería moralmente aceptable; lo único que quiero señalar es la total coincidencia que así se ofrece a la vista entre los intereses del capitalismo y un discurso ideológico que se organiza en torno a un sistema de nociones coherente (mundialización por medio de la demolición de las barreras aduaneras, desprestigio que afecta a los conceptos de Nación o de Estado, etc.). Hay que observar además que si las mercancías circulan libremente a pesar de las consecuencias que dicha libertad provoca, la circulación de los seres humanos entre el Norte y el Sur es cada día más limitada. Que yo sepa, esta separación entre zonas de producción y zonas de consumo es algo nuevo, en la historia de la economía: decía Ford que él fabricaba coches para que sus obreros los comprasen. En efecto, ¿por qué fabricar bienes económicos si la gente no los puede comprar? De generalizarse el empobrecimiento de las poblaciones en las zonas de consumo, antes de que se enriqueciesen los consumidores potenciales de los países llamados del «Tercer Mundo», el capitalismo se encontraría en una situación de contradicción total en donde estaría condenado a desaparecer. Entonces ¿qué perspectivas tenemos a más o menos largo plazo? Claro que es muy preocupante la situación de pobreza y, a veces de extrema pobreza, de los países del Sur pero todos los discursos oficiales o contradiscursos de los «altermundistas» no me parecen plantear la cuestión de manera clara: para los países del Sur lo único que se puede «esperar», en las circunstancias actuales, es la constitución, en los países calificados de «emergentes», de una

burguesía artificialmente creada, o sea una burguesía que no haya surgido del proceso histórico interno sino una burguesía creada e «instrumentalizada» por el capitalismo internacional en servicio de sus intereses. Se trata en realidad de una nueva forma del neocolonialismo instituido y manipulado por los Estados Unidos en el cual participan los europeos.

P: Además de una Europa de mercados, ¿es posible una Europa social?

R: Observar el proceso de la construcción de Europa dentro del contexto que acabo de privilegiar puede provocar graves preocupaciones ya que cada Estado está abandonando poco a poco los diversos campos en que hasta ahora ejercía su soberanía y cada vez se debilita más como Estado. Por otra parte, y de manera correlativa, se va desarrollando una campaña que pone en tela de juicio y que tiende a restringir sus capacidades de intervención como «Estado benefactor». Notemos de paso que los dos calificativos que se emplean corrientemente hoy de «Estado providencial» o «Estado bienhechor» ya remiten a un punto de vista crítico ya que tanto el uno como el otro significan que se le otorga al ciudadano –un ciudadano irresponsable y pasivo– algo que no se merece, mientras que, en la segunda mitad del siglo xx, este «Estado benefactor» ha sido impuesto por una serie de luchas sociales, ha protegido (aunque mal o de manera no satisfactoria) a la gente humilde y ha funcionado como un dique que se oponía al egoísmo de las clases dirigentes. De manera que asistimos a una delegación de soberanía a otra instancia que es la Comunidad Europea. Lo malo es que esta instancia, de momento, sólo existe como mercado y las coerciones específicas del mercado, con el pretexto de favorecer la competencia económica en la zona europea, lleva a destruir, a más o menos largo plazo, los servicios públicos nacionales subvencionados por «el Estado bienhechor», ¿qué empresa pri-

vada va a aceptar llevar el correo o la electricidad a los rincones más retirados de nuestros países ya que esos servicios no son rentables? Estamos construyendo una entidad, social y políticamente vacía, enteramente sometida al neoliberalismo. Mientras no se cambien radicalmente las perspectivas políticas, no podemos imaginar el advenimiento de una Europa social. De momento, hay una contradicción total entre la realidad de lo que es la Comunidad Europea y el concepto de una Europa social. Por eso, antes de que sea tarde, sería urgente elaborar una constitución muy distinta a aquella que se malogró recientemente, o sea, elaborar una constitución que sentara las bases necesarias para construir una Europa social, tratando de salvar y mejorar los avances que las luchas sociales han permitido lograr. En este plan, cuando contemplamos el panorama político europeo donde dominan los conservadores, tanto en el Parlamento Europeo como en los gobiernos de varios países ¿cómo podría uno ser optimista? ¿Ni siquiera se ha podido lograr una política fiscal común y sin embargo los impuestos constituyen el mejor instrumento que tenemos para organizar una mínima redistribución de los recursos!

P: ¿Cómo ve la realidad española?

R: Me parece haber evolucionado de manera impresionante en los dos últimos decenios, o sea, desde su incorporación en la Comunidad Europea en 1986 y no como resultado de la política del Partido Popular. Hay que recordar que España fue, y todavía es, con Irlanda y Portugal, una de las principales beneficiarias del reparto de los fondos especiales europeos. Fuera de la tasa de desempleo que es una de las más altas de Europa (aunque de 1998 a 2001 ha bajado de 18,80% a 13,10%) todos los criterios económicos son positivos (en 2001, el PNB por habitante había subido a 15.620 dólares y entre 1998 y 2001 las inversiones extranjeras se han duplicado). El nivel de los precios ha su-

bido bastante, aparentemente de manera más rápida que los salarios. Creo observar que la concentración urbana se ha acentuado mucho más que en Francia por ejemplo. Lo que me preocupa personalmente, sin embargo, es la evolución política hacia una regresión a cierta forma de un neofranquismo que coincide en algo con la amenaza que representa Le Pen en Francia o la actual vigencia del partido de Berlusconi en Italia.

P: Usted, que conoce extraordinariamente bien América desde el Norte al Sur, ¿cree en las posibilidades cognoscitivas y políticas de lo que se ha llamado poscolonialismo movido por el motor de la ideología posoccidentalista?

R: Es evidente que hay una continuidad entre el periodo del colonialismo y el panorama mundial actual y, desde este punto de vista, el término de «poscolonialismo» conviene perfectamente. Lo podemos relacionar con el ideograma de «posmodernidad», ya que históricamente la modernidad corresponde efectivamente a la expansión del colonialismo. En la mayor parte del planeta las identidades «nacionales» son el resultado de una serie de perversiones provocadas por las rivalidades de las potencias coloniales: en 1494, en Tordesillas, los reyes de España y Portugal se reparten las tierras descubiertas y por descubrir mediante una línea imaginaria trazada de polo a polo y así nacen los contornos geográficos de Brasil; Francia e Inglaterra han recortado de manera irracional el continente africano y el mapa actual exhibe las trazas de las guerras del siglo XIX, etcétera. Las más graves crisis internacionales actuales, en Afganistán, en Irak, en Palestina, los problemas de la inmigración, de la «integración», de las relaciones Norte / Sur... son otros tantos productos, indirectos –y, a veces, directos– del colonialismo. No se pueden abordar fuera de este contexto. Ahora bien ¿de qué horizonte discursivo, y, luego ideológico, surgen estos ideogramas

construidos a partir del mismo esquema *pos*? Este prefijo *pos-* transcribe, a primera vista, un vacío, una ausencia de definición; sirve para introducir definiciones negativas [«ya no es el colonialismo», «ya no es el occidentalismo»] pero, sin embargo, en estas expresiones, el colonialismo y el occidentalismo siguen funcionando como puntos de referencia, lo cual significa que sus efectos siguen todavía vigentes, como lo acabo de señalar además. Para mí, el vacío semántico que implica *pos-* oculta una realidad que es la realidad del neocolonialismo. Por otra parte, es difícil decir lo que significa «posoccidentalismo». Supongo que se refiere a la necesaria diversidad de los puntos de vista, oponiéndose de esta forma a las metáforas del centro y de la periferia previamente utilizadas. Pero, también en este caso, detrás del ideogema está una realidad muy distinta que es la realidad del *unilateralismo* norteamericano. Habría que considerar, además, el contexto discursivo en que se emplean originariamente las dos expresiones: en efecto el término de «posoccidentalismo» tiene una dimensión crítica que, aparentemente, no está en «poscolonialismo» y que plantea el problema fundamental del imperialismo occidental, sugiriendo una organización plurilateral del mundo. Yo veo una contradicción entre las respectivas visiones políticas que sugieren (ocultación de la realidad en el primer caso, reivindicación geopolítica en el segundo), contradicción usual en la formación discursiva de cualquier época. Pienso que el análisis semiótico de esta serie de ideogemas y de la manera como se han sustituido los unos a los otros en los últimos decenios nos puede ayudar a entender mejor el proceso de la evolución histórica y de este punto de vista tienen un valor cognoscitivo.

P: ¿y África?

R: La presencia del neocolonialismo es más aparente en África que parece tan dependiente de Europa.

P: ¿Qué es ser de izquierda hoy?

R: Le voy a confesar que me siento incómodo a la hora de contestarle porque su pregunta me interpela como individuo y ciudadano. En efecto, implica una postura intelectual y un compromiso personal. Le podría decir que ser de izquierda significa, más que todo, compartir una serie de valores morales como la tolerancia, la justicia, la generosidad, etc., pero pienso que tal profesión de fe no es privativa de la llamada izquierda y podría ser compartida por un humanista o una gente auténticamente religiosa, por ejemplo. Ser de izquierda debería implicar estos valores pero las nociones de derecha o de izquierda no atañen, directamente por lo menos, a la esfera de la moral sino a la esfera de la praxis política. Y en cuanto a la praxis hay que distinguir dos izquierdas, una izquierda reformista y una izquierda revolucionaria. La primera descarta la noción de lucha de clases, piensa que no se puede ir en contra de las leyes del mercado pero que sí se puede tratar de limitar sus efectos en el campo social. Una mayoría de los militantes de los Partidos Socialistas español y francés, por ejemplo, proceden de esta corriente mientras que una minoría se siente atraída por posturas más radicales, de donde las dificultades que tienen para proteger su cohesión interna, cuanto más que, para llegar al poder, estos partidos tienen que proponer un programa que pueda atraer a los sectores moderados del «centroizquierda». Lo malo es que, caso de que hayan llegado al poder, sus objetivos políticos, ya relativamente limitados, se ven contrarrestados por las mismas leyes del mercado que, precisamente, decidieron aceptar y su electorado resulta frustrado y decepcionado. En realidad, en efecto, lo político está sometido a las fuerzas económicas y a la lógica del neoliberalismo a las que rechaza al contrario la izquierda revolucionaria. Entonces ¿podemos aceptar una izquierda que sea simplemente reformista? Si

la propia derecha, en Francia por lo menos, maneja diariamente el concepto de reforma, que hasta ahora era privativo de la izquierda, aplicándolo sin embargo a preocupaciones y objetivos radicalmente distintos. Por otra parte ¿es la izquierda revolucionaria utópica? ¿Es ella la verdadera izquierda? Y, si es pura utopía, ¿cuál es su función objetiva en la praxis política? En efecto, después de la caída del muro de Berlín y de los fracasos de las diversas experiencias comunistas ¿existe una alternativa al capitalismo? ¿Es posible «otro mundo»? Frente a estas contradicciones ¿cuál puede ser mi compromiso o nuestro compromiso personal? La solución, a largo plazo, pasa, en relación con el planeta, por una toma de conciencia colectiva, que tratan de promover los militantes altermundistas. En un nivel mucho más limitado y de mucho menos alcances, la sociocrítica, por tratar de enseñar a los estudiantes cómo funciona la enajenación ideológica, aspira a participar en este movimiento de emancipación.

Referencias bibliográficas

- AMORETTI, María (1992), *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- (2003), «Sociocriticism: institucionalidad e historia de un cuerpo teórico en formación», *Filología y Lingüística*, XXIX (1), 7-30. Artículo en línea: [DOI 10.15517/RFL.V29I1.4469].
- ANGENOT, Marc (1987), «La critique du discours social: à propos d'une orientation de recherche», *Imprévue*, 1, 75-87.
- (1988), «Pour une théorie du discours social: problématique d'une recherche en cours», *Littérature*, 70, 82-98.
- (1991), «Frontera de los estudios literarios; ciencia de la literatura, ciencia del discurso», en MALCUZYNSKI, Marie Pierrette (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 145-152.
- (1993), «Analyse du discours et sociocritiques des textes», en DUCHET, Claude et VACHON, Stéphane. (eds.), *La recherche littéraire. Objets et méthodes*, Montréal, XYZ éditeur, 95-109.
- ANGENOT, Marc y ROBIN, Régine (eds.) (1987-1988), «Social Discourse: A New Paradigm for Cultural Studies», *Sociocriticism*, III, 2 (6) y IV, 1 (7).
- AYALA, Francisco (1976), «La disputa de las escuelas críticas», en *The Analysis of Hispanic Texts: Current Trends in Methodology, First York College Colloquium*, Edited by Mary Ann BECK, New York, Bilingual Press / Editorial Bilingüe, 1-5.
- BARTHES, Roland (1964), *Essais critiques*, Paris, Éditions du Seuil; vers. esp.: *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1967.

-
- (1966), *Critique et vérité*, Paris, Éditions du Seuil; vers. esp.: *Crítica y verdad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- BLECUA, Alberto (1993), «Hispanismo», en *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, 2 vols., dirigido por Ricardo Gullón, Madrid, Alianza, I, 715-718.
- BLEIBERG, Germán (1972), «Hispanismo», en *Diccionario de Literatura Española*, dirigido por Germán Bleiberg y Julián Marías, Madrid, Revista de Occidente, 4.^a edición corregida y aumentada, 442-457.
- BUNGE, Mario (1985), *Seudociencia e ideología*, Madrid, Alianza.
- BUSSIÈRE-PERRIN, Annie (1994), «Histoire et déni de l'Histoire dans l'Espagne contemporain» (Textes réunis et présentés par Annie Bussière-Perrin), *Sociocriticism*, X, 1.2.
- (1998), *Le théâtre de l'expiation. Regards sur l'oeuvre de rupture de Juan Goytisolo*, Montpellier, CERS
- CARCAUD-MACAIRE, Monique (1997), «Les horizons nouveaux de la critique: l'apport théorique et méthodologique d'Edmond Cros dans l'approche des phénomènes culturels», en CARCAUD-MACAIRE, Monique (ed.) (1997), *Questionnement des formes. Questionnements du sens. Pour Edmond Cros*, Montpellier, CERS, t. I, IX-XIV.
- (2000), «À propos de la relation texte culturel, intertexte, sujet culturel», *Sociocriticism*, XV, 2, 221-229.
- (2002), «La production des formes culturelles: Mémoire, cognition et sujet culturel», *Sociocriticism*, XVII, 1-2, 97-104.
- CÁRDENAS FERNÁNDEZ, Blanca y GONZÁLEZ VIDAL, Juan Carlos (2006), «Presentación», *Sociocriticism*, XXI, 1, 9-16.
- CHICHARRO, Antonio (1996), «El espacio de la sociología literaria: Cuestiones epistemológicas», en SÁNCHEZ TRIGUEROS, A. (dir.) (1996), *Sociología de la literatura*, Madrid, Síntesis, 11-24.
- (2005), *El corazón periférico. Sobre el estudio de literatura y sociedad*, Granada, Editorial Universidad de Granada.

-
- (2008), «Estudios sociocríticos crosianos e hispanismo», *Káñina. Revista de Artes y de Letras de la Universidad de Costa Rica*, vol. XXXII (1), 2008, 13-27.
 - (2012), *Entre lo dado y lo creado. Una aproximación a los estudios sociocríticos*, Varsovia, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia. En línea : <http://hdl.handle.net/10481/46524>.
 - (2019), «Edmond Cros, in memoriam», *Ideal*, Granada, 7 de noviembre de 2019, p. 34
 - (2019), «La revista *Sociocriticism* y la teoría sociocrítica de Edmond Cros», *Sociocriticism* [En ligne] xxxiv 1-2, mis à jour le: 25/06/2020, URL: <http://revues.univ-tlse2.fr/sociocriticism/index.php?id=2723>.
- CROS, Edmond (1971), *Mateo Alemán, introducción a su vida y obra*, Salamanca, Anaya.
- (1975), *l'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo*, Montpellier, CERS; vers. esp., *Ideología y genética textual. El caso del Buscón*, Madrid, Cupsa, 1980.
 - (1979), «La cultura española del Siglo de Oro y su valoración por el hispanismo francés», *Arbor*, 400, 33 [489]-39 [495].
 - (1980a), «La aportación del hispanismo francés al conocimiento de la cultura española del Siglo de Oro en el último decenio», *Arbor*.
 - (1980b), *Ideología y genética textual. El caso del Buscón*, Madrid, Cupsa.
 - (1983), *Théorie et pratique sociocritiques*, Montpellier, CERS; 2e. Édition, revue et corrigée, 1997; vers. esp.: *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos, 1986; vers. inglesa: *Theory and Practice of Sociocriticism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1988.
 - (1984), «Sur le caractere operatoire de la notion de formation discursive: le cas de Don Quichotte», Heyndels, Ralph y Cros, Edmond (eds.) (1984), «Opérativité des méthodes sociocritiques» [Symposium de l'Université Libre de Bruxelles, juin 1980], *Imprévue*, 2.

-
- (1985), «Introduction. Visées et perspectives de la sociocritique», *Sociocriticism*, I, 1, 7-11.
 - (1986), *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos.
 - (1988), *Theory and Practice of Sociocriticism*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
 - (1990), *De l'engendrement des formes*, Montpellier, CERS. Versión en español: *Ideosemas y morfogénesis del texto. Literatura española e hispanoamericana*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1992.
 - (1992), *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana*, Frankfurt am Main, Vervuert.
 - (1992), «Le texte littéraire: «memorie vive» et morphogénèse», *Sociocriticism*, VIII, 2, 7-15.
 - (1993a), «Allocution prononcée par Edmond Cros, à l'occasion de l'installation officielle du Conseil Scientifique de L'Institut International de Sociocritique», *Sociocriticism*, IX, 2, 187-190.
 - (1993b), «D'un sujet à l'autre», *Sociocriticism*, IX/1, 17, 7-21.
 - (1993c), *vid.* NEGRÍN, E. (1993b).
 - (1995), *D'un sujet à l'autre: sociocritique et psychanalyse*, Montpellier, CERS; vers. esp.: *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Buenos Aires, Corregidor, 1997; Montpellier, CERS, 2002, segunda edición española corregida y aumentada; *Le sujet culturel. Sociocritique et psychanalyse*, Paris, L'Harmattan, 2005, segunda edición francesa corregida y aumentada.
 - (1998), *Genèse socio-idéologique des formes*, Montpellier, CERS
 - (2001), «La novela picaresca como género desde la perspectiva sociocrítica», *Edad de Oro. Seminario Internacional sobre Literatura Española y Edad de Oro. XIX*, 2000, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 85-94.
 - (2003), *La sociocritique*, Paris, L'Harmattan; vers. esp.: *La sociocrítica*, Madrid, Arco Libros, 2009.
 - (2004), «Para girar a la izquierda: Edmond Cros y las líneas de fuerza de nuestro tiempo: cultura y política, Norte / Sur, una Europa social». Entrevistado por Antonio Chicharro, *Izquierda y Futuro*, núm. 6, invierno, 26-28.

-
- (2006a), *El Buscón como sociodrama* (Prólogo de Antonio Chicharro), Granada, Editorial Universidad de Granada.
 - (2006b), «Présentation», *Sociocriticism*, XX, 2, 9-16.
 - (2007), «El sujeto cultural colonial. La no-representabilidad del otro», en *La sociocritique d'Edmond Cros*. En línea [10/05/2017]: <https://www.sociocritique.fr/?El-sujeto-cultural-colonial-La-no-representabilidad-del-otro>
 - (2009), *La sociocrítica* (Prólogo de Antonio Chicharro e introducción de Francisco Linares), Madrid, Arco Libros.
 - (2010), «Sociocrítica e interdisciplinariedad», *Sociocriticism*, XXV, 1 & 2, 11-25.
 - (2013), «De Mateo Alemán a Miguel de Cervantes: los orígenes de la novela europea en España», en *Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. D. Edmond Cros en su recepción pública y contestación del Excmo. Sr. D. Antonio Chicharro Chamorro* [acto celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Granada el día 15 de abril de 2013], Granada, Academia de Buenas Letras de Granada, 7-23. En línea [18/08/2017]: <http://www.academia-debuenasletrasdegranada.org/>.
- DUCHET, Claude (1971), «Pour une socio-critique ou variations sur un incipit», *Littérature*, 1, fevrier, 5-14; vers. esp.: «Para una socio-crítica o variaciones sobre un incipit», en MALCUZYNSKI, Marie Pierrette (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 29-41.
- (1979), «Positions et perspectives», en DUCHET, C. (ed.) (1979), *Sociocritique*, Paris, Nathan, 3-8; vers. esp.: «Posiciones y perspectivas sociocríticas», en MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 43-49.
 - (1988), «Présentation», *Littérature*, 70, mai, 3-4 («Méditations du social. Recherches actuelles»).
- DUCHET, Claude (ed.) (1979), *Sociocritique*, Paris, Nathan.
- DUCHET, Claude y GAILLARD, F. (1976), «Socio-Criticism», *Sub-stance*, 15, 2-5.

- GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel (ed.) (1985), *Teoría semiótica: lenguajes y textos hispánicos*, volumen I de las Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo, celebrado en Madrid en los días del 20 al 25 de junio de 1983, Madrid, CSIC.
- GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel (ed.) (1986), *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos*, volumen II de las Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo, celebrado en Madrid en los días del 20 al 25 de junio de 1983, Madrid, CSIC.
- GOLDMANN, Lucian (1964), *Para una sociología de la novela*, Madrid, Ciencia Nueva, 1971; Madrid, Ayuso, 1975, segunda edición.
- GONZÁLEZ DE ÁVILA, Manuel (1997), «Sobre ciencia y verdad en el estudio crítico de los signos», *Discurso*, 11, 35-49.
- (2002), *Semiótica crítica y crítica de la cultura*, Barcelona, Anthropos.
- GÜNTERT, Georges (1990), «Vicisitudes de la semiótica y de la narratología en el ámbito del Hispanismo internacional (1980-89)», *Epos, Revista de Filología*, UNED, VI, 1990, 533-543.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (2004), «Hispanolimpio. Coloquemos el origen de hispanismo e hispanista», *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 10/03, Soria, AIH, Fundación Duques de Soria. 2004. Artículo en línea: <http://asociacioninternacionaldehispanistas.org/pdf_hispa/Hispanolimpico.pdf>
- HEYNDELS, Ralph. (1984), «Avant-propos: Une opérativité. Des méthodes. Quelle sociocritique?», en HEYNDELS, Ralph y CROS, Edmond (eds.) (1984), «Opérativité des méthodes sociocritiques» [Symposium de l'Université Libre de Bruxelles, juin 1980], *Imprévue*, 2, 1-4.
- LACAN, Jacques (1966), *Escritos*, Madrid, Siglo XXI, 1971.
- LAMPIS, Mirko (2018), «Una incursión en la teoría sociocrítica desde la semiótica», *Sociocriticism*, XXXIII, 1 & 2, 33-50.
- LINARES, Francisco (1996), «Sociocrítica», *Imprévue*, 1996-I, 7-19.

-
- (2007), «La sociocrítica de Edmond Cros y el género novela picaresca», *Sociocriticism*, XXII, 1 & 2, 9-37.
- (2009), «Introducción a La sociocrítica de Edmond Cros», en CROS, Edmond, *La sociocrítica* (prólogo de Antonio Chicharro e introducción de Francisco Linares Alés), Madrid, Arco Libros, 2009, 23-49.
- LITTÉRATURE (1971), «Littérature, idéologies, société», 1.
- LOPE, Monique de (1983), *Traditions populaires et textualité dans le Libro de Buen Amor*, Montpellier, CERS
- MALCUZYNSKI, Marie-Pierrette (1989), «The Sociocritical Perspective and Cultural Studies», *Cultural Studies*, 1.1, 1-22.
- (1991a), «A modo de introducción», en MALCUZYNSKI, Marie Pierrette (ed.) (1991a), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 11-27.
- (1991b), «El monitoring; hacia una semiótica social comparada», en MALCUZYNSKI, Marie Pierrette (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 153-174.
- (1992), *Entre-dialogues avec Bakhtin ou sociocritique de la [dé]raison polyphonique*, Amsterdam / Atlanta, Rodopi.
- MALCUZYNSKI, Marie-Pierrette (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi.
- MARÍN ESCUDERO, Pablo (2014), *Cine documental e inmigración en España. Una lectura sociocrítica*, Salamanca, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- NEGRÍN, Edith (1993a), «Edmond Cros: de la sociología de la literatura a la sociocrítica», *Literatura Mexicana*, vol. IV, 1, 169-177.
- (1993b), «Entrevista a Edmond Cros», *Fuentes Humanísticas. Revista Semestral del Departamento de Humanidades de la U.A.M.*, año 3, 6, Primer Semestre, 87-89.
- PALERMO, Zulma (2002), «Introducción», *Sociocriticism*, XVII, 1-2, 9-11.
- PARDO FERNÁNDEZ, Rodrigo (2006), «Para una biografía de *Sociocriticism* (I, 1-XX, 1 [1985-2006])», *Sociocriticism*, XXI-2, 17-65.

- PICARD, Raymond (1965), *Nouvelle critique ou nouvelle imposture*, Paris, Jacques Pauvert.
- PULIDO TIRADO, Genara (2003), «Cuando la cultura popular tomó la calle y la academia. Sobre el lugar cambiante de los estudios culturales», en PULIDO TIRADO, Genara (ed.) (2003), *Estudios culturales*, Jaén, Universidad de Jaén, 109-135.
- ROBIN, Régine (1988), «De la sociologie de la littérature à la sociologie de l'écriture ou le projet sociocritique», *Littérature*, 70, mai.
- ROBIN, Régine y ANGENOT, Marc (1985), «L'inscription du discours sociale dans le texte littéraire», *Sociocriticism*, 1, 53-82; vers. esp.: «La inscripción del discurso social en el texto literario», en MALCUZYNSKI, M. P. (ed.) (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Amsterdam, Rodopi, 51-79.
- SALAS ROMO, Eduardo A. (1995), «Ideología y signos ideológicos en la teoría sociocrítica de Edmond Cros (notas introductorias)», en VALLES, J., HERAS, J. Y NAVAS, M. I. (eds.), *Actas del V Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica*, Almería. Universidad de Almería y Asociación Andaluza de Semiótica.
- SÉKA, Christophe Emmanuel (2014), *Texto cultural, literatura e inmigración: estudio de la inmigración africana en la literatura española actual (1992-2007)*, Granada, Universidad de Granada [Tesis doctoral dirigida por Antonio Chicharro Chamorro].
- SERRANO, Carlos (2001), «El hispanismo francés y la España contemporánea (historia y literatura)», *Arbor*, CLXVIII, 664, 563-574; reproducido en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 1, printemps, 2007.
- Sociocriticism* (1993), «Installation du conseil scientifique de l'institut international de sociocritique, Montpellier, 22 avril 1994», vol. IX, 1.2, 185-190.
- (2002), «Sobre la noción de *sujeto cultural*», XVII, 1 & 2.
- ZIMA, Peter V. (1973), *Goldmann, una sociología dialéctica*, Barcelona, Mandrágora, 1975.

Edmond Cros y los estudios sociocríticos,
de Antonio Chicharro,
número 92 de la colección
Mirto Academia,
se acabó de imprimir
el día 30 de noviembre de 2020,
en los talleres de
Imprenta Comercial.



